



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

“La identidad juvenil entre el destino y la posibilidad: ¿Qué se asume, qué se negocia y qué se enfrenta?”

Identidad Juvenil en Texcoco, Ixtacamaxtitlán, Puebla.

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Bernardo Sánchez Lapuente

Matrícula No. 202327214

Comité de Investigación:

Directora: Dra. Patricia de Leonardo.

Asesores: Mtro. Juan Pérez Quijada.

Mtro. Tajín Villagómez

México, DF

Junio 2008

*A la banda, todos y todas, de
Texocuixpan..*

*Gracias por compartir los entusiasmos y
ayudarnos a aprender.*

Agradecimientos.

A mi jefa, porque en verdad se ha rifado, por su cariño gigante, su apoyo y su tiempo.

A mi jefe porque se fue y eso me hace ser quien soy.

A mi hermana porque crecimos juntos y por eso nos queremos de ese modo tan especial.

A mi familia por acompañarme.

A todos y todas que han alimentado en mi el deseo de hacer preguntas.

Al CRA (Club de los Revolucionarios Absurdos) por ser mis más viejos grandes amigos.

A la Sugey y la Ana Karla, por su manera buena de señalar pistas.

A esos y esas que fuimos en el primer trimestre de la UAM. ¡Buena camino!

A la Emilia. ¡Gracias compañera!

A toda la banda con quien he compartido este tiempo en la universidad.

Al Carlitos por presentarme con la ciudad.

Al Kaquin y al Daniel porque son mis carnales y dos tipos muy chingones.

A la Quetzalli por llegar justo a tiempo.

A la Aleida por las lecciones de vida y feminismo.

A la Ifi por cantar conmigo.

A la Pia porque siempre es un paro.

Al Cheque por ir compartiendo lo que se siente en el camino.

A la Jackie y su consigna: “la vida es muy corta pero muy ancha”.

A la Geraldí por creer en la locura.

A todos y todas en INICIA, porque han sido mi otra escuela.

A los/as maestros que además son mis amigos/as.

A la Irma y a la Soco por aguantarme.

A Patricia de Leonardo por acompañar este proyecto desde que a penas y existía.

A José Antonio por ayudarme a comenzar.

A Juan Perez por aceptar ser mi lector y por darme en su casa derecho de picaporte.

Al Tajín por la revisión que hizo a este trabajo y por ser un gran compa.

Al KQDA por que ya nos vamos y el camino pinta bien.

A la Eva por inventarnos un sueño y llegar a Panajachel.

ÍNDICE

PRIMERO QUE NADA	1
INTRODUCCIÓN	6
CAP. I. Desde la Antropología	13
Jóvenes y alteridad.....	13
Reconocimiento.....	16
La identidad como eficacia simbólica.....	18
La identidad como juego de reflejos.....	20
La identidad entre el destino y la posibilidad.....	21
Reconocimiento de lo juvenil.....	21
Quién ejerce el poder.....	24
Sobre qué se ejerce el poder.....	26
Cómo se ejerce el poder.....	29
CAP. II. Texocuiipan, Ixtacamaxtitlan, Puebla	32
Las piedras de la cultura.....	32
Los de antes.....	33
Ubicación geográfica.....	44
De cómo es el pueblo.....	45
Jerarquía Administrativa.....	46
Infraestructura Vial.....	48
Transporte Telefonía y Servicios.....	48
Servicios Públicos.....	49
Vivienda.....	50
Educación.....	51
Primaria.....	52
Telesecundaria.....	54
Bachiller.....	54
Unidad Médica Rural.....	55
Población.....	56
Estructura Agraria.....	58
Principales Actividades de la Población.....	59
Agricultura.....	59
Ganadería.....	61
Forestal.....	61
Caza.....	62
Artes locales.....	62
Migración.....	63
Sobre Organización.....	66
Organización Comunitaria.....	66
Comité del 20 de Mayo.....	67
Los nueve equipos.....	68
El Comité de Jóvenes.....	68
Comité de colonos.....	70
Otras.....	70

El presidente de la comunidad.....	71
Organización Política.....	71
Vínculos de la comunidad con el exterior.....	72
Mercado.....	72
Texocuijpan en el comercio local y regional.....	73
Vínculos con Instituciones.....	74
Organización de la Unidad Socioeconómica.....	74
Familia y unidad de Producción.....	75
CAP. III. Ser Joven en Texocuijpan.....	77
Ser alguien en la vida.....	80
Que se preparen/ que estudien.....	82
Que trabajen.....	85
Trabajo de hombre, trabajo de mujer.....	87
Migración y las ideas sobre ciudad y campo.....	88
Que obedezcan.....	90
Que no se embaracen.....	92
Que no se envicien.....	96
Que se entretengan.....	97
Los límites para sí.....	98
LA DECISIÓN DE FRANCISCA.....	102
CONCLUSIONES.....	108
BIBLIOGRAFÍA.....	113

ABSTRACT

En este trabajo mi intención es reflexionar, atendiendo a la forma en la que los/as jóvenes tomamos decisiones, cómo se debate en la arena de nuestra identidad el encuentro entre dos dimensiones que constituyen nuestro ser social.

Una de las dimensiones es conformada por aquello que no decidimos y nos fue dado a priori, aquello en donde no existe la posibilidad de poner en juego nuestra voluntad: donde nacer, que lengua hablar, la religión que nos enseñan o cuáles son las ideas que nos preceden acerca de ser joven, ser hombre o ser mujer. En este caso me centro en el reconocimiento de lo juvenil, asunto que en principio pregunta dónde, cuándo y entre quiénes somos jóvenes. ¿Qué, cuando comenzamos a ser jóvenes, no se puede decidir?

La otra dimensión se expresa en la posibilidad de decidir sobre nosotros mismos y sobre el entorno: la agencia individual desde la que asumimos y construimos la explicación de nuestra propia identidad.

El primer campo del reconocimiento podría enunciarse como destino, que aquí resulta sinónimo de origen, mientras que el segundo podría enunciarse como la posibilidad para pensarse de otro modo: a las miradas que nos definen respondemos con la propia que mira al mundo al tiempo en que se ve a sí misma. Entre estas dos – el reconocimiento de lo juvenil y la agencia individual- la relación es compleja y tiene lugar a través de estrategias personales y subjetivas que articulan el asumir, negociar y a veces enfrentar lo que socialmente se espera de los/as jóvenes.

Hacer girar la reflexión a partir de las decisiones personales las despoja de su apariencia trivial y las convierte en síntesis de la identidad entendida como tensión y conflicto.

PRIMERO QUE NADA...

Y a orillas del río San Juan, el viejo poeta me dijo que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso:

- No te preocupés -me dijo-. Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano¹.

Este trabajo se supone habrá de convertirme en antropólogo, visto de este modo, elaborar una tesis puede representar un rito de paso al final del cuál socialmente se nos reconoce una nueva condición. Es así que en ésta mi calidad de “iniciado” me gustaría, antes de que mi nombre pueda figurar con el adornito de “licenciado” -que en realidad dista mucho de ser lo más importante-, hacer algunos comentarios sobre la antropología y mi postura frente a su ejercicio.

Es común encontrar dentro del gremio a quienes conciben la antropología como una disciplina desde la cual el/la antropólogo/a observa el mundo social para después, valiéndose de conceptos, modelos teóricos y rigurosas metodologías, explicarlo objetivamente.

Aunque quizá se me acuse de caricaturizar la disciplina, considero que ésta es una visión persistente y arrogante, además, deshonesto por partida doble: por un lado, el/la antropólogo/a se miente a sí mismo/a y, por el otro, miente también a aquellos/as entre quienes construye su trabajo.

En relación a lo primero tengo que reconocer que durante el desarrollo de este trabajo quizá no he escapado de mentirme, aunque en mi defensa puedo argumentar traté de no hacerlo. Me explico: para mi, hacer antropología no es otra cosa que ensayarla libremente, probarse a sí mismo desde la ansiedad —o la pasión— que nos generan las preguntas que con ella podemos formular. Si el antropólogo/a fuera costurero/ y sus explicaciones del mundo social vestuarios, antes de entregar un traje tiene —o tendría— que ver “cómo le queda el saco”.

En palabras definitivas de Weston La Barre en el prólogo que hiciera a la obra de George Devereux: “El antropólogo que no se ha examinado a sí mismo no tiene, pues, derecho ni razón para antropologizar”².

¹ Galeano, Eduardo. El libro de los abrazos. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1989. Pág 88.

² Devereux, George. “De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento”. Editorial Siglo XXI. México, 2005. Pág. 14

Cómo entonces puedo yo hablar de Jóvenes, Identidades y decisiones sin escapar a medirme con la vara de mis propias reflexiones: ¿Cómo hacer una tesis sobre juventud sin remitirme a los espacios en los que yo me he hecho de una identidad, mis figuras de autoridad, mis ausencias, mis pertenencias y mis decisiones? En mi opinión ahí radica lo más formativo de ensayar la antropología o cualquier otra disciplina de las ciencias sociales, asunto que es magníficamente descrito por Foucault cuando justificaba su “Historia de la sexualidad, Vol. II”:

“En cuanto al motivo que me impulsó, fue bien simple. Espero que, a los ojos de algunos, pueda bastar por sí mismo. Se trata de la curiosidad, esa única especie de curiosidad, por lo demás, que vale la pena de practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, sino la que permite alejarse de uno mismo. ¿Qué valdría el encarnizamiento del saber si sólo hubiera de asegurar la adquisición de conocimientos y no, en cierto modo y hasta donde se puede, el extravío de quien conoce? Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando”³

A todo esto puedo decir que he intentado, pues, ser honesto con mis extravíos, enunciarme dentro de las preguntas que formulo; he buscado también capitalizar mi propia experiencia de joven para el desarrollo de la reflexión. Sin embargo, no entiendo estas intenciones a modo de “misión cumplida” sino como capacidades que se necesitan desarrollar.

Ahora bien, con respecto a lo segundo de que el antropólogo corre el riesgo no sólo de mentirse a sí mismo sino también a aquellos entre quienes construye su trabajo, me refiero sobre todo al tema de la etnografía. Muchas veces, cuando se exponen los resultados de una investigación, desde delirios de objetividad se sostiene ingenuamente la ilusión de que el antropólogo en campo es algo así como un lente aséptico que mira y analiza las relaciones, la vida y la cultura tal cuales son. Es decir, nos ocultan lo que más vale la pena de ser contado; a saber, que siempre antes –o al menos además- de ser antropólogos, tenemos otros nombres que nos ofrecen un punto de partida para relacionarnos y entonces, y sólo entonces,

³ Foucault, Michel. “Historia de la sexualidad. Vol II. Historia de los Placeres. Editorial Siglo XXI. México 1988. Pág. 12.

ser capaces de conocer. El extranjero, el metiche, el maestro, el blanco, el güero, el amigo, el payaso, etc... Entonces los/as antropólogos/as en realidad no son sólo antropólogos/as sino fulanos/as de tales.

Aquí quiero compartir la primera página de mi diario de campo.

“Comienzo el trabajo de campo imaginándolo como un ejercicio libre para desplegar la mirada atenta, un intento libre por estar, escuchar, caminar, saber, oír, sentir. En pocas palabras: ensayarse bajo nuevas circunstancias y entre nuevos personajes.

Creo que ninguna otra metodología logra, como en el trabajo de campo, involucrar tanto al sujeto. No puedo ser científico frente a los "primitivos" o frente a "los objetos de estudio". Si bien el ritmo de mi vida ha sido ordenado en los últimos tres años por los tiempos de "la ciencia" y sus instituciones (o sea la universidad), no puedo decirme "científico". La ciencia no es un lugar en el que quepa y en Texocuiupan, el que está soy todo yo: Bernardo.

Lo que me entusiasma del trabajo de campo, y aunque quienes lo practican no siempre lo reconozcan así, es que antes de la condición de "científico" exige siempre la condición de persona. No sólo persona que piensa e intenta construir conocimiento valiéndose de ciertos métodos y tratamientos (científicos), sino persona que oye, ve, come, duerme, sueña, recuerda, desea, siente, camina, enferma; una persona que caga y que mea”

Para ser consecuente, debo describir brevemente el “fulano de tal” que he sido en Texocuiupan. Sirva también para que el/la eventual lector/a de este trabajo mantenga sus reservas y entienda el lugar desde el que hablo:

Primero con lo serio. Llegué a Texocuiupan en diciembre del 2005 como promotor del proyecto “Alternativas Juveniles para el Trabajo Digno” impulsado por un grupo de jóvenes “Productores de Composta de Texocuiupan” en coordinación con INICIA. A.C (Iniciativas para la identidad y la inclusión de cuyo equipo formaba parte). Nunca he visto mi participación en el proyecto como un impedimento para el quehacer antropológico sino como un motivo. No creo que el trabajo de investigación contravenga el asumir roles que respondan a otros compromisos y militancias cuando, por lo menos a mi, no me basta sólo con “entender”.

Desde entonces a Abril del 2006, fecha en que inicié el primer periodo de trabajo de campo, hice un promedio de dos visitas mensuales que me permitieron

un primer acercamiento con la comunidad. Para entonces sólo conocía algunas familias de los/as jóvenes involucrados/as en el proyecto, así que al principio yo era una suerte de ingeniero o maestro, “el del proyecto de las lombrices”.

Poco a poco empecé a ser “el joven”, sin dejar de ser “el del proyecto de las lombrices”, combinación que quizá dio lugar a que para una señora fuera yo “Don Joven”. Por ese tiempo sufrí una lesión en la rodilla lo cual me obligo a llevar bastón por los siguientes dos meses, fue entonces que para unos niños comencé a ser “el viejito”.

El trabajo con el grupo, mi presencia en el pueblo y mi participación en algunas actividades o lugares de la vida local, fueron quitando peso a la mediación institucional y abriendo la posibilidad de ser el de los malabares, el de la comida, el que estaba en la cancha, el Berna, o sea yo, que para algunos/a pudo convertirse también en amigo, lo que a veces levantó sospechas de que fuera ser un “pasado de listo”, sobre todo a raíz de mi amistad con algunas chicas. Como me dijera después Francisca: “al principio mis papás me preguntaba de ti, que sí qué querías, qué si a lo mejor no eras así, como malhechor (...)”.

Una vez, con motivo de la fiesta de tres años del Javi, una de las familias me invitó a hacer de payaso lo cual significó el comienzo de una divertida “carrera artística”. Para el segundo trabajo de campo mi fama como payaso y mi presencia en las fiestas comenzó a aumentar, ahora por ejemplo, también eran quince años y bautizos. Eso me abrió otras puertas para conocer a la gente y debo decir que fue una gran experiencia con la que puedo sentirme contento y satisfecho. Fue también en esos dos meses que con ayuda del megáfono convoqué a niños/y niñas a un taller semanal de malabares. Es curioso, pero el ser payaso y malabaristas resulto ser una estupenda manera de penetrar en la red de relaciones a la que en principio nos encontramos ajenos.

Girando un poco la dirección, puedo decir que metodológicamente esta investigación se construye con seis meses de trabajo de campo divididos en dos periodos, uno de cuatro meses y otro de dos; encuestas en la secundaria, once entrevistas a profundidad, entrevistas con autoridades comunitarias y padres de familia, visitas a las instituciones e investigación de archivo. Sin embargo el reconocer nuestra condición de personas, implica presentar estos datos no sólo como informaciones que se obtienen a través de “instrumentos metodológicos”, sino a través de relaciones entre personas. Por lo tanto, los testimonios que aquí

puedan encontrarse no son de “informantes”, el mote ese no les haría justicia, sino de jóvenes, de doñas, de dones, de amigos/as cuya confianza valoro y quiero respetar.

Con ellos/as intente conducirme siempre con honestidad, ser claro en mis intenciones y compartir con ellos mis historias y mis proyectos: Los de Bernardo, los “del que ayuda en el proyecto de las lombrices”, los de Payaso, los del antropólogo. Las personas de Texocuixpan más que “informantes” son compañeros/as de esta reflexión. Incluso con algunos/as jóvenes como Alfredo, Justino, Geraldí o el Marco Antonio, puedo decir que fue siempre posible comentar mis avances, mis dudas, discutir y pensar juntos sobre nuestra identidad, nuestra experiencia posible y nuestro tomar decisiones. Fue bueno encontrar la forma de compartir y traducir el lenguaje teórico o, mejor aún, prescindir de él, sin que esto haya imposibilitado la reflexión.

Estas páginas representan sólo una parte de mi estar en Texocuixpan y aunque espero pueda aportar al trabajo de desarrollo comunitario que han comenzado el colectivo “Impulso Joven” y los/as jóvenes, no puedo, pese a lo que durante mucho tiempo pensé, ver en mi tesis una retribución a la comunidad. Prefiero pensar, entonces, que a Texo le he retribuido mejor con mi amistad, mi trabajo y mi nariz roja.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo mi intención es reflexionar, atendiendo a la forma en la que los/as jóvenes tomamos decisiones, cómo se debate en la arena de nuestra identidad el encuentro entre dos dimensiones que constituyen nuestro ser social.

Una de las dimensiones es conformada por aquello que no decidimos y nos fue dado a priori, aquello en donde no existe la posibilidad de poner en juego nuestra voluntad: no decidimos donde nacer, que lengua hablar o la religión que nos enseñan, por poner tres ejemplos. Todo eso que nos remite a nuestro origen en un tiempo, en un espacio y entre otros/as cuya mirada nos ofrece un reconocimiento social. En este caso me centro en el reconocimiento de lo juvenil, asunto que en principio pregunta dónde, cuándo y entre quiénes somos jóvenes. ¿Qué, cuando comenzamos a ser jóvenes, no se puede decidir?

La otra dimensión, de distinta naturaleza pero que no puede verse sino en relación a la primera, se expresa en la posibilidad de decidir sobre nosotros mismos y sobre el entorno: nuestra agencia individual desde la que asumimos una identidad: elegimos qué nuevas lenguas aprender, con quienes estar y con quienes no o en que dios o dioses queremos o no creer. El decidir, guarda la posibilidad de transgredir los límites de lo dado. Por poner un ejemplo: no podemos decidir donde nacer, pero sí en cambio donde morir.

El primer campo podría enunciarse como destino, que aquí resulta sinónimo de origen. Me explico: siempre como biografías tenemos como punto de partida una mirada social que se proyecta sobre nosotros/as y que nos permite arrancarle al mundo las primeras respuestas a la pregunta ¿quién soy? Esta mirada social es lo que vengo llamando reconocimiento y aquí la palabra ha de entenderse en el más literal de sus sentidos: re - conocimiento de mí a través de la mirada del otro.

El segundo campo podría enunciarse como posibilidad, éste se expresa cuando tiene lugar la pregunta ¿quién quiero ser? ¿Quién puedo ser? A las miradas que nos definen respondemos con la propia que mira al mundo al tiempo en que se ve a sí misma.

Aunque parece simplista y dicotómico, aproximarse al asunto de la identidad pasa, necesariamente, por aceptar la distinción analítica entre estos dos campos cuya relación se desarrolla sutilmente en la cotidianidad y la experiencia subjetiva. De hecho, la distinción entre reconocimiento social y la agencia

individual, formula una pregunta de larga trayectoria en las ciencias sociales: la naturaleza de la relación entre el individuo y la sociedad.

En síntesis, en este trabajo trato de explorar cómo los jóvenes construimos subjetivamente nuestra identidad, poniendo en juego por un lado, el reconocimiento social de lo juvenil (cómo nos ven), y por otro, nuestra agencia individual (cómo nos vemos y vemos).

La hipótesis de este trabajo ha sido que la construcción de la identidad juvenil y la forma en la que en ella se conjuga el reconocimiento y la agencia individual tiene tres posibilidades: una, construirla en consonancia al reconocimiento social; dos, mediante un proceso de negociación y tres, enfrentando, con aquello que se decide ser, el reconocimiento de lo juvenil.

Con lo expuesto hasta aquí, podemos entender con todas sus implicaciones lo que trata de expresarse con el título de este trabajo “Reconocimiento de lo juvenil: Qué se asume, qué se negocia y qué se enfrenta

Ahora que, si bien las posibilidades de las que he hecho mención han persistido a lo largo de toda la investigación, el sostenerla me exigido ser más cauto y reconocer que el asunto de la identidad es más complejo que sólo asumir, negociar o enfrentar el reconocimiento que sobre nosotros se proyecta. Estas tres no pueden verse, como en efecto lo hice, a modo de posibilidades excluyentes unas de otras, sino que asumir, negociar y enfrentar las miradas que nos definen resultan ser actitudes conjugadas en el proceso a través del cual construimos nuestra identidad. No podemos decir así nada más que Fulano asume, que Perengano negocia y que Mengana enfrenta el reconocimiento de lo juvenil; más bien encuentro que las biografías siempre articulan, en mayor o menor medida, estas tres posibilidades.

Por otra parte, la juventud, como ya expondré más adelante, no tiene ni de lejos, un significado unívoco, no es un reconocimiento estático y mucho menos homogéneo; ni siquiera en Texocuíxpan, como llegué a suponer en un principio de la investigación. Si bien podemos hablar de elementos que configuran el reconocimiento de lo juvenil y que cuentan con un relativo grado de consenso (análisis que se desarrolla en el capítulo III de este trabajo), de eso no se deriva que en Texocuíxpan exista una sola idea de juventud. Sostener desde lo teórico el concepto de re-conocimiento no quiere decir que las miradas de otros/as mediante

las cuales construimos conocimiento de nosotros/as mismos/as, nos ofrezcan siempre información homogénea y consistente, sino diversa y hasta contradictoria.

Explorar desde el trabajo etnográfico la pregunta que da origen a esta investigación, -cómo el ser joven se asume, se negocia y enfrenta- , me supuso algunos ratos de incertidumbre. Si bien tenía más o menos claro el planteamiento teórico, resultó difícil construir el dispositivo analítico que me permitiera aprehenderlo desde ahí en donde la cultura y sus representaciones se debaten en la interacción cara a cara. ¿Cómo pensar teóricamente cuando se trata de hablar de ojos, rostros con nombre e historias que se comparten? En mi rompecabezas faltaba una pieza, la que hiciera aprehensible desde las palabras, los gestos y las historias del trabajo de campo, la discusión teórica de conceptos como identidad juvenil, reconocimiento y agencia. Así llegué a construir la ventana analítica para aproximarme a las decisiones y mucho fue mi contento cuando encontré que bien resultan ser una expresión cotidiana que, situándose justo en medio de los dos campos de la identidad (reconocimiento vs agencia individual), permiten pensar en ambos.

Y es que tomar decisiones supone en principio un hacer sobre nosotros mismos, poner en juego nuestra agencia individual. Por otro lado, nunca decidimos en el vacío, sino que nuestras decisiones representan algo para quienes conforman nuestras esferas de interacción. Esta interpretación de las decisiones de los/as jóvenes no siempre tiene lugar en un plano consciente, sino que se dice desde las gramáticas cotidianas que encarnan la cultura y en las que cobra vida el reconocimiento de lo juvenil.

Todo lo expuesto hasta aquí tiene una profunda implicación política que se hace particularmente evidente cuando hablamos de las decisiones, y que además, resulta indispensable si pretendemos aproximarnos al concepto de juventud. Me explico: El re-conocimiento de mi a través de la mirada del otro/a, nos ofrece varios elementos para construir la identidad, uno que no se puede pasar por alto es el que ordena jerárquicamente y nos ubica en cierta posición social, misma que constriñe nuestros campos de interacción y nuestro margen de decisión. Luego entonces, el reconocimiento de ser joven, como del ser hombre o mujer, nos estratifica y nos ubica en una relación política con el otro/a. ¿A qué o quiénes están sujetas nuestras decisiones? ¿Mediante el control de qué? ¿Cómo construimos nuestras posibilidades? ¿Cuáles son nuestros motivos? ¿Con que grado de

autonomía podemos tomar las decisiones que conciernen a nuestro querer ser?⁴
¿Cuáles son las posibilidades para un ejercicio efectivo del derecho a la identidad?

Por último, me gustaría citar a modo de metáfora que sintetice esta primera presentación del argumento, algunas observaciones que hace Foucault a propósito del mito griego del laberinto: “*un símbolo inquietante de una especie profundamente misteriosa de trascendencia*” y “*una figura del destino ineludible del ser humano*”⁵.

En la construcción foucaultiana del relato se presentan dos grandes espacios míticos que en nuestro argumento podemos asociar a cada una de los campos que hacen de soporte a la identidad. El primero, “*el del laberinto propiamente tal*”, viene a representar los *a priori* históricos: el origen que a modo de reconocimiento nos sirve de punto de partida a nuestra trayectoria social, y del que dice es “*rígido, prohibido, evolvente*”. El segundo espacio, el espacio posible de la agencia individual, “*el de la metamorfosis personal, es comunicante, polimorfo, continuo e irreversible*”

Foucault afirma que “*los dos espacios se cruzan allí donde se oculta el Minotauro (...) y el laberinto sería entonces, simultáneamente, la verdad y la naturaleza del Minotauro, eso que lo encierra externamente [reconocimiento] y eso que lo lleva a la luz en el interior [agencia individual]*”. El peregrino/a cautivo en el laberinto contempla “*impotente el destino del hombre que gira ante sus propios ojos pero gira hacia atrás; los hilos del destino llevan al pasado (...) hacia las formas de su nacimiento, hacia la tierra natal que lo hizo posible*”⁶

Me gusta esta metáfora porque, si bien por un lado enfatiza la idea de un destino humano que tira hacia el pasado, hacia un origen en el que no se pudo poner en juego nuestra voluntad, deja muy claro, por otro, que no se trata sino de un punto de partida; por eso el destino es origen. La figura misma del laberinto, cuyo cautivo/a tiene por vocación la de caminar hacia alguna dirección, marca un punto de partida pero abre espacio para el incierto futuro de la libertad y la posibilidad.

Hay muchas más posibilidades que aquellas de las que somos conscientes o nos parecen visibles, su búsqueda representa un proceso esencialmente liberador.

⁴ En este punto me parece pertinente anotar una observación hecha por mi asesor Tajín Villagómez, qué la autonomía y la decisión resultan variables interdependientes.

⁵ Millar, James. “La Pasión de Michel Foucault”. Editorial Andrés Bello, Chile, 1995. Pág. 195.

⁶ Ibid. Pp. 196, 197.

Es desde esta perspectiva de las posibilidades que entiendo lo que Foucault comentaba durante una entrevista a propósito del quehacer de los intelectuales:

“Mi papel – y esta es una palabra demasiado enfática – consiste en enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido contruidos durante cierto momento de la historia, y que esa pretendida evidencia puede ser criticada o destruida”⁷

Somos pues, más libres de lo que pensamos, pero el saberlo constituye un descubrimiento que quienes instrumentan el desprecio pretenden negarnos. Si no hay posibilidades, si nos convencen de su olvido o su inexistencia –y es también desde aquí que debe entenderse la opresión-, podremos esperar del azahar, de Dios, pero no de nosotros mismos y nuestra posibilidad de hacer y decidir el mundo.

Ahí lo interesante de la noción de posibilidad como un hecho que, una vez conciente, nos ofrece el poder de concebir posible para nosotros/as y desde ahí ejercer el derecho a decidirnos. Si tenemos la posibilidad de decidir morirnos, ¡cuánto más no podrá cobrar forma de posibilidad! Digo esto por que en la vivencia de mi propio laberinto es la posibilidad de la muerte voluntaria en donde encuentro la más alta expresión de la autonomía individual y el ejemplo paradigmático de la afirmación Foucaultiana “somos más libres de lo que creemos”: si la muerte es una posibilidad sobre la cuál se puede decidir, la vida entonces no es una condena sino una opción.

En suma: construimos nuestra identidad en función de las que concebimos como posibilidades para ser. El proceso en el que cada quien se pregunta por sus posibilidades y construye sus motivos es la fuerza que se contrapone al primer escenario del laberinto foucaultiano, ese que cuando comenzamos a ver, constreñía la posibilidad que tenemos de perder la mirada si descubrimos el resquicio que nos revele horizontes en donde poder hacerlo.

¿Hasta dónde nos atrevemos a perder la mirada y en función de nuevos descubrimientos repensar la explicación de nosotros mismos? ¿Cómo nos perdemos y nos encontramos para articular respuestas al “quién soy”, “quién quiero ser”, “quién puedo ser”? ¿Cómo desde nuestra mirada aportamos reflejos del “quiénes somos”? Explorar desde esas preguntas la identidad juvenil y cómo

⁷ Foucault, Michel. “Verdad, Individuo y Saber”, entrevista del 25 de octubre de 1982. En: Foucault. “Tecnologías del yo y otros textos afines”. Paidós Editorial, 1990, Pág 143.

esta pone en juego el reconocimiento que existe alrededor del ser joven, es la intención de este trabajo que también, en alguna medida, resulta ser parte de mi propia explicación.

En el capítulo I justifico la pertinencia del tema de la identidad juvenil como un campo de estudio antropológico. Así mismo desarrollo con más detalle el argumento teórico, explicando el concepto de reconocimiento, entendido hasta aquí cómo el punto de partida, y la relación que guarda con la identidad. Pero la intención es hablar de juventud, por tanto hay que seguir acotando el planteamiento y concentrarse en el reconocimiento de lo juvenil. Aquí entonces trazo algunas pistas teóricas que pueden explicar la juventud como una construcción social relativa a un tiempo y un espacio..

El capítulo II, más monográfico, pretende dar cuenta de Texocuijpan como lugar concreto: su historia, su cultura, su economía, sus instituciones, todo eso que no quiere decir sino su gente; aquí se trata de ubicar los escenarios para poder entender la forma que ahí cobra el ser joven. Aunque se expone en términos muy generales trato de no perder la perspectiva de lo juvenil, de modo que puede decirse se trata de una monografía que ofrece elementos útiles al análisis.

En el capítulo III, el antropólogo, o sea yo, se lanza en búsqueda de los significados que en esa realidad concreta modelan la categoría de Juventud; en otros términos se trata de reconstruir, ahora situándonos en Texocuijpan, el reconocimiento de lo juvenil. Ubicar cuáles son las expectativas, los valores asociados al ser joven, los riesgos, los imperativos morales, etc. Fue un ejercicio interesante buscar que sean las voces de los jóvenes, de los padres, de las madres, de los maestros, del cura, etc... quienes cuenten sobre el ser joven en una suerte de diálogo. A su vez, es el asunto de las decisiones de lo que quise servirme para sostener el hilo de la exposición del reconocimiento de lo juvenil en Texocuijpan. Lo que se describe no son sólo valores o ideas, sino posibilidades y motivos que se construyen, supuestos que con X decisiones se asumen, se cuestionan o quedan en entredicho.

Por último, a modo de apéndice etnográfico, pero imprescindible en el cuerpo de la tesis, las reflexiones antropológicas de tono académico ceden terreno

a un lenguaje más franco. Ahora es una joven, Francisca, la que habla y cuenta sobre su decisión de estudiar la preparatoria en un pueblo vecino. Aquí es donde todo el argumento de la tesis encuentra su más cabal explicación y, aunque está al final, bien pudiera ser la primera lectura para acercarse a este trabajo.

CAPITULO UNO: Desde la antropología.

Jóvenes y Alteridad.

De entrada podría suscitarse la duda ¿Porqué se habla de jóvenes, decisiones y reconocimientos cuando se trata de una tesis de antropología? Intentar despejarla lleva a que nos preguntemos cuál es – si la hay – la mirada particular que se despliega desde la antropología para contribuir a la comprensión de lo social, en un contexto en donde los campos de estudio de cada una de las llamadas ciencias sociales han venido a ser cada vez más difusos. Si bien la intención de comprender la realidad contemporánea exige cada vez más, acercamientos interdisciplinarios y enfoques teóricos creativos, habremos de preguntarnos si existe, entre la variedad temática que abordan y la diversidad de enfoques teóricos que despliegan, un denominador común que persista en las inquietudes que hoy día exploran los/as antropólogos/as?

Eteban Krotz aborda este problema y sostiene que en efecto, hay una pregunta antropológica que se ha formulado una y otra vez desde el inicio de la vida humana a partir del contacto entre culturas y que “tiene su momento decisivo en la categoría de la otredad”, un tipo especial de diferencia que “tiene que ver con la experiencia de la extrañeza”⁸: cuando el/la otro/a resultan un problema de conocimiento, cuando irrumpe ante el entendimiento la pregunta ¿Quiénes son ellos, quiénes somos nosotros?

El autor desarrolla tres ejemplos para entender cómo esta pregunta ha sido elaborada en distintos momentos de la Historia: el encuentro entre comunidades nómadas del paleolítico, el viaje y la expansión imperial, circunstancias todas ellas en las que el ser humano tuvo que preguntarse por aquel que, siendo igualmente humano, no era igual a él o ella..

¿Y tiene esto algo que ver con el ser joven? Eso depende de los términos en los que se elabore la pregunta por la alteridad. Cuando desde la antropología, ya como una disciplina con pretensiones científicas, se formuló la pregunta en el siglo XIX, la “alteridad” cobró sentido en relación a los/as otros/as que a occidente le representaban formas de vida absolutamente ajenas, culturas y sociedades de las que iba teniendo noticia en voz de viajeros, comerciantes, frailes y a partir de la

⁸ Krotz, Esteban. “La otredad cultural entre ciencia y utopía”. UAM - I y FCE. México, 2002. Pág. 57

expansión imperial de la sociedad industrial. Es así que se ha dicho que la antropología se constituyó como la sociología de los pueblos no occidentales, aquellos que en una lógica colonialista, se calificó de primitivos, salvajes y hasta sin historia. La pregunta, además, partía de la idea de sociedades ajenas entre si y unidades culturales absortas en sí mismas.

No cabe duda que las cosas han cambiado y la complejidad cultural del mundo contemporáneo, la globalización, los flujos de información cada vez más densos, rápidos e intensos, la opacidad de la relación entre lo local y lo global, entre lo ajeno y lo propio, la importancia que para el análisis cultural han adquirido el mercado y el consumo, por mencionar sólo algunas de las observaciones que en este sentido podrían hacerse, le ha implicado a la antropología la revisión profunda de los campos y unidades sobre los que desplegaba su análisis.

En este mismo sentido, hay que observar cómo al interior de las ciencias sociales, incluida la antropología, se han desarrollado nuevas perspectivas que colocan en el centro del análisis ya no a la sociedad en abstracto sino al sujeto. A las explicaciones totales sobre sistemas y sociedades, se han integrado otras que lo hacen a partir de conceptos como reflexividad,, dramas sociales, narrativas, personas, y cuerpos.⁹ Las diferencias sobre las que hoy inquiere la antropología ya no son sólo las que privan entre africanos colonizados y europeos colonizadores, sino aquellas que figuran en un plano mucho más tangible y vívido. Criterios de carácter más subjetivo, como género o edad, permiten elaborar en otros términos la vieja pregunta por la alteridad. Como resultado encontramos que la distancia entre los que considerábamos “otros” se ha reducido, y de pensar en los diferentes como aquellos que están lejos, esos desconocidos que habitan tierras transoceánicas, remotas e inexploradas, se ha llegado a concebir al diferente como aquel que no soy yo. Otro/a que desde la condición de joven, anciano, mujer u hombre, afirma pertenencias que me son ajenas y participa de universos simbólicos que, aunque en parte puedo compartir en tanto miembros de una misma sociedad, también me resultan desconocidos. En un cambio drástico de dimensiones, la frontera analítica que expresa la alteridad ya no es como en el siglo XIX el océano que separaba a Europa del resto del mundo sino la piel y el espacio que me separan de aquél que no soy yo.

⁹ Díaz, Rodrigo. Díaz. “La vivencia en circulación: una introducción a la antropología de la experiencia”. En: Alteridades. “Símbolos, experiencias y rituales”. UAM – I. 1997

Aquí la pregunta por el otro/a se elabora en nuevos términos, sin embargo persiste la esencia de la alteridad: la experiencia del contacto entre culturas como categoría central que define la pregunta antropológica, de ahí que se trata de un común denominador. Si bien la convivencia entre jóvenes y adultos tiene lugar al interior de una sociedad, la relación entre ambos no es sólo de personas de distinta edad, sino también de personas con culturas diferentes.

Entiendo aquí cultura como *“el conjunto de signos y símbolos que transmiten conocimientos e información, portan valores, suscitan emociones y sentimientos, expresan ilusiones y utopías”*¹⁰. A partir de esta definición no resulta descabellado decir que los signos y símbolos que me permiten construir conocimiento de mi y del mundo, compartir emociones y adscribir ciertas identidades, no son exactamente iguales a aquellos que construyen el universo simbólico de mi abuela, mi jefa o mis maestros. Aunque con ellos/as comparto entre muchas cosas una lengua, una identidad nacional, una historia común y un sinnúmero de signos y símbolos que nos hacen desarrollar competencias comunes dentro de códigos compartidos, existe, no obstante, una diferencia cultural.

La alteridad ha ganado espacios hasta meterse en la casa, en la cama, en la escuela y en el barrio. Preguntar sobre los jóvenes y los signos y símbolos (cultura) que se construyen y se re-inventan alrededor de esta condición, se delinea, a la luz de estas consideraciones, como un legítimo campo de estudio antropológico. Aún más, creo que considerar la alteridad a partir de criterios subjetivos como el género o la edad, más que legítimo, es necesario si una vez que la diversidad se reconoce queremos construirnos con ella en realidades más justas, inclusivas y dignas. La exclusión y el desprecio no sólo tienen lugar en la relación asimétrica que existe entre una sociedad nacional y grupos étnicos minoritarios, no sólo es en el plano de instituciones abstractas, sino frente a sus agentes y personajes: padres, maestros, policías, etc...

Una vez que la pregunta antropológica ha enfocado más minuciosamente el campo sobre el que inquiere, hay que preguntar ahora cómo a ese nivel subjetivo y cotidiano se construye la Alteridad. Es aquí donde volvemos al asunto del reconocimiento, ya que la respuesta pasa necesariamente por atender cómo la alteridad se impone desde el destino: desde un cromosoma X o uno Y, por ser hijos

¹⁰ Varela, Roberto. “Cultura y comportamiento”. En: Alteridades No. 13, “Símbolos, experiencias, rituales”, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 1997. Pág. 48.

de... nacidos en... educados por... desde ahí en la vida humana comienza la aventura de encontrarse con el/la distinto/a.

Reconocimiento

“Nuestro ser lo vamos haciendo, pero no lo podemos permutar, tenemos que irlo haciendo con lo que nos fue dado, respondiendo fielmente con nuestra voz a las voces de llamada que nuestros oídos seleccionan de entre el concierto que es la vida humana entera”¹¹

El reconocimiento es el conjunto de condiciones primeras sobre las que se construye nuestra identidad, el primer punto en el laberinto que nos encierra a la existencia. Aquí me gustaría explorar más sobre esta idea para después volverla a integrar en argumento de la tesis.

Cuando casi por accidente en la biblioteca de Texocuijpan me encontré con el libro de la “Vocación Humana” de Eduardo Nicol, recuerdo que la idea que figura como epígrafe, “el ser no se puede permutar” me pareció atinadísima para el asunto del reconocimiento; “la pura lucidez”, pensé. El reconocimiento es justo eso dado que nos es imposible permutar, eso que nos es ineludible. En palabras de Foucault:

“El “yo”, convirtiéndose en objeto de prácticas sociales reguladas, toma su lugar en el campo de la experiencia y encuentra allí un sistema concreto de pertenencia. Este sistema es inmediato e imperativo, ningún ser humano puede eludirlo; se transmite en el elemento normado del lenguaje [...] y se activa en cada sujeto pura y simplemente porque habla”¹²

En el origen compartimos con el resto de las cosas que existen en el mundo el prodigio del significado, somos significados por los demás mediante asociaciones arbitrarias que ligan nuestra existencia social a ciertos roles, ideas y posiciones. El primer significante que el mundo nos ofrece no es negociable, no se permuta, no se cambia ni se vende en el mercado.

Si cuando hablamos de cultura nos preguntamos ¿Cómo se le da significado al mundo? Cuando lo hacemos de reconocimiento tenemos que preguntar ¿Cómo se nos da significado en el mundo? Cómo resolvemos a la pregunta ¿Quién soy? ¿Quién eres? Cómo apenas fuera del vientre el mundo nos recibe con un

¹¹ Nicol, Eduardo. “La vocación humana”. CONACULTA, México, 1996. Pág. 24

¹² Foucault, Michel. “Introduction à l’antropologie de Kant”. Pág. 17. Cit. En: Miller, James. Ob. Cit. Pág 191.

significado primero que se expresa en un “fue niño”, “fue niña” y cómo nosotros ofrecemos el primer significado social cuando aprendemos a nombrar a dos cuerpos bajo el reconocimiento de mamá y papá.

Aquí es mejor hablar de significados en plural, todos esos que sin que nosotros los hayamos decidido nos ordenan en el mundo, las miradas que nos nombran en un lugar y nos hacen encarnar significados anteriores e impermutables a nosotros, significados del ser hombre, del ser mujer, joven, niño, anciano, payaso. En palabras de Pessoa: “*Vivo de impresiones que no me pertenecen*”¹³

Aquí viene bien el cuento del príncipe y el mendigo, dos niños idénticos, de la misma edad, el mismo color de piel y los mismos ojos que accidentalmente se conocen. Aunque idénticos, las diferencias les resultan obvias, uno vive en un palacio y el otro en la calle. Asombrados por su semejanza física deciden cambiar sus ropas y ocupar la vida del otro. Ahí comienza una historia llena de desconciertos, de pronto los demás les ofrecen un trato hasta entonces desconocido. Ya no eran los mismos pero seguían siendo ellos mismos sin que les ofrecieran el mismo reconocimiento. Al mendigo las damas de la realeza, el palacio y la cama que se le ofrecía para dormir, le hicieron conocerse príncipe y al príncipe, los sucios mercados, los suburbios y los otros niños le obligaron a conocerse mendigo.

Del mismo modo que príncipe o mendigo, el ser joven es una categoría a partir de la cual se construyen reconocimientos. Aquí no quiero decir que exista un solo significado del ser joven, como tampoco lo hay de príncipe o mendigo, sino sólo que se trata de una categoría que proyecta sobre nosotros cierto reconocimiento, distinto en cada lugar y quizá hasta en cada familia. Tampoco quiero decir que el reconocimiento sea estático, pero sí que en principio es anterior a nosotros y hace de punto de partida.

Otro cuento basado en un hecho real. Hubo una vez en Tlanepantla, Edo. De México, un presidente municipal panista y tonto que implementó un toque de queda como “medida de seguridad”. Después de las diez de la noche las personas que estuvieran por la calle podrían ser detenidas y revisadas, “especialmente a los jóvenes porque ellos son”, a decir del presidente municipal, “delincuentes potenciales”.

¹³ Pessoa, Fernando. “El libro del Desasosiego”. Editorial Seix Barrai, Barcelona, 1997. Pág. 35

Esta asociación casi aritmética entre juventud y delincuencia es una idea recurrente en los reconocimientos que se proyectan sobre los/las jóvenes y representa una limitante para nuestra participación efectiva. Seguramente yo no soy un delincuente –habrá, sin embargo, quien pueda decir lo contrario-, pero si voy a Tlanepantla por la noche es probable que por mi condición de joven sea tratado como tal. La asociación del presidente municipal entre joven y delincuente a partir de la cual, por la autoridad que detenta, se ponen en marcha medidas de seguridad, resulta anterior a mí.

Considero que con Durkheim se puede argumentar sobre esto último si consideramos el reconocimiento como un “hecho social” que, al sernos anterior y exterior nos predefine y nos delinea un significado social.

Como se ve, tenemos aquí un orden de hechos que exhiben caracteres muy particulares: son modos de actuar, de pensar y sentir, exteriores al individuo, y que poseen un poder de coerción en virtud del cual se imponen. (...) consisten en representaciones y en actos”¹⁴

Este tipo de presión social que nos define, dice Durkheim en otra de sus obras,

“se ejerce por vías mentales, no puede dejar de dar al hombre la idea de que existen fuera de él una o muchas potencias, morales al mismo tiempo que eficaces, de las cuales depende”¹⁵

Si bien esto es cierto y sirve para comenzar a entender la presión que representa el reconocimiento social, a estas alturas no podemos pasar por alto cómo, además de la mente, la dimensión corporal ha cobrado centralidad en la reflexión teórica sobre dominio y control social. Por otro lado considero que poco sirve la distinción entre mente y cuerpo como entidades distintas, ya que la presión social se ejerce sobre totalidades encarnadas.

La Identidad como Eficacia Simbólica

Otro de los autores a partir de los cuáles he ido construyendo esta idea del reconocimiento ligado a la identidad es Levi Strauss a raíz del texto del “el

¹⁴ Durkheim, Emile. “Las reglas del método sociológico”. Ed. La pleyade, Buenos Aires, 1984. Pág. 31.

¹⁵ Durkheim, Emile. “Las formas elementales de la vida religiosa”. Ed. Colofón. México, 2003. Pág. 220.

hechicero y su magia”. Este no es un cuento, pero casi, así que considérese uno más de los citados.

Hubo una vez entre los indios zuñis de Nuevo México un muchacho que fue acusado de brujería. Al momento de defenderse, éste esgrimió su defensa no en forma de negaciones que lo hicieran ver como inocente, sino de afirmaciones que confirmaban elementos de un sistema coherente de significados capaz de explicar porqué resultaba ser un brujo. Aunque en un principio el muchacho se pensó libre de brujería, la presión social que lo percibe como brujo lo lleva a construir *“progresivamente el personaje que se le impone, con una mezcla de astucia y buen fe: aduciendo largamente sus conocimientos y sus recuerdos; improvisando también, pero sobre todo viviendo su personaje y buscando, en las manipulaciones que esboza y en el ritual que construye, pedazo a pedazo, la experiencia de una misión cuya eventualidad, al menos, está al alcance de todos”*¹⁶.

¿No es construir un personaje, justo el proceso de construir una identidad? En mi opinión la respuesta es sí. En este caso, el muchacho del cuento leviStraussiano construye desde los elementos de los que puede echar mano, una nueva identidad, ahora es un brujo. Él lo asume porque el reconocimiento social y los significados que el mundo le ofrece para explicarse, hacen del ser brujo una posibilidad que él concibe para sí.

Ahora bien, la afirmación *“construimos los personajes que socialmente nos son impuestos”*, habría que tomarla con cuidado ya que creo se corre el riesgo de ver en ello un determinismo. Mejor sería formularla como pregunta ¿En qué medida construimos los personajes que socialmente nos son impuestos? ¿Acaso no existe posibilidad de que el personaje que construimos contravenga el que socialmente nos es impuesto? Evidentemente otra vez la respuesta es sí. Entonces, si bien no necesariamente construimos el personaje que nos es impuesto, sí al menos a partir del que nos es impuesto: comenzamos a caminar el laberinto desde donde suponemos encontrarnos y es esa suposición la analíticamente nos sirve de punto de partida.

¹⁶ Levis Strauss, Claude. “El hechicero y su magia”. En: “Antropología estructural”. Paidós, España, 1992.

La identidad como juego de reflejos.

Considero que desde la fenomenología también es útil hacer algunas observaciones que nos acerquen a entender el reconocimiento y su nexa con la identidad.

Según Berger y Luckmann, nunca es directa la aprehensión del otro sino que está mediada por “*esquemas tipificadores*”. Del mismo modo la percepción de lo que yo soy, mi identidad individual, tampoco está directamente a mi alcance, sino que “debo acceder a ello por vía reflexiva a través de la actitud del otro hacia mi en la situación cara a cara. Luego entonces, lo que soy (mi identidad) es una respuesta de espejo a las actitudes del otro”¹⁷.

Si bien esta visión ha sido objeto de fundadas críticas, sirve si centramos la atención en los “*esquemas tipificadores*”, otra forma de llamar el reconocimiento y los significados que lo componen, cuya mediación da cauce a la forma en la que nos comprendemos y nos relacionamos socialmente.

Por el lado de las críticas que se han hecho a este modo de concebir la identidad. Carmen Trueba Atinza, reflexionando acerca de la identidad de género crítica está perspectiva por considerar que “*deja poco espacio para el distanciamiento del individuo respecto de las instituciones y los roles, además que descuida ciertas dimensiones esenciales del conflicto social derivadas de las múltiples asimetrías asignadas a las identidades*”¹⁸. La identidad resultaría, desde este modelo teórico, un mero proceso de apropiación del personaje que socialmente nos es impuesto.

El reflejo como explicación de la identidad resulta pues insuficiente pero nos ayuda si lo sostenemos tan sólo como metáfora que imagine todas las posibilidades de un espejo. No por definición el espejo refleja una imagen fiel de aquello que se le pone de frente. Puede haberlos cóncavos en donde nuestro reflejo se distorsiona y nos hace ver chaparros, gordos y chistosos, seguro se han visto en algunos; o nuestro reflejo en una esfera que muestra una gigantesca nariz. Los espejos además son frágiles, pueden romperse, ensuciarse y todo eso modifica la imagen. Sostener la metáfora del espejo no supone la idea de un reflejo fiel. Si bien en nuestra historia de espejos no decidimos en un principio aquello que

¹⁷ Berger & Luckmann. “La construcción social de la realidad”. Amorrutú, Buenos Aires, 1979. Pág. 48.

¹⁸ Trueba Atienza, Carmen. “La identidad de Género, un debate interdisciplinar”. En: Perez – Gil Romo, Sara Elena & Ravelo Blancas, Patricia, (coord). CIESAS, México, 2004. Pág. 60.

comenzamos a reflejar, tenemos la capacidad de decidir la forma y la dirección de nuestro espejo.

La identidad entre el destino y la posibilidad.

El reconocimiento nos define, es aquello que comenzamos a reflejar pero no define la forma que puede cobrar nuestro espejo: Los “*individuos somos capaces también de adoptar, y frecuentemente adoptamos, frente a las certidumbres cotidianas, una actitud cognitiva distinta, capaz no sólo de conocerlas y operar con ellas, sino de interpretarlas y cuestionarlas*”¹⁹. La arena en donde se debaten las certidumbres es la arena de la identidad.

Agnes Heller lo dice de forma muy elocuente. “*El hombre [ser humano] llega a ser un individuo en la medida en que produce en su Yo una síntesis; transforma conscientemente los objetivos y las aspiraciones sociales en objetivos y aspiraciones suyos y particulares y socializa así su particularidad*”²⁰

El reconocimiento no produce identidades y personas de manera causal, no opera a modo de un Dios que dice y ejecuta sus mandatos sobre nosotros, sino como límites y presiones construidas mediante fuerzas externas que no nos son ajenas sino que participamos en ellas. El hecho de que la identidad se enfrente a límites no quita en nada que se trate de un proceso activo y sustancial en donde lo que finalmente se pone en juego es la reproducción cultural, la continuidad y la ruptura del orden social.

Hasta aquí he señalado algunas pistas para entender el reconocimiento social, más lo he hecho en términos muy genéricos. Toca ahora pensar en este reconocimiento que nos ocupa de entre los muchos que abarca el mundo social entero: el reconocimiento de lo juvenil, la condición de joven sobre la que yo y otros/as muchos/as echamos mano para construir nuestra identidad.

Reconocimiento de lo Juvenil.

Si quisiera explorar el reconocimiento de “mexicano” tendría que remitirme a conceptos tales como territorialidad, nacimiento, Estado, ciudadanía. Explorar el reconocimiento de lo juvenil nos remitirá a conceptos como moratoria social,

¹⁹ Ibid.

²⁰ Heller, Agnes. “Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista”. México, Taurus, 1990. Pág. 115.

presión social, evolución fisiológica, socialización e instituciones, por decir sólo algunos.

¿Cómo se construye el reconocimiento de lo juvenil? ¿Cómo en cada contexto particular se le da significado al ser joven? Para responder estas preguntas, es necesario explorar ahora sobre la construcción social “Juventud” y preguntarse qué persiste en las diferentes circunstancias en las que ser joven resulta significativo, cuáles son las estructuras o imperativos sociales que hacen de cimientos al significado que se construye alrededor del ser joven.

Una vía pertinente para entender el sentido social de la juventud es el campo de la reproducción cultural. Verán: Los seres humanos somos animales a lo sumo extraños ¡rarísimos! Dentro de los mamíferos la supervivencia de los recién nacidos depende enteramente del cuidado de la madre, lo que comúnmente se denomina periodo de lactancia. Ahora bien, en nuestra especie el periodo de lactancia se prolonga ya no por medios genéticos y biológicos sino modelado por la cultura. Nuestra supervivencia en el mundo no depende sólo de ciertas capacidades físicas sino del desarrollo de ciertas competencias de carácter cultural que nos permiten conducirnos socialmente; aprender una lengua, vivir bajo un sistema normativo, desarrollar, al tiempo que el cuerpo crece y envejece, capacidades que nos hagan competentes para participar de un sistema económico y productivo, etc.. Este proceso es el que comprende la socialización y el campo de estudio de la reproducción cultural.

La plasticidad cultural de lo humano hace que en cada grupo el proceso de socialización cobre distintas formas a través de instituciones que transmiten valores, regulan conductas y reivindican jerarquías y que van desde la familia hasta el estado.

El sentido social de juventud se inscribe justo en este proceso. Carlos Feixa afirma desde una perspectiva antropológica, que *“cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son muy variables”*. Si bien este proceso tiene una base biológica (el proceso de maduración sexual y desarrollo corporal), *“lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad”*.²¹ La juventud es pues una de las formas que puede tomar esta transición, y digo una de

²¹ Feixa, Carlos. “El reloj de arena, culturas juveniles en México”, Causa Joven & IMJ, México, 1998

las formas porque ya desde Franz Boas, en el prólogo que hiciera a la obra de Margart Mead “sexo y adolescencia en Samoa”, se ha señalado que la Juventud no tiene un carácter universal sino que es una construcción relativa en el tiempo y en el espacio. No es lo mismo ser joven en el Distrito Federal que en Texocuiupan. Incluso, siguiendo con Feixa, habrá lugares en donde no se reconozca un estadio nítidamente diferenciado entre la dependencia infantil y la autonomía adulta.

La Juventud como categoría social irrumpe más claramente en occidente en el siglo XIX a partir de la revolución industrial. La tecnificación de la economía implicaba el desarrollo de nuevos conocimientos por parte de las nuevas generaciones. Es así que mediante la instrumentación conjunta de varias instituciones, en donde la escuela por ejemplo tiene un papel relevante, se abre un espacio en función de generar condiciones de moratoria social, entendida cómo un espacio socio temporal por el que transitan los individuos en el proceso mediante el cual, de ser totalmente dependientes van adquiriendo gradualmente derechos y responsabilidades dentro del orden social.

Por lo general, es reconocido que uno comienza a ser joven con la aparición y desarrollo de ciertos cambios físicos, indicadores de las funciones sexuales y reproductivas. Son entonces criterios de carácter biológico y corporal los que demarcan, por principio, la condición de joven.²² Sin embargo es en las fronteras terminales que se expresa más cabalmente su carácter de construcción social. Uno deja de ser joven cuando comienza a ser adulto y este umbral no tiene, como en el caso del comienzo, una expresión fisiológica, sino que se modela culturalmente a través de espacios y rituales que demarcan pertenencias y status, como pueden ser la expedición de un título universitario o la boda de mi hermana. Es así que, si bien el ser joven remite a criterios etéreos, la edad no puede verse como campo cerrado para la definición de juventud, como generalmente lo hacen los textos y documentos públicos que la definen como el periodo que comprende entre los 14 y 29 años. Más bien la juventud se define por ciertas circunstancias biográficas. Por ejemplo, si tengo 23 años y estudio una licenciatura puedo gozar del

²²Lozano, María Itziar. “Nociones de Juventud”. En: Última Década, Año 11, No. 18, Cidpa Ediciones, Chile, 2003; Valenzuela Arce, José Manuel. “El tropel de las pasiones”. En: Encuesta Nacional de Juventud 2000, IMJ, México, 2002. Carlos Feixa. Ob. Cit.

reconocimiento de joven, pero si con la misma edad cuento con una esposa y dos hijos, es probable que la percepción que se tenga sea otra.

Además de que se trata de una construcción relacional, hasta aquí ya se puede señalar otro elemento central a partir del cual se construye el reconocimiento de lo juvenil: *la moratoria social*. Considero que este concepto se impone en primer plano si se pretende indagar sobre la manera en que socialmente es construido el significado de juventud, sus consecuentes prácticas, actitudes y ordenamientos sobre la vida social y sus sujetos.

Ahora bien, desde este punto podemos trazar una línea que nos lleve a encontrar otro pilar a raíz del cual adquiere significado el ser joven, el poder.

Crear condiciones de moratoria social supone una presión social sobre quienes en ella se inscriben, un particular ejercicio de poder. Ya decía en la introducción que el reconocimiento jerarquiza y me coloca en una relación política con otro/a. Al respecto Valenzuela Arce nos dice que “*la juventud, refiere a relaciones históricamente situadas y representadas que conforman umbrales semantizados de adscripción y diferencia inmersos en redes y estructuras de poder*”²³.

Este aspecto fundante de la juventud, ya ha sido reflexionado por Bourdieu, quien dice que la Juventud “*alude a la manipulación por parte de los detentadores del patrimonio para perpetuar el poder y el control de los recursos*”²⁴.

Para dejar clara esta idea, vale citar a María Iciar Lozano quien lo expresa de manera contundente: “*El poder (...) no sólo es represivo sino también productor de juventud*”²⁵.

Por otro lado, Carlos Feixa anota que para que exista la juventud tal como la entendemos hoy, han de presentarse, por el lado político - estructural, ciertas “*condiciones sociales*” como “*normas de comportamiento e instituciones*”, (espacios simbólicos determinados por poderes sociales que dan cabida a la emergencia de una juventud); y por el lado del reconocimiento, ciertas “*imágenes culturales*”, es decir, “*valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes*”²⁶.

²³ Ob. Cit. Valenzuela Arce. Pág. 30.

²⁴ Ibid.

²⁵ Citado en: Ob. Cit. Lozano, María Iciar. Pág. 18.

²⁶ Ob. Cit. Feixa. Pág. 19

Hasta este punto cabría plantear tres preguntas: ¿Quién ejerce el poder? ¿Sobre el control de qué se ejerce? y ¿Cómo se ejerce?

¿Quién ejerce el poder?

Concentrándonos por ahora en la primera podemos entrever que las condiciones sociales para que exista la juventud son configuradas por *las instituciones*. De hecho el origen mismo de la “juventud” como actualmente la entendemos tiene lugar con la redefinición del accionar de ciertas instituciones sobre los individuos jóvenes durante el proceso de transición del feudalismo al capitalismo, entre las que Feixa distingue cuatro²⁷:

- a) *La Familia*. Con la crisis de los antiguos modelos de socialización frente a la nueva coyuntura, “las familias desarrollan cada vez más un sentimiento de responsabilidad respecto a ellos (jóvenes)”. Se vive un proceso que prolonga la dependencia económica y moral de los hijos de familia.
- b) *Escuela*. Cuando la educación formal institucional deja de estar reservada a los clérigos, la escuela “se convierte en un instrumento normal de iniciación social”.
- c) *Ejército*. Después de la Revolución Francesa se instaaura el servicio militar obligatorio para los varones, marcando un espacio social delimitado para la población masculina de cierta edad.
- d) *Mundo Laboral*. Con la segunda revolución industrial y sus avances técnicos, el reclamo por una mayor capacitación técnica acorde a los nuevos tiempos iba en aumento.

Sin duda hoy otras instituciones han entrado en la escena del debate teórico, por ejemplo, las encargadas de distribuir bienes simbólicos como los medios masivos de comunicación, el mercado y el consumo. Sin embargo, lo que aquí quiero dejar claro, es que “lo juvenil” refiere, desde que existe, a una condición de *moratoria social* que abre nuevos espacios entre el ser menor y ser adulto. La Juventud configura condiciones temporales y transitorias, en las que transcurre, a través del control institucional, el proceso de socialización.

Desde esta perspectiva institucional podemos entender más cabalmente el sentido relacional de lo juvenil, no serán las mismas instituciones, ni en la misma

²⁷ Ibid. Pp. 31 – 34.

medida, las que regulen y controlen la transición. En cada contexto el espacio socio simbólico de “lo juvenil” es modelado por distintas fuerzas y actores: No es lo mismo ser joven en un contexto en donde tal condición está en mayor medida mediada por las instituciones educativas de nivel medio superior, que en donde el nivel promedio de escolaridad sea la primaria. Mi ser joven en la ciudad de México en donde, la presencia de las instituciones de seguridad pública juegan un papel relevante en el reconocimiento y control de los jóvenes y lo juvenil, es muy distinta a la forma de ser Joven de Alfredo, un compa de 19 años de Texocuijpan, un pueblo rural en donde la relación policía – joven no se significa, por parte de estos últimos, con lo autoritario y represivo (de hecho en Texocuijpan no hay policías), y en donde la familia tiene quizá un más activo papel regulador de las conductas de los jóvenes.

¿Sobre qué se ejerce el poder?

Queda claro entonces que el poder sobre los jóvenes, ese poder que los reconoce como tales es ejercido por un conjunto de instituciones que despliegan mecanismos de control sobre ellos. Faltaría ahora indagar respuestas a la segunda pregunta: ¿Sobre qué se ejerce el control?

Como ya mencioné, por lo general es reconocido que uno/a comienza a ser joven con la aparición y desarrollo de ciertos cambios físicos, indicadores de las funciones sexuales y reproductivas, lo que convierte al sujeto en cuestión en fuerza productiva y reproductiva.

Aquí entonces tenemos una primera respuesta: el control es ejercido, aunque no exclusivamente, sobre ciertas cualidades corporales, lo que necesariamente nos conmina a atender a la centralidad corporal si se quiere reflexionar teóricamente sobre el concepto de juventud. Estamos ahora frente al terreno de la Biocultura, entendida, siguiendo a Valenzuela Arce, como *“la semantización del cuerpo y la disputa por su control y descumplimiento mediante el control de la reproducción y la sexualidad, el moldeamiento cultural del cuerpo”*. Habremos de atender al uso que los jóvenes hacemos de nuestro cuerpo frente al uso socialmente convenido o aprobado; nuestras expresiones y manifestaciones estéticas, al ejercicio de la sexualidad frente a los referentes normativos que establecen las instituciones y los discursos que cada una despliega. (Iglesia, Familia, etc...) *“En el cuerpo se articulan procesos de disciplinamiento,*

resistencia, de normalización y transgresión, de control y libertad, de castigo y desafío, de sufrimiento y placer”²⁸.

Para poner un ejemplo que desarrollaré más en el tercer capítulo: En Texocuiupan, este aprendiz de antropólogo pudo ubicar que existen con relativa persistencia ciertas ideas en torno a la condición de “jovena”. “Una señorita decente no anda de noche por la calle o con el novio”. “No andan de busconcitas”, “No andan de coquetas”. Estas prescripciones que forman parte del reconocimiento de mujer joven tienen como fondo un control ejercido sobre la sexualidad y el cuerpo de las jóvenes, en virtud de que uno de los temores más comunes que suelen justificar los discursos que argumentan a favor de guardar tales actitudes es el que las mujeres jóvenes se embaracen.

Por otro lado, la juventud se corresponde con momentos importantes en el desarrollo psicosocial, cuya atención puede quizá ofrecer otra respuesta a la pregunta de sobre qué se ejerce el control.

*“Se ha sostenido que alcanzar el carácter de joven implica la concientización de sí mismo frente al mundo”*²⁹. Me parece que esta es una observación pertinente, aunque considero que esta condición conciente del “ser joven” no siempre es reconocida a cabalidad por las distintas definiciones que existen de juventud. Quizá comúnmente se reconoce a los/as jóvenes “conciencia de sí”, sin embargo suele pasar que ésta no se considere suficiente para decidir sobre sí o tomar parte de asuntos públicos. La “insensatez”, por ejemplo, es una idea muy recurrente en el reconocimiento de lo juvenil y ésta se justifica por poca madurez o falta de experiencia. Un ambiente así no promueve que puedan establecerse canales de comunicación efectiva que deriven en una mayor participación de los/as jóvenes, condición para una sociedad democrática y plural, sino que más bien minimizan nuestra palabra y rodean a la condición de joven con estigmas que conducen a la exclusión. ¿Cómo puedo comunicarme en un diálogo inclusivo y abierto con un interlocutor que considero estúpido?

Reconocida o no, sostengo, con Maria Itziar Lozano, que la condición conciente de los jóvenes se da de hecho: participamos de manera “limitada, preconfigurada, mediatizada, pero invariablemente, conciente”³⁰ También suele

²⁸ Ob. Cit. Valenzuela Arce . Pág. 39.

²⁹ Ob. Cit. Lozano, Iciar. Pág. 14.

³⁰ Ibid.

pasar que esta conciencia se reconozca parcialmente cuando entran en juego las convicciones o posturas que socialmente pueden ser exigidas a los jóvenes: podemos ser concientes para tomar ciertas decisiones “correctas” pero no otras cuya opción nos coloca otra vez en el lugar de los insensatos. Un ejemplo que ilustra lo anterior es el rito católico de la confirmación, sacramento que por lo regular se asocia con la etapa juvenil: La Iglesia, en el rito de la confirmación, demanda del sujeto joven una convicción conciente, valga la redundancia, de su fe católica; le demandan un conciente “*quiero ser soldado de cristo*”. Sin embargo, en lo que respecta al ejercicio de la sexualidad, no concede al/a joven esta misma cualidad.

Con esto podemos decir, y aquí estamos otra vez en el centro del planteamiento de esta tesis, que la “*conciencia de la posibilidad de elegir*”, viene a ser otro elemento sobre el cuál se despliega el control social propio del reconocimiento de lo juvenil. Sobre los jóvenes se ejerce control, con mayor o menor éxito, con mayor o menor presión, sobre las decisiones que tomamos. Es por eso que éstas resultan ser un dispositivo analítico ideal para entender la identidad juvenil y cómo en ella se ponen en juego las expectativas y reconocimientos sociales, por un lado, y la agencia y voluntad individual por el otro. ¿Qué, por parte de quien decide, se está cuestionando? ¿qué se respeta, qué se transgrede? ¿a quién se obedece o se desobedece con elegir tal o cual cosa para uno/a?

Quizá la juventud es un periodo en donde, cómo muestra el rito de la confirmación, se exige de los jóvenes una profesión de fe hacia ciertas certezas sociales. La permanencia de un orden social demanda fidelidad de ciertas opciones y esto cobra mayor fuerza en los/as jóvenes si tomamos en cuenta que al menos en nuestra sociedad, la juventud es una etapa en la que son tomadas decisiones que marcan más hondamente la identidad personal. Ejemplos hay muchos, aunque hay que decirlo, no todos habrán de ser exclusivos de los jóvenes: definir una profesión, identidad sexual, elegir pareja, posturas políticas, decisiones sobre el cuerpo, consumo de drogas, actividad sexual, adscripción religiosa, filiaciones a redes de solidaridad, etc.. Con mayor o menor rigidez, en todas estas decisiones se definen las formas socialmente aceptadas (buenas, convenientes) de asumirlas, y en alguna medida la juventud engendra el riesgo de elegir otras, por eso los jóvenes

somos seres temidos al mismo tiempo que deseados. Podemos llegar a ser los “delicuentes potenciales”, pero también “la esperanza y el futuro del mundo”.

Cómo se ejerce el poder.

Creo que la microfísica del poder ofrece una posibilidad teórica de entender el poder propio del reconocimiento de lo juvenil. Foucault atina en reconocer que el cuerpo se haya inserto en un campo político que ejerce poder sobre él a través de lo que llama una “*tecnología política del cuerpo*”, misma que puede operar de una forma muy sutil, sin necesariamente ejercer control sobre elementos materiales. Se trata de un poder que opera a través de una “*instrumentación multiforme*”, ya que dice, su ejercicio no puede ser localizado ni en un tipo de institución particular ni en un aparato estatal. Los efectos de este dominio no son atribuidos a una “*apropiación*” como a “*unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas*” que en su dominio sobre el cuerpo “*lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten (...), lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos*”. A todo esto es lo que Foucault denomina “*la microfísica del poder*”, misma que no simplemente se aplica sobre los sujetos sino que “*los invade, pasa por ellos y a través de ellos*”³¹.

Me parece que esta aproximación teórica al poder se presta para pensar en el poder “juventud”.

- A) Por un lado pone de manifiesto la *centralidad corporal*; el poder ejercido sobre particulares cualidades corporales.
- B) Por otro lado, ya dijimos que la juventud es un reconocimiento que se construye en relación a un conjunto amplio de actores sociales; la juventud se significa y su poder se ejerce mediante la articulación compleja de varias instituciones, sus mecanismos de control y sus discursos. En este sentido, podemos decir que se trata de una *instrumentación multiforme*.
- C) La juventud adquiere significación en los ámbitos más íntimos de la vida social: en la familia, con los amigos, en el barrio, en las relaciones entre cuerpos. Visto a este nivel, sin lugar a dudas la juventud cobra forma de *disposiciones, tácticas y técnicas*; existe cristalizada en cuerpos jóvenes *marcados, cercados, domados*; se exige de ellos *ceremonias y signos*, lo

³¹ Foucault, Michel. “Vigilar y Castigar”, Editorial Siglo XXI, México, 1993. Pp. 32-34.

que no quiere decir en sentido alguno que siempre sean obtenidos; el poder puede asumirse, negociarse y enfrentarse.

- D) Por último, Foucault afirma que el poder no sólo se aplica sobre los sujetos sino que *pasa por ellos y a través de ellos*. Apuntando en esta dirección, el reconocimiento social y su consecuente ejercicio de poder nos construye al menos parcialmente, lo internalizamos y nos ofrece una identidad. Modela la conciencia de nuestras posibilidades de hacer, de decir, de creer, de crear, de elegir.

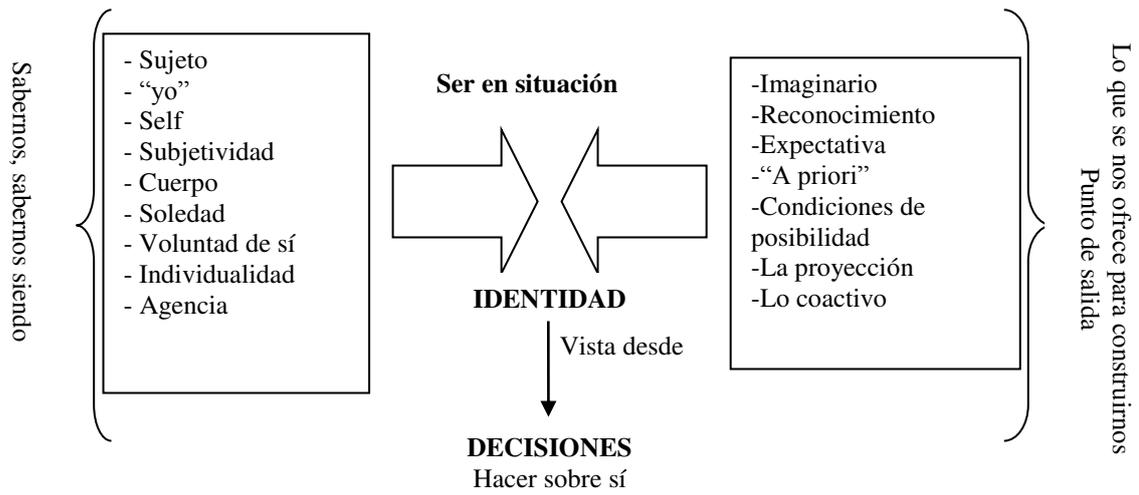
En relación a este último punto y para seguir la explicación valiéndonos de otro concepto foucaultiano, el reconocimiento de lo juvenil prefigura “*el campo de la experiencia posible*”, es decir el campo de las posibles decisiones; aquellas ideas que resultan objeto de la posible experiencia.³² Esta noción resultará importante para analizar las decisiones que los jóvenes toman, ya que lo que se impone en primer término es preguntarnos por las opciones entre las cuáles se puede decidir. ¿Cómo se construye ese universo de posibilidades entre las cuales podemos optar?

Hasta aquí creo que queda claro cuál es el argumento teórico que guiará la exploración etnográfica. En lo que sigue la intención será que a partir de estas categorías podamos acercarnos a las historias concretas de ciertos/as jóvenes para desde ahí seguir reflexionando el asunto que en última instancia nos incumbe: Cómo se construye el reconocimiento de lo Juvenil en Texocuijpan y cómo este se pone en juego cuando topa con la agencia y la voluntad de los/as jóvenes dando lugar a identidades complejas. En lo que viene, trato de imprimir color y vida a la exposición teórica. Que los conceptos cobren forma en las descripciones de un pueblo, en sus historias y biografías que se debaten entre dudas, sentimientos y opciones, esos elementos de la vida cotidiana en donde adquiere pleno sentido hablar de identidad.

Por último, presenté el siguiente cuadro sinóptico a modo de resumen de todo lo que hasta aquí he dicho.

³² Millar James. Ob. Cit. Pág 189.

Foucault muestra “cómo instituciones y prácticas atraviesan [...] al ser humano y encierran y cultivan el campo de la experiencia posible mucho antes de que entre en juego el entendimiento activo del individuo”. Ibid. Pág. 192.



Cap. II

Texocuixpan, Ixtacamaxtitlán, Puebla.

¿Y en dónde estos ojos se asomaron para conocer personas y compartir historias? ¿Cuál es el escenario en dónde la cultura cobra vida y voz? En el caso de la mirada –y experiencia– de que escribe, o sea yo, el escenario para, entre otras cosas, explorar ideas sobre el reconocimiento y las historias de los/as jóvenes fue Texocuixpan.

En esta parte propiamente monográfica, la intención es ubicar algunos elementos que permitan delinear esos telones de fondo en los que se despliega la cotidianidad. Cómo la palabra Texocuixpan se hace vida y teje su



historia. Si bien aquí recupero elementos generales de “Texo” (la voz más familiar para referir al pueblo que nos ocupa), trato de enfatizar los elementos estructurales (Instituciones, sistema económico y productivo, Historia, estructura política, etc...) sobre las que a diario se construye el reconocimiento de lo juvenil. Se trata de delinear esos espacios que a modo de condiciones sociales dan lugar a la emergencia de unos/as que se digan chavos y chavas; entender el contexto en donde toman sus decisiones, exploran sus posibilidades, construyen sus deseos, encuentran sus motivos y articulan sus argumentos.

Las piedras de la cultura.

La Historia nuestra comienza mucho antes que la historia de uno.

-Esta mesa hay que ponerla aquí y estos platos los vamos acomodar acá, de puro lujo -, me decía Alfredo cinco días después de que hubiera yo llegado a Texocuixpan cuando disponíamos el cuarto que me prestaría durante el trabajo de campo. Un cuarto de adobe, muy sencillo, que desde la muerte su mamá había quedado prácticamente abandonado, salvo por la función que cumplía como

bodega poco concurrida: colchones viejos acomodados contra la pared, muebles cubiertos de una espesa capa de polvo, platos arrinconados. Entre los muebles salían imágenes de santos, vírgenes con las que el Alfredo de buena gana hubiera tapizado las paredes; había por ahí algunas carpetas y cajones que guardaban, escondidos en el olvido, acetatos de Rigo Tovar y música duranguense que hubieran pertenecido a su papá, fotografías de los abuelos, de los tíos. – *Mira este era mi jefe, y este de aquí debe de ser el tío Susano* -.

El escombrar para dejar habitable el cuarto suponía una limpieza profunda y deshacerse de lo que ya no servía, aquello era un desmadre, había que desterrar objetos y papales al olvido definitivo arrojándoles al fuego que ya había comenzado a arder consumiendo un viejo colchón que quién sabe de que pasiones, sueños, insomnios y muertes pudo haber sido testigo.

Poco faltó para que Alfredo también prendiera fuego a las fotografías de los abuelos, no le parecía importante conservarlas, por lo que quizá desde un instinto etnográfico, muy presto me ofrecí para guardarlas. Y así seguían saliendo chivas y triques; y así seguía Alfredo hurgando en sus recuerdos y contándome historias. Todo ahí hablaba de pasado: una identificación de su mamá, la Biblia con la que hiciera su primera comunión, hilos, agujas, tijeras, herramientas, un machete viejo y oxidado, sin filo y sin cacha. Junto al viejo machete estaban lo que parecían ser unas piedras arrinconadas, aunque cuando me acerqué un poco pude descubrirles alguna forma de molcajete.

– *Estas vamos a guardarla-*, decía el Alfredo, - *estas valen, son piedras de los de antes; son las piedras de la cultura* –.

Poco después me enteraría quienes habían sido los de antes.

Los de antes...

Antecedentes Históricos.

“Las piedras de la cultura” con seguridad fueron utensilios de cocina que utilizara alguna mujer de la época prehispánica. Cerca de aquí, a unos kilómetros de San Francisco, la cabecera municipal, tiene lugar el cerro de Colhuac en cuya cima existió un señorío con una importante fortaleza guarnición Mexica. El asentamiento no era nada pequeño, contaba con 5,000 familias a alguna de las cuáles habría pertenecido el viejo molcajete que está en el cuarto del Alfredo.

Colhuac no está registrado como una de las conquistas del Imperio y se caracterizaba por mantener una relativa independencia con respecto a Tenochtitlan, en tanto su tributo se limitó a brindar apoyo militar, por lo que se sabe, hasta el último momento: el lugar apoyó militarmente a los mexicas en contra de los españoles, lealtad que le costó sufrir una violenta guerra de conquista en el año de 1520 al mando de Gonzalo de Sandoval.³³

En una excursión al cerro de Colhuac que un día aventuramos el Justino, el Regulo, el Elfego, el Alfredo, el Gilberto y yo, visitamos, en el mayor abandono arqueológico, una construcción que cientos de años atrás fue una pirámide. El sitio es ahora ocupado por la empobrecida localidad de Tenamicti, en donde entre la falta de servicios, la escasez del agua y sus pobres suelos, llama la atención que muchas de las casas exhiben como tabiques unas lajas de piedra decoradas con finos relieves de flores y otras figuras; como si las piedras persistieran en su intención de formar parte de la arquitectura del lugar: En otros lados las piedras



Alfredo en el Cerro de Colhuac

que formaban las pirámides y construcciones prehispánicas se hicieron iglesias, en el Cerro del Colhuac se hicieron casas.

Durante todo el camino, Alfredo iba componiendo una canción duranguense de nuestra expedición: “*Voy camino a Tenamicti vengo desde Texocuixpan // que bonito se divisa el hermoso San Francisco // no podía faltar tampoco el bonito Tlajomulco*”. Elfego por su parte se mantenía pendiente de la recepción del celular y durante el camino nos deteníamos para hacer observaciones del paisaje y tomarnos la correspondiente

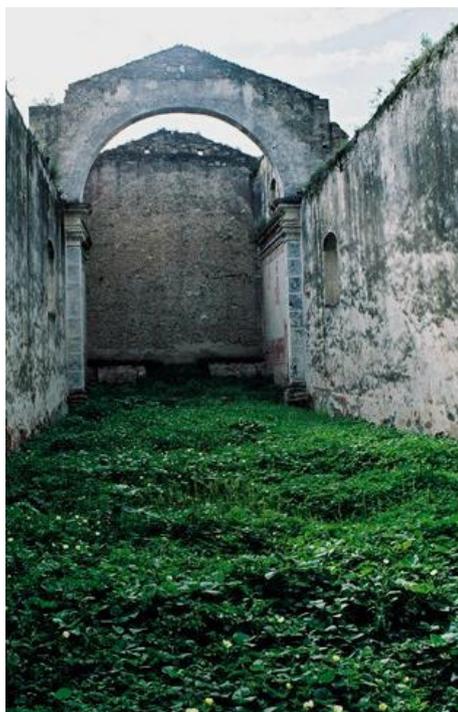
foto aquí y allá. Aquello era en todo el sentido de la palabra, una expedición. Entre tanto, no fue difícil encontrar pedazos de alfarería decorados con grecas, algunas puntas de flechas y navajas, objetos todos ellos que dan cuenta de la presencia “de

³³ Información obtenida en el museo de San Francisco Ixtacamaxtitlán.

los de antes”. Todos de ahí regresamos con nuestra dotación de piedras, navajas de obsidiana y algún trozo de alfarería. Cuando ya avanzada la tarde dejamos el cerro de Colhuac, se nos imponía el paisaje de toda la cañada labrada por el río Apulco, quizá fue en virtud de esto que aquel asentamiento fuera un punto estratégico en la entrada de la Sierra Norte de Puebla.

Pero no sólo fue en Colhuac que hubo asentamientos prehispánicos. El cerro Tetelco, ubicado al oriente de Texocuijpan, “muestra todavía vestigios arqueológicos en un área aproximada de 900 m², en donde al parecer estuvo ubicada una gran pirámide que pudo ser una edificación estratégica para el señorío. Desde esta posición se domina el cerro de Colhuac y una amplia extensión que desde el mismo Colhuac no se logra: gran parte del Norte y Oeste de lo que fue el enorme señorío de Temamaxcuicuitl”.³⁴

Ixtacamaxtitlan, municipio al que pertenece Texocuijpan, fue uno de los lugares por donde pasara Cortéz en su camino a Tenochtitlan. Las rutas de conquista marcaron la dirección no sólo a los conquistadores de espada sino también a los conquistadores de sotana que después, empuñando cruces, vendrían con ellos. En la región se establecieron religiosos, sobre todo franciscanos, y se construyeron Iglesias, entre los siglos XVI y XVII, en San Francisco, San Andrés Tepexuxuca, Huixcolotla que es hoy un importante santuario, Ixtactenánigo y Zautla.³⁵ Hoy, el que visita San Francisco puede dar fe de la importante presencia religiosa que en esta zona tuvo lugar. El pueblo cuenta con cinco grandes Iglesias cuyas torres se levantan a cierta distancia de la nave principal. Tengo entendido que este tipo de construcciones son



*Vieja Iglesia en San Francisco,
Ixtacamaxtitlán*

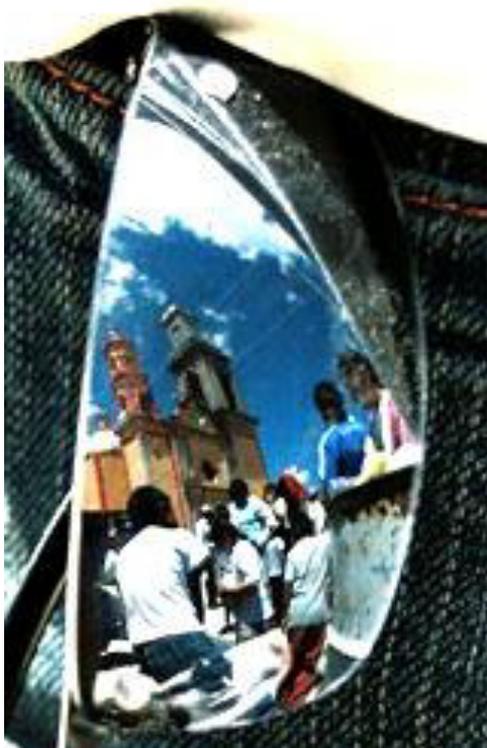
³⁴ Justino, García. Diagnóstico comunitario. Cesder, 2002

³⁵ CESDER. Plan Indicativo para el Desarrollo Regional para las comunidades de Zautla. Cit. En. Justino.

más bien raras y que las torres que guardan esta forma con respecto a la nave principal existen sólo en la Sierra Norte de Puebla; se les denomina torres exentas.

Tres de estas Iglesias de San Francisco permanecen en ruinas, su abandono nos da para imaginar la importancia religiosa que alguna vez tuvo este pueblo y que, en relación a lo que fue y salvo por las funciones que cumple como cabecera municipal, da la impresión de ser un pueblo fantasma que cuenta apenas con 316 habitantes³⁶. Con seguridad, un pueblo con cinco iglesias de ese tamaño debió contar con una mucho mayor población de feligreses.

Resulta plausible pensar que por esta región debió establecerse un corredor religioso que ya desde entonces pudo prefigurar una religiosidad propia en esta región y que se nos presenta hoy en forma de peregrinos y santuarios. De hecho, la iglesia de Texocuíxpan, un importante santuario en el que se dan cita alrededor de 60 mil visitantes anuales para presentar al “cristo de la buena muerte” sus peticiones y agradecimientos, se construyó hacia las mismas fechas y fue



Iglesia de Texocuíxpan

terminada entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. La construcción de la Iglesia de Texo no es una fecha que esté presente en la memoria que la gente comparte; Doña Ofelia, una señora de pequeños ojos y grande mirada, respondía a mi pregunta de cuándo se construyó la iglesia, con un “no sé, cuando yo desperté, ya estaba aquí”.

La historia por su parte cuenta que hace muchos años, y para quienes cuentan la historia no parece necesario precisar cuántos, pasaba de noche por Texocuíxpan un agobiado caminante que decidió pedir posada en una casa cercana al sitio que hoy ocupa el “agua santa”. Los habitantes, al no contar con algún lugar confortable para hospedarlo le ofrecieron el establo para pasar la noche. Al día siguiente no encontraron al visitante y en su

³⁶ Censo Nacional de Población y vivienda 2005. Información desagregada por localidad. www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/censo2005/localidad/iter/default.asp

lugar estaba la imagen que hoy preside el Altar de la Iglesia que en su honor se construyó y que se plasma en innumerables camisetas, discos, cuadros, medallas, escapularios, vasos, velas y estampitas que el lector puede adquirir a un módico precio cualquier sábado o domingo en el mercado que se instala alrededor de la Iglesia y que da trabajo a buena parte de la comunidad. Ahora que en la primera semana de Mayo y más aún el tres de Mayo, día de la santa cruz y fecha de la gran fiesta del Santuario, podría decirse que el mercado que se instala en buena parte del pueblo da trabajo a muchos de los comerciantes de la región.

Faltaría decir, aprovechando que hablamos del Santuario, que desde hace aproximadamente treinta años esta Iglesia se convirtió en el principal centro del poder eclesial de la región, cuando se transformó en sede de la parroquia de San Francisco que actualmente da atención pastoral a 17 localidades, incluyendo la cabecera municipal que ocupara antes la sede. No cabe duda que los asuntos de Dios transcurren sobre los asuntos del hombre, siendo seguramente la importancia económica del santuario el principal criterio de esta decisión. Pero volvamos otra vez a los tiempos de antes.

Después de la conquista y mediante las encomiendas, que vistas desde las cosas de Dios repartían la tarea de evangelización y la salvación de las almas, pero que desde las cosas del hombre conquistador, le ofrecían rendimiento económico al exterminio, “la corona española otorgó jurisdicción de la zona a Juan Solcates nombrándolo cacique desde lo que hoy es Zautla, hasta los valles de Libres”.³⁷ Hacía este tiempo, las actividades económicas se concentran en haciendas desperdigadas por toda la región y que todavía hoy permanecen como ruinas a lado de caminos y carreteras. Algunas de éstas fueron las de Reyes Huerta, en Atesquilla, la del Rosario ubicada en los límites de Zautla, la de Temextla cerca de Cuyoaco y la Noria que se encuentra en el estado de Tlaxcala.³⁸

Siendo México independiente, en 1877 un tal General Juan Crisóstomo Bonilla, gobernador del estado de Puebla, otorgó a Texocuijpan el status que hasta la fecha conserva de “Junta Municipal Auxiliar”, con lo que la comunidad adquiere mayor relevancia en el escenario político de la zona. En esa ocasión, el pueblo es bautizado como “Texocuijpan de Xicotencatl”; sin embargo, el bautizo que le da

³⁷ Garcia, Justino. Ob. Cit

³⁸ Ibid

nombre no es el principio que le da origen: su fundación data de tiempos anteriores. Documentos de la UMR (Unidad Médica Rural) apuntan que fue en 1817 que los primeros habitantes construyeron aquí viviendas de sácate y arcones a distancias muy dispersas para formar primero una ranchería, que fue posteriormente una colonia y desde 1877 junta auxiliar.³⁹

Texocuixpan, como muchos pueblos de la región tenían como lengua el Nahuatl, sin embargo, hoy por hoy son sólo tres o cuatro ancianos quienes conocen el “mexicano”. Si bien la conversación corriente y en mayor medida entre las personas mayores, está llena de palabras de origen nahuatl, sobre todo esas que nombran los cerros, las plantas, los árboles, etc., el español es la lengua que circula. Pocos reivindican la identidad indígena y más bien se le niega o se le hace motivo de mofa. Entre los jóvenes, por ejemplo, “indio” está lejos de ser un piropo, más bien se le tiene como un referente de atraso; a mi parecer, lo indígena está lejos de corresponder a la imagen que los jóvenes tienen de sí mismos; incluso a muchos la vida campesina no parece representarles una opción de identidad atractiva. Pese a todo, muchos son los elementos que en técnicas agrícolas, tradiciones, religiosidad, creencias, organización comunitaria, medicina, entre otros, dan cuenta del bagaje cultural del que es heredero el Texocuixpan de hoy; su nombre, sin ir muy lejos, se traduce del nahuatl como “pájaro parado sobre un tejocote”

Esto de la lengua, lo indígena y el persistente alejamiento que la identidad juvenil mantiene a este respecto, me resulto particularmente evidente en conversaciones con personas mayores cuya conversación intercala, en mucha mayor medida que la conversación entre los jóvenes, palabras del nahuatl. Bien podría decirse que las generaciones tienen una clara expresión lingüística. Pero eso es harina de otro costal.

La Revolución Mexicana, rescata Justino en su “Diagnóstico de la comunidad”, se vive de manera trágica. Los ancianos la recuerdan con imágenes de bandolerismo, miedo, hambre y de fuertes epidemias en sus últimos tiempos. Fue entonces cuando parte de la población se muda hacia faldas y puntas de los montes creando, muy probablemente, algunos de los que hoy son los barrios de Texocuixpan.⁴⁰

³⁹ UMR. Teocuixpan. Diagnóstico de Salud 2006.

⁴⁰ García, Justino. Ob. Cit

Durante la primera mitad del siglo XX la comunidad permanece conectada sólo con algunos pueblos de Tlaxcala y con el municipio alrededor del cual giraban las actividades políticas, religiosas y comerciales. Cada Domingo se vendían allá productos elaborados en Texocuixpan, como el pulque, el maíz, la papá, el haba y muebles, artículos que todavía hoy se producen en la comunidad. Al regreso, volvían con productos externos como petates, alfarería, sal, manta, petróleo, etc..

Ya desde entonces la vida económica enmarcada en las actividades agrícolas, de recolección, de caza y de traspatio se complementaba con la migración temporal, principalmente hacia Veracruz y “casi siempre por familias enteras” que se empleaban en tabacales y cafetales durante los tiempos de cosecha. “Meses antes de la partida llegaban los enganchadores con parte del dinero que por adelantado se entregaba a las personas que por tres o cuatro meses se ausentaban de la comunidad”. Estos procesos migratorios tuvieron como una de sus causas, la infiltración de una economía monetarizada sumado a la gradual pérdida de suficiencia alimentaria⁴¹.

La migración, pienso que representa un elemento importante en la Historia de Texocuixpan. Muchas y muchos, son los que se han ido para quedarse en otro lado: Apizco, Puebla, México y algunos, hacia los Estados Unidos. Varios de ellos/as, que hoy son llamados colonos, vuelven para eventos familiares o fiestas del pueblo, como pueden serlo el año nuevo y el tres de mayo. Por otra parte la migración temporal ha persistido y hoy resulta una opción para muchos/as jóvenes que salen a trabajar como trabajadoras domésticas, en maquilas, de chalanés en el tianguis, en actividades industriales, como empleados de la CFE en Guerrero y en Oaxaca, etc...

Como antes los “enganchadores” que llegaban con la consigna de reclutar personas para el trabajo de los cafetales, hoy en Texocuixpan hay otro tipo de “enganchadores” (ahora son de ahí mismo) que, por ejemplo, reclutan jóvenes como personal para las tiendas Oxxos en la Ciudad de México; estas últimas vacaciones fueron varios/as que se fueron a trabajar allá. De hecho, el punto de la migración será importante para entender cómo se construye la identidad juvenil, ya que es una de las posibilidades más persistentes en función de la cuál los/as

⁴¹ Juatino

jóvenes se deciden, incluso un buen sector de los/as jóvenes resulta ser casi población flotante debido a los ciclos migratorios en los que se construye su biografía. Este asunto se tratará más detenidamente cuando entremos al análisis de las decisiones específicas a través de Mary y Elfego, hermanos que han decidido migrar por motivos laborales y cuyas historias expresan como la migración delinea distintas posibilidades si atendemos al criterio de género.

Pero se trata de exponer brevemente la historia de Texocuíxpan y con esto sólo quiero dejar claro cómo es que desde los tiempos de cafetales y tabacales, la migración ha sido una constante en Texocuíxpan; un día pensaba que es una comunidad que se desparrama, de otro modo no se explica que una comunidad con casi doscientos años de existencia mantenga una población menor a las 900 personas.

Con la reforma Agraria impulsada por Cárdenas fueron pocas las personas que en Texocuíxpan se beneficiaron de los repartos. Algunos se hicieron de tierras a partir de la coyuntura migratoria, aprovechando oportunidades que se presentaban en sus lugares de trabajo allá en el estado de Veracruz y otras en el estado de Tlaxcala. Tal es el caso de Villa Real, un pueblo cercano que fue fundado por familias de Texocuíxpan a partir de la expropiación de la hacienda de “La Noria”⁴².

No fue sino hasta los sesentas que la comunidad comienza a tener cambios significativos. En 1958 llega a la comunidad la cruzada educativa iniciada por Calles. Entre 1970 y 1980 se termina la carretera que conecta a la comunidad con el estado de Tlaxcala y con esto con la ciudad de México, se inicia la circulación de transporte público, se adquiere el servicio de correo y el santuario se convierte en sede de la parroquia. En 1975 se instala la primaria completa y gradualmente, Texocuíxpan va adquiriendo instituciones educativas del estado; hace apenas tres comenzó a operar el bachiller y es hasta este año que cuenta con instalaciones propias.

El cambio de la parroquia y el más fácil acceso al Santuario, hace que la cantidad de peregrinos, que desde varios lugares del país se dan cita para traer “al santito” esperanzas y desasosiegos, aumenta sensiblemente y hacen de Texocuíxpan un lugar en donde sus visitantes encarnan un amplio espectro

⁴² Justino.

cultural; un crisol que va desde los que provienen de toda la sierra Norte (Teziutlán, Coetzalan, Atempan, Libres, Cuyoaco y Tlatlauqui, entre otros), hasta peregrinos originarios del estado de Veracruz y de Tlaxcala. Durante Mayo en Texocuíxpan se hablan al menos tres lenguas entre el español, el nahuatl y el otomí; cuatro si contamos a un fotógrafo gringo y a su esposa que hablaban en Inglés. Durante la fiesta se ofertan en el mercado desde artesanías y alfarería hasta licuadoras y DVD's; toda clase de artículos religiosos a lado de playeras y frases albureras. Entre la devota multitud encontré una doña de huipil típicamente indígena a unos metros de un compa punketo de pelos verdes y perforaciones en el rostro. Con seguridad el santuario le representa a Texocuíxpan un contacto con lo ajeno particularmente intenso.

Hacia los años ochenta y noventa tienen lugar una serie de acontecimientos importantes para la vida de la comunidad. En 1980 se inauguran los servicios de luz eléctrica y con ello queda el camino abierto para el uso de electrodomésticos y nuevos medios de comunicación como la Televisión, lo cual marca de manera clara la identidad juvenil ya que introduce nuevos referentes para su construcción.

Hacia los mismos años se avanza en la apertura de caminos que conectan a la comunidad con las grandes ciudades y en la oferta de instituciones educativas. Para entonces, la migración parece agudizarse y todo esto favorece un intercambio comercial y cultural aún más denso que comienzan a transformar y multiplicar los referentes identitarios. Nuevos patrones de consumo se fraguan en Texocuíxpan; con seguridad que por este tiempo las formas de relación que aquí se fincan, los códigos morales, los roles de género, las nociones de lo estético, las modas, las palabras, y todo aquello que podríamos decir conformaba la cultura local, tuvo como nunca antes unos "otros/as" ajenos a quienes enfrentarse, frente a quienes verse.

Estoy lejos de querer decir, sería estúpido, que Texocuíxpan hasta entonces hubiera estado aislado, o que hubiera venido tejiendo su historia bajo una lógica culturalmente endógena. Por el contrario, me parece un pueblo que desde siempre ha sido de mucho tránsito, contacto y cambio: la migración, el salto del nahuatl al español y el santuario son muestra de ello. Sin embargo creo que para entonces estos intercambios adquieren mayor intensidad.

Me parece que la última parte del siglo XX será un periodo clave para ubicar cómo ha ido cambiando la construcción de "lo juvenil", y sobre todo cómo

ha ido cambiando la visión y los horizontes que los jóvenes van concibiendo para sí mismos.

“La modernidad”, si usamos provisionalmente el concepto como herramienta heurística que permita ir ubicando las transformaciones que tuvieron lugar en este periodo, a raíz de cambios que cubren desde la infraestructura, la luz eléctrica y los medios de comunicación, hasta la transformación y aparición de nuevas instituciones como las educativas, abrió para las personas nuevas posibilidades. Ahora bien, estos cambios impactan con distinta fuerza a las personas si ponemos como criterio la edad.

Las transformaciones que he mencionado trastocan el terreno de lo social y modifican, pensando en un concepto foucaultiano, el campo de la “experiencia posible”. En estos términos, la aparición de una nueva oferta educativa y el cada vez mayor contacto con la urbano, por poner sólo dos ejemplos, no ha representado lo mismo para mi amiga Janeth de 18 años, una estudiante de último año de bachiller que no está segura de seguir estudiando o ponerse a trabajar y que cuando imagina de su futuro cuestiona de forma clara la idea “tradicional” de familia, que a su abuelo. En términos de posibilidades en función de las cuáles poder imaginar e ir decidiendo una vida, es claro que a Janeth la “modernidad” le ha representado mucho más que a su abuelo. A Janeth, la vida y el modo en que su historia personal de nacer y envejecer ha corrido con la Historia de Texocuijpan, la coloca en una posición en que “la modernidad” se le ofrece, en mayor medida que a sus abuelos y sus padres, como un cúmulo de significados en relación a los cuáles poder ir fincando una identidad; le ofrece un escenario distinto para tomar decisiones e ir construyendo su biografía. En suma, la modernidad “torna ciertas “ideas” en objeto de posible experiencia” en distinta medida para Janeth que para su Abuelo⁴³.

Aquí, siguiendo este argumento, me parece que no es una locura pensar que en cuanto a las posibilidades entre las cuáles se va decidiendo la vida y haciendo la historia, hay una diferencia sustancial entre la generación de Janeth y las generaciones anteriores. Diferencia que a modo de línea que divide, expresa, aunque sea difusamente, distintas configuraciones de la identidad, lo que hacen pertinente el concepto de “culturas generacionales”. La vida en las últimas dos o tres décadas ha dado grandes vuelcos, los recuerdos de la infancia de Doña Lucía

⁴³ Millar James, “La pasión de Michel Foucault”. Ed. Andres Bello, 1995, Chile. Pág 189.

evocan un Texocuixpan distinto al de la infancia de José, su hijo de 7 años, o de Luis, su hijo de 19. En realidad, esta idea parece estar presente en el discurso con el que la gente dice la historia y nombra los tiempos. Doña Lucía, cuando recuerda el tiempo que vivió de niña, allá cuando no había luz y su familia se reunía a tomar café alrededor del fogón, me decía, con cierto dejo de nostalgia: “*son otras épocas*”. Igualmente, cuando me contó de la forma como entonces se entablaban los noviazgos o se educaba a los hijos, también concluye: “*es que son otras épocas*”.

En realidad toda esta reflexión que articula y expone el desarrollo de infraestructura, la apertura de vías y medios de comunicación, los nuevos flujos comerciales, la industrialización y su consecuente cambio en los patrones de consumo y la nueva oferta educativa, como procesos que marcan su impronta en el curso de la historia, nos acercan al debate acerca de la globalización, al que sin duda resulta interesante echar una mirada desde el espejo de la juventud de Texocuixpan.

Siguiendo con esta serie de transformaciones, de 1980 a 1990 la comunidad adquiere otros servicios como la telesecundaria y el jardín de niños. Por estos tiempos se construye la Clínica del IMSS y a principios de los noventa se construye la carretera de terracería que comunica con la cabecera municipal. En esta misma década se adquiere el agua entubada, el teléfono con el que hasta ahora cuenta la comunidad y se comienza a trabajar en el drenaje, servicio del que actualmente no gozan todas las familias.

Es también entre los ochenta y los noventa que los partidos políticos cobran una mayor relevancia en la cultura política local.⁴⁴ Tengo la impresión que este proceso se vive en Texocuixpan de manera un tanto temprana si lo vemos en relación a la fuerte estructura caciquil prista que priva en la región. El presidente municipal de San Francisco, la cabecera municipal, ha sido siempre del PRI, sin embargo, y con seguridad que sería interesante echar una mirada atenta sobre este punto, Texocuixpan cuenta ya con una historia de alternancia política: hace unos años el presidente fue del PRD y actualmente gobierna el PAN. Con esto se puede inferir que Texocuixpan, al menos en esos términos partidistas, se ha convertido

⁴⁴ Justino.

con respecto a la cabecera en un contrapunto político; baste ahora con decir que en las últimas elecciones, el candidato a presidente municipal por el PAN y el PRD⁴⁵, Eric Gorozpe, que perdió las elecciones con un margen de 100 votos durante unos comicios de los que muchos guardan sospechas de fraude, es originario de Texocuíxpan. Esta hipótesis sobre las geografía del poder en la región también puede apoyarse con el hecho de que la Parroquia tiene aquí su sede; de hecho, es indudable que Texocuíxpan es el punto de mayor poder religioso en la región.

Hoy, además de estos tres partidos, son el PT y Convergencia los que se han hecho de un lugar en la comunidad.

Regresando un poco en el tiempo, un recorrido por la Historia de Texocuíxpan, por más breve que este sea, no puede pasar por alto el año 98, el cual estuvo marcado por prolongadas sequías e intensos calores que provocaron, a lo largo de todo el país, enormes incendios forestales. Este año quedaría marcado en la Historia de Texocuíxpan por la tragedia. En un incendio que consumió, según los pobladores alrededor de 1,000 hectáreas y según información de la SEMARNAT, seiscientas. Fueron 19 las personas, todos hombres, que perdieron la vida atrapados entre las llamas. Hoy el cerro que flanquea al pueblo da cuenta de aquel devastador incendio.

Aquí no he querido ofrecer sino un brevísimo recorrido histórico que pueda dar luz sobre el tema que nos interesa. Toca ahora seguir exponiendo algunos datos generales de la comunidad.

Ubicación geográfica

Texocuíxpan se localiza al sur del municipio de Ixtacamaxtitlan que a su vez ocupa la parte más sur de la sierra norte de Puebla. Más exactamente, se ubica en el declive austral de la sierra madre oriental. “El relieve es bastante montañoso e irregular,



⁴⁵ Esto resulta hoy absolutamente paradójico. ¡Ayer los legisladores federales de estos dos partidos se agarraron a madrazos en San Lazaro!

conformado por numerosas sierras largas y cortas, gran cantidad de cerros aislados y un valle intermontano labrado por el río Apulco. Las sierras alcanzan de 300 a 600 metros sobre el nivel del valle y su altura sobre el nivel del mar va de 2060 a 3400. La altura de Texocuixpan va de los 2600 a los 2900 msnm.

De cómo es el pueblo.

La distribución de las viviendas y lo torcido e irregular de los caminos y veredas, me hacen pensar que Texocuixpan fue primero un asentamiento de tipo disperso. Sin embargo muestra un centro que en los alrededores de la iglesia conforman un trazo reticulado que dan lugar a algunas manzanas; una de ellas corresponde a la Iglesia y otra al parque.

La Iglesia tiene una arquitectura propia de los siglos en los que se construyera. En el pueblo hay algunas construcciones, de piedra o de adobe que datan de aquellos tiempos y ésta es una técnica que todavía se conoce y se pone en práctica. Incluso Alfredo sabe hacerlo; en un principio pensó en construir su casa, otra de las decisiones en la que me detendré más adelante, con adobes. El acuerdo original de la renta que le pagaría, fue que durante mi trabajo de campo hiciera los adobes suficientes para su casa. Sin embargo, antes de comenzar decidió hacerla de block. Es así que si bien el adobe se utiliza todavía su uso ha venido a menos.

Este cambio en los materiales para la construcción de viviendas ha sido mucho mayor en los últimos años, podríamos decir que es uno de los cambios consustanciales a la “modernidad”. Por ejemplo, durante mi trabajo de campo varias son las construcciones que se han comenzado y de entre ellas, sólo encontré una de adobe. Sería interesante indagar sobre lo que, en términos de ideas como bienestar o estética, se asocia a cada uno de los materiales.

La arquitectura del lugar va desde las construcciones del siglo XVII y XIX principios del XX, como la Iglesia, la biblioteca y el trazo general del “centro”, hasta las construcciones de block con vidrios polarizados y acabados más de tipo urbano.

La forma misma de la vivienda se ha venido modificando dando paso de una vivienda con patio al centro, cuartos, baños y cocinas como construcciones separadas, a casas de una sola “nave”. Así también la arquitectura del pueblo ha venido mutando, algunas calles se han pavimentado y hay nuevas construcciones, entre ellas el Bachiller que este año entró en operaciones.

Es importante tener en cuenta estas distribuciones del espacio que ordenan y dan sitio a las actividades de la vida cotidiana. Lo social transcurre siempre por espacios codificados que adquieren una particular significación en las subjetividades de quienes en ellos participamos. La juventud no es la excepción y tiene siempre su expresión espacial. Hay lugares de la comunidad que son en mayor medida significativos para la construcción de la identidad juvenil, las canchas de fútbol y basketbol, el parque y la calle, por poner algunos ejemplos, aunque esto también es diferenciado si lo vemos desde el criterio de género. Hay que atender pues al uso que se hace del espacio, las horas, etc..

Jerarquía Administrativa.

Texocuixpan como “junta auxiliar municipal” se ubica, en términos administrativos, un grado abajo de la presidencia municipal de Ixtacamaxtitlán, de cuyo techo financiero recibe sus participaciones. El municipio a su vez, forma parte del Distrito 02 con centro en Chignahuapan. Desde hace dos años el presidente municipal es Antonio Macías, un tipo bastante joven que fuera candidato por el PRI, partido que desde que existe ha permanecido en el poder.

San Francisco, Ixtacamaxtitlán, ubicado a cinco kilómetros de Texocuixpan, funge como su centro político⁴⁶: ahí se tramitan los apoyos, ahí se recibe el “oportunidades”, varios han sido los que ahí estudiaron la preparatoria antes de que Texocuixpan contara con el bachiller, etc...

La junta municipal auxiliar está presidida por un presidente auxiliar, cargo que desde hace un año y medio es ocupado por Don Enríque, quien compitiera por el cargo siendo candidato del PAN. Tiene a su cargo tres localidades, Guadalupe Victoria, Minatitlan y Calpoliltic, para las que Texocuixpan viene a ser el centro político. La junta auxiliar ofrece el servicio de Registro Civil; aquí es donde se registran nacimientos, defunciones, matrimonios, etc...

El presidente de la comunidad que alterna en decirme Don Joven o jovencito, define sus funciones como “administrar el pueblo y representarlo”. En otra ocasión me contó, muy institucionalmente, que el cargo es en realidad un servicio y que él no percibe ningún salario por ocuparlo. Sea lo que sea, “el presidente” es la

⁴⁶ Aquí cabe aclarar que no creo que esto se corresponda con la “centralidad económica”. Más allá de lo político – administrativo, es más bien Texocuixpan el centro de mayor actividad económica en esa zona del municipio.

autoridad comunitaria con mayor reconocimiento. Aunque sin lugar a dudas no es la única; a estas alturas ya se podrá entrever que el Cura del Santuario es un personaje cuya posición le representa un enorme poder político en la comunidad. Cuando a Don Enrique le pregunté sobre el párroco, su respuesta fue enviarme a hablar con él porque, “los asuntos se manejan por separado”.⁴⁷

Una vez, por motivos del proyecto en el que participaba, necesitábamos acordar una reunión con las autoridades locales, para lo que el grupo nombró una comisión encargada de buscar al presidente y concertar la cita. Cuando esta comisión daba cuenta de su trabajo, nos contaron que el presidente había decidido para la reunión una fecha que le daría tiempo de convocar a la reunión a todo su “gabinete”. Este equipo está compuesto por el Juez de Paz, cuya función es “atender las demandas, autorizar documentos, arreglar algún deslinde de medidas de terrenos, etc..”⁴⁸ Está también el Agente Subalterno, cuya función me dijera Don Enrique, es la coadyuvar, el Inspector de Vigilancia encargado de la seguridad pública y el comisariado ejidal.

Cabe aquí la aclaración de que Texocuixpan no es un ejido, aunque cuenta con un terreno de “bienes comunales” a cuyo cargo está el comisariado ejidal. Por otro lado, el inspector de vigilancia tiene a su cargo velar por la seguridad de la comunidad. Aquí es relevante, al menos para mi que soy joven universitario de vida chilanga en Iztapalapa y que esta semana, andando por las calles, elementos de seguridad pública me han detenido dos veces para efectuar “una revisión de rutina”, que en Texocuixpan no hay policías, salvo los del municipio que de vez en vez suben a dar rondines. En mis términos: de Texocuixpan me gustan muchas cosas, una de ellas, ¡Es un mundo libre de tiras! ¿No es interesante cómo mi experiencia de ser joven y la experiencia de... Marco Antonio, se teje alrededor de diferentes formas de autoridad? Al Marco no lo para la tira y en mi experiencia no hay ningún presidente municipal que como joven me convoqué a trabajar en las fiestas patrias.

⁴⁷Entrevista con el Presidente Municipal Auxiliar, 18 de Mayo 2006.

⁴⁸ Ibid.

Infraestructura vial (Vías de Acceso)

Desde Huamantla, Tlax, se puede tomar un camión hacia San Cosme siguiendo por Toluca de Guadalupe, Terrenote, Villareal y Minitatilan para llegar finalmente a Texocuijpan por su parte más alta. Esta carretera está pavimentada a excepción del último tramo.

Si el lector está en Apizaco puede tomar la carretera que va hacia Tlaxco y doblar al llegar a “Mena” hacia el Corredor Industrial de Xicotencatl, un complejo industrial enorme que alberga talleres y maquilas de cientos de empresas que ofrece trabajo a buena parte de la región, incluyendo algunos de Texocuijpan.

De la ciudad Industrial sigue la carretera que va hacia Capula y Lázaro Cárdenas. Pasando Lázaro Cárdenas, la carretera se empina y se comienza a subir hacia Emiliano Zapata. De ahí hay que tomar la carretera pavimentada hacia Cruz de Leon, el Llanete, perteneciente ya al estado de Puebla, Xocoxiutla, y Guadalupe Victoria. Este camino está enteramente pavimentado y siempre me ha sido fácil conseguir aventón.

Desde la carretera que corre de Huamantla hacia Teziutlán y que cruza por los valles más fértiles de Puebla, uno puede tomar, ya sea en Libres o en Cuyoaco, una combi a San Francisco Ixtacamaxtitlan. De ahí sólo es cosa de cinco km para llegar a Texocuijpan por un camino de terracería en muy mal estado

Transporte y Telefonía y Servicios

Los transportes Galaviz, cuyo dueño es Pedro Galaviz quien hace unos años fuera presidente municipal ofrecen servicio, desde Apizaco a Texocuijpan y viceversa, de lunes a sábado, saliendo la primera corrida a las 5:00 hrs. y la última a las 18:00 hrs.; los días domingos las corridas son cada media hora.

El colectivo Apizaco sale de lunes a domingo con horarios de 10:30, 15:00 y 17:00. Las corridas al municipio de San Francisco, las realiza Transportes Galaviz con horarios de 8:30, 11:00 y 15:00hrs de Texocuijpan a San Francisco y de 10:00hrs, 13:00 y 15:00 hrs, de S.F. a Texocuijpan.

La comunidad cuenta con tres líneas de teléfonos satelitales, propiedad de Don Silverio y familia. Estos ofrecen servicio de las 8:00hrs a las 20:00hrs de lunes a domingo. Todos los días, las voces de Doña Chelo, Don Silverio o algunas de sus

hijas se hacen voces públicas que dan aviso de las llamadas, dirigiendo el altavoz hacia distintas partes del pueblo: “Joven Bernardo Sánchez tiene llamada en 15 minutos”.

Hasta ahora la comunidad no cuenta con servicio de Internet, aunque primaria, secundaria y prepa cuentan con algún equipo de cómputo. Los pocos que ocupan Internet, en su mayoría jóvenes, lo hacen en Apizaco o en San Francisco. Aquí es oportuno ir anotando aquellos consumos tecnológicos y medios de comunicación que son casi exclusivos de los jóvenes. Uno que me parece interesante y expresa bien la cultura generacional de la que ya veníamos hablando, es la telefonía celular. Conozco sólo dos adultos (tomando aquí por adulto a las personas casadas) que cuentan con celular y en cambio entre los jóvenes es un artículo que se muestra, se cambia y se busca con los mejores aditamentos de fotografía y audio. Esto resulta hasta desconcertante si tomamos en cuenta que en Texocuixpan no hay señal, aunque eso no quiere decir que no se ocupen como teléfonos (se pueden ocupar como cámaras o reproductores de audio o video) cuando se migra o se sale a Apizaco o algún otro sitio con señal.

Dejando de lado los celulares, Texocuixpan es una de las localidades más comunicadas de la región. Cuenta con cuatro vías de acceso con mejoramiento de carreteras, a un tiempo de una hora y media desde la ciudad de Apizaco a velocidad promedio y con transporte los 365 días del año. Cuenta además con telefonía satelital con tres líneas disponibles sin existencia, como ya dije, de red celular.

Servicios Públicos. (Los que faltan de mencionar)

Toda la comunidad cuenta con el servicio de luz eléctrica y desde la década de los noventa que se cuenta con agua entubada proveniente de un manantial cercano; aunque ésta se raciona alternando el servicio tres días a la parte de arriba del pueblo y tres días a la parte de abajo.

Una buena parte de las viviendas cuenta con servicio de drenaje aunque son muchas las que siguen ocupando letrinas y contadas las que ocupan letrinas secas.

Vivienda

La casa de Doña Imelda y Don Concho está construida casi toda de adobe, a excepción de dos cuartos que viene construyendo en los últimos años. El adobe

hasta hace no mucho era la que principal técnica de construcción, y aunque todavía se ocupa, ha venido perdiendo terreno frente al block, el cemento y los materiales industriales de construcción.

Las viviendas aunque presentan algunas formas y distribuciones comunes, muestran diferencias en lo que respecta a la superficie construida, cantidad de cuartos y distribución. La casa de Doña Imelda, por ejemplo, ha tenido varias etapas de construcción y cuenta con una recámara amplia dividida en donde duermen el matrimonio y sus tres hijos. Como una construcción aparte, está la cocina que hace también de comedor y el espacio que destinado para bañarse. Otra construcción es la que corresponde a la letrina. Al centro tiene una suerte de patio en donde Don Concho ha improvisado una bodega para materiales, está ahí el tanque de agua y un pequeño corral para gallinas. Tiene también un espacio para el burro y otro corral para los cochinos.

En el solar, que no está propiamente dentro de la casa, sino más bien como traspatio, Don Concho y sus hijos construyeron un huerto y tienen también un buen pedazo de tierra, como de unos 2000 m², en donde siembra milpa y haba, aunque no son los únicos terrenos en donde siembra. También en el solar, desde hace ya un año, se ha ocupado un espacio para la preparación de compostas y una cama de lombrices. Todas estas construcciones son de adobe, muros de tierra compactada, o como la letrina y la bodega, de tablas.

En los últimos años han venido edificando con block una construcción de dos pisos que forman cuatro cuartos: los dos de abajo se rentan como locales a la tienda de Caridad y José y a una papelería que acaba de ocupar el lugar. Los cuartos de arriba todavía se encuentran en obra negra y pese a que la construcción va lenta, sujeta a los presupuestos no siempre favorables, ya ha podido servir, entre otras cosas, para comidas como la que se hizo con motivo de la graduación del Mauri.

Pero hay casas en el pueblo distintas a la casa de Dña. Imelda y Dn. Concho, y en buena medida estas diferencias pueden expresar distinto acceso a recursos económicos en una comunidad, en este sentido, estratificada. La posibilidad de construir o aumentar las viviendas depende de las finanzas familiares, algunas más beneficiadas con la actividad comercial o la migración de familiares hacia ciudades del interior del país o Estados Unidos.

Hay viviendas que cuentan con una mayor cantidad de cuartos habitables, sin embargo, en 75 de 163 viviendas habitadas, es un solo cuarto el que cumple las funciones de dormitorio. Por otro lado casi todas las casas, 157, disponen de sanitario o excusado y sólo 13 no disponen de agua entubada. Aunque 116 son las que no disponen de drenaje. 158 son las viviendas que disponen de energía eléctrica.

Por otro lado, pude encontrar viviendas que cuentan con un sólo cuarto de block, Una de ellas con dos camas, que sirve de casa y comedor a siete personas, una cocina reducida construida de tabla, una letrina y el solar. El conteo del 2005 registra 5 viviendas habitadas de un solo cuarto, 49 de dos cuartos y 109 de tres y más cuartos.

Por otra parte, el promedio de habitantes por casa es de 4.34 personas⁴⁹.

También son varias las viviendas que ya no tienen la forma tradicional de patio o solar al centro y que en cambio se construyeron en un estilo un tanto más “urbano”, de dos pisos, etc.

Hasta donde he visto son dos las formas de trabajo para la construcción de la vivienda: una a través de la cooperación familiar o “mano vuelta” y la otra en la que se contrata un albañil o albañiles, generalmente de la comunidad, para realizar el trabajo. Los jóvenes hombres participan en estas tareas y varios son los que han aprendido el oficio de albañil.

Educación

La aparición de instituciones educativas en Texocuijpan ha tenido gradualmente lugar a partir de la década de los setenta. Prestar atención a su presencia resulta indispensable si pretendo ubicar a partir de qué espacios institucionales se configura lo juvenil. En buena medida, es desde las instituciones educativas que en las biografías se abre un espacio de moratoria social que da lugar al ser joven.

La escuela resulta un elemento estructurante del reconocimiento de lo juvenil y escenario frente al cuál los y las jóvenes construimos nuestra identidad. De ahí que es necesario echar un vistazo a ojo de pájaro que pueda comenzar a delinear la institución “escuela” en Texocuijpan y los significados que la integran en la vida de todos los días. También el asunto de escolaridad entre padres e hijos,

⁴⁹ Censo nacional de población y vivienda 2005. Información desagregada por localidad. www.inegi.gob.mx.

por ejemplo, y la manera en que se ha ido accediendo a una cada vez mayor oferta educativa, es también útil para explorar la idea de “culturas generacionales”.

La escuela son sus maestros, alumnos y padres de familia, la escuela es la cancha; los salones, los baños. Es importante traducir los discursos de “instituciones” a los discursos que hablan de “vida cotidiana”: a los agentes institucionales, a la institución cuando tiene nombre y apellido, ahí donde la institución se hace relación para Janeth, Marco Antonio o el Charal. En este sentido, hay que anotar que, dado que en Texocuixpan la educación es la impuesta, dirigida, planeada, diseñada y ejecutada por el Estado, la planta docente de todas las instituciones educativas de la comunidad son de fuera. Profes y profas generalmente de la región que, o viajan todos los días a Texocuixpan haciéndolo su lugar de trabajo, o se quedan ahí a vivir, convirtiendo a Texocuixpan el lugar en donde viven, algunos/as incluso con toda su familia. Así estos agentes externos quedan inmersos en la vida del pueblo: algunos van a misa, otros participan en las fiestas o asisten a los bailes, entablan relaciones, se enamoran y enamoran a las/os de Texocuixpan, etc...

Otro elemento importante de “la escuela” en Texocuixpan es que las instituciones mantienen aparentemente una buena relación con la comunidad; cada una de ellas tiene un comité de padres de familia que desarrolla tareas como mantenimiento, eventos especiales, etc... Así mismo todas las escuelas cuentan con beca Oportunidades para sus alumnos, cuyo monto va aumentando conforme avanza la escolaridad. Esta beca, incluso en el Bachiller es entregada a los padres de familia y casi siempre administrada por ellos.

Primaria.

Fue la primera institución educativa que llegó a Texocuixpan. En un principio comenzó a operar en dos salones de adobe que construyó la comunidad, ahí se impartían sólo los cuatro primeros grados; quinto y sexto se cursaban en la vecina comunidad de Xocoxiutla. No fue sino hasta 1975 que la comunidad se hizo de la primaria completa con maestros de la SEP.

La Primaria de Texocuixpan corresponde a la zona escolar 037 conformada por 10 escuelas, que a su vez pertenece a la coordinación 02 de Chignahuapan. Cuenta con seis maestros y maestras de planta, una de las cuales desempeña las

funciones de Directora Comisionada; además dos veces por semana asiste un maestro de educación física.

Los maestros adquirieron la plaza a través del SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) y todos/as, menos el de educación física, viven en Texocuixpan.

No hace muchos años eran ocho los maestros de planta, pero fue reducida debido a una gradual baja en la matrícula que persiste hasta la fecha, hecho que expresa la baja del índice de natalidad en las dos últimas décadas.

La escuela cuenta con seis salones, una cancha de basket ball, baños, un espacio para cómputo y otro más, recientemente construido para el programa de los “desayunos calientes” promovido desde el DIF Estatal. Dicho programa se ejecuta en Texocuixpan a raíz de un diagnóstico nutricional en la región y es operado por una comisión de madres de familia que todos los días ofrecen fruta, soya, verduras, etc...

Hay también una comisión de Padres de Familia cuyas funciones son fijar la cuota anual que se requiera para escolta, eventos deportivos y necesidades de mantenimiento, así como el festival de fin de cursos que este año pasado se decidió no hacer bajo la justificación de los padres de familia de que es mucho gasto.

La maestra Bertha me contó cómo es que, si el presidente auxiliar les gira invitación, la escuela también participa en eventos como el diez de mayo o el 16 de septiembre.

En enero de este año llegó a la escuela el servicio de “enciclomedia” que además del equipo de cómputo incluía la conexión a internet, misma que no pudo instalarse porque las condiciones geográficas y la falta de recursos técnicos no lo han permitido.

Telesecundaria

Fue fundada en 1982. Actualmente cuenta con tres salones, un espacio como centro de cómputo, una pequeña biblioteca, la oficina de la dirección, baños y una cancha de Basket ball.

Es atendida por tres maestras, una de las cuales, Maricela que lleva ya ocho años aquí, cumple las funciones de directora comisionada. Ella, al igual que otra de las maestras, tiene su plaza aquí en Texocuiupan a través del sindicato, sólo que a diferencia de ella, si vive aquí. La tercera, está cumpliendo su servicio social de la Escuela Normal Superior del estado de Tlaxcala. Cada uno de ellas está encargada de un grupo.

Para mí descubrir la tele secundaria, tan distinta a mi escuela secundaria, fue toda una experiencia. Todas las clases son mediante la red de EDUSAT, cuya programación data, según me contaron, de 1998. Los alumnos cuentan con una guía de trabajo y cuatro libros de “conceptos básicos” por grado. Las maestras coordinan las actividades escolares y resuelven dudas sobre las clases.

Maricela me contó que mantienen una buena relación con la comunidad, que la escuela gracias a esto ha mejorado mucho. Igual que la primaria cuenta con una comisión de padres de familia encargada de resolver las tareas del mantenimiento de la escuela.

Como la primaria, la secundaria también mantiene una baja gradual en su matrícula.

Bachiller

La Historia del Bachiller comienza en el año 2000, cuando el en ese entonces presidente auxiliar solicitó por primera vez a la SEP una clave para la comunidad. Sin embargo este primer intento no tuvo ningún éxito y no fue sino hasta el siguiente presidente, Ricardo Castillo, que se volvió a solicitar. La clave le fue otorgada un año después de la petición y el bachillerato comenzó a operar en septiembre del 2004 en uno de los salones que se encuentran debajo de la presidencia. Todo ese año escolar fue sólo la maestra Maribel quien estuvo como responsable del grupo y de impartir las nueve materias de la currícula. Antes, los y las jóvenes que cursaban estudios de preparatoria tuvieron que hacerlo forzosamente fuera de la comunidad, siendo Emiliano Zapata, Tlax. y San Francisco, la cabecera municipal, los principales destinos.

En este último curso escolar 2006 – 07, el bachillerato ocupó las nuevas instalaciones construidas con recursos de la administración municipal y actualmente cuenta con tres maestras y un maestro que, igual que en las instituciones anteriores, adquirieron su plaza a través del Sindicato.

El año pasado el bachillerato contaba con 12 alumnos y alumnas en el segundo semestre y 18 en el cuarto.

Este año salió la primera generación compuesta por 18 graduados del Bachiller de Texocuiupan, la fiesta fue grande. A decir de la maestra, sólo siete de estos/as 18 jóvenes tiene la intención clara de proseguir con estudios universitarios.

Aquí también valdría anotar cómo la escolaridad de los que hoy se encuentran entre los 15 y los 22 años, secundaria, bachillerato y menor medida estudios universitarios, es mayor a la de sus padres, en su mayoría de un nivel primaria o secundaria. Las trayectorias de vida marcan distintas pertenencias institucionales, a la luz de las cuáles es construida parte sustancial del reconocimiento de lo juvenil. La institución escuela y la pertenencia a ella, envuelve a los/as jóvenes en un haz de referentes simbólicos frente a los cuáles pensarse y construir una identidad. La más baja escolaridad de los padres de familia en relación a sus hijos/as jóvenes es otra de las expresiones de las culturas generacionales, ya que los primeros vivieron ese tiempo de juventud bajo el haz simbólico de otras instituciones que no fueron la escuela. Las diferencias en las trayectorias institucionales de unos y otros, muestran un cambio significativo en la forma que cobra el proceso de socialización en un periodo de 30 años y conforma universos simbólicos diferenciados entre jóvenes y adultos.

Por último, es pertinente anotar algunos datos sobre educación y analfabetismo expuestos en el conteo nacional de población y vivienda 2005. Según esta fuente 83 personas de 15 años y más no saben leer ni escribir, de las cuáles 27 son hombres y 56 son mujeres. De 140 personas que tienen entre 15 y 24 años, 55 asisten a la escuela, de los cuales 29 son hombres y 26 son mujeres.

Unidad Médica Rural.

Servicios de Salud

La Unidad Médica Rural comenzó a ofrecer servicios de salud en Texocuiupan en el mes de agosto de 1989. Durante un tiempo lo hizo en un anexo de la presidencia hasta que en febrero de 1990 ocupó las instalaciones en las que actualmente opera.

Además de Texocuíxpan ofrece servicio a otras tres comunidades, Guadalupe Victoria, Calpolictic y Minatitlán, comprendiendo un universo de trabajo de 1334 personas.

Cuenta con una médico pasante y una enfermera de base que es de la comunidad, quien verdaderamente conoce la clínica y el historial médico de los pacientes. En este universo de trabajo el Diagnóstico de Salud 2006 señala la presencia de tres parteras y tres médicos tradicionales, sin embargo los partos, al menos de las mujeres que llegan a la UMR de Texocuíxpan son canalizados a la clínica de San Francisco Ixtacamaxtitlán.

Las cuatro principales causas de consulta son la valoración del estado nutricional de niños menores de cinco años, la detección de hipertensión arterial a mayores de 25 años, la detección de DM2 a mayores de 25 años y exploración ginecológica.

Las enfermedades más comunes son Diarreas, desnutrición, quemaduras y gripas en niños de 0 a 5 años; gripas, intoxicaciones, cortaduras y mareos en personas de 6 a 30 años; infecciones de vías urinarias y gastritis en personas de 31 a 50 años y diabetes y gastritis en personas de 51 años y más..

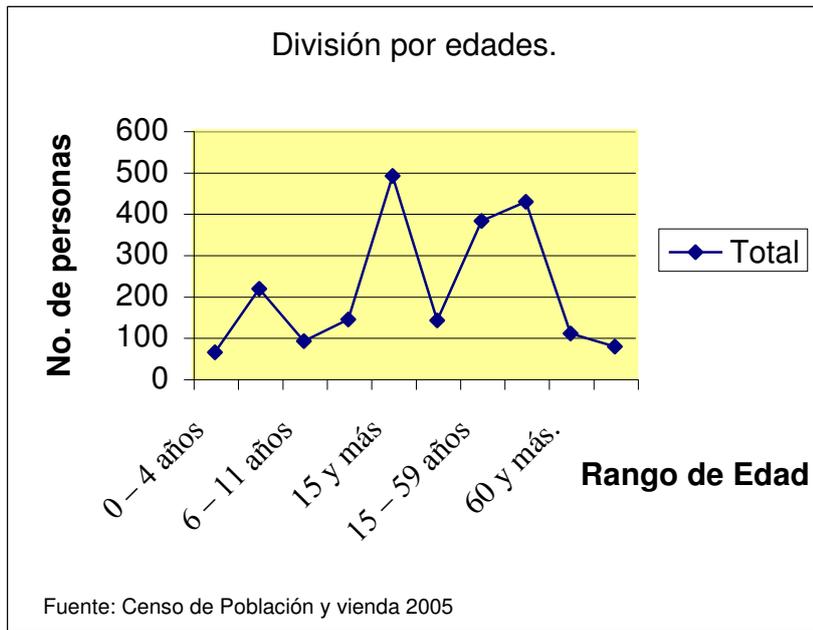
Además del servicio médico, al UMR ofrece pláticas dos veces por semana a la secundaria y a la preparatoria, en donde se tratan temas de salud reproductiva, métodos anticonceptivos, etc. Este espacio sirve también para controlar y condicionar la beca de la secundaria y el bachiller. Esto es interesante para seguir anotando lo que serían las brechas simbólicas entre las que vengo llamando “culturas generacionales”. En este caso, las pláticas de salud sexual y reproductiva ofrecen a los jóvenes ideas acerca del cuerpo y ejercicio de la sexualidad, que no tuvieron sus padres cuando tenían la misma edad, no al menos por una promoción que se valiera de medios institucionales cómo puede serlo la clínica.

Ofrece también pláticas a mujeres cumpliendo las mismas funciones de los programas de “oportunidades”.

Las personas de la comunidad asisten regularmente a la clínica para tratar enfermedades comunes, sin embargo en lo que refiere a ortopedia se tratan más bien con los hueseros locales, una de ellas Doña Rafaela, quien tuvo a bien arreglarme mi rodilla cuando había sufrido un desprendimiento de la rótula.

Población

Según el censo 2005 Texocuíxpan cuenta con 707 habitantes de los cuales, 350 son hombres y 357 son mujeres. La distribución por edad se muestra en la siguiente tabla.



División por Edades.			
Rango de Edad	Hombres	Mujeres	Total
0 – 4 años	36	27	63
0 – 14 años	108	109	217
6 – 11 años	No disponible	No disponible	90
6 – 14 años	65	78	143
15 y más	242	248	490
15 – 24 años	No disponible	No disponible	140
15 – 59 años	193	188	381
18 y más.	213	214	427
60 y más.	49	60	109
65 y más	37	40	77

Analfabetismo			
Rango de Edad	Hombres	Mujeres	Total
8 – 14 años	3	0	3
15 y más	27	56	83

Asistencia escolar			
---------------------------	--	--	--

Rango de Edad	Hombres	Mujeres	Total	Asisten	No asisten
5 años	1	0	1		#
6 – 11 años	0	0	0		#
12 – 14		1	1		#
15 – 24 años	29	26	55	#	

Escolaridad				
Rango	Variable	Hombres	Mujeres	Total
15 y más	Sin escolaridad	19	44	63
15 y más	Con educación básica incompleta	122	121	243
15 y más	Con educación básica completa	66	52	118
15 y más	Con educación post básica	33	30	63

El grado promedio de escolaridad es de 5.73, siendo 6.10 en hombre y 5.33 en mujeres.

Estructura Agraria

La tenencia de la tierra en Texocuixpan es en su mayoría propiedad privada. Nunca aquí se constituyó un ejido y la repartición a título individual se hizo desde un principio. Los propietarios de mayor escala poseen hasta 2 has. y los que menos, alrededor de un cuarto de hectárea.

Sin embargo, existen tierras de propiedad comunal que se ocupan casi siempre para la leña, estos terrenos están custodiados por un comisariado ejidal que cambia cada tres años. Aquí, en coordinación con la Semarnat, han tenido lugar distintos programas de empleo temporal para llevar tareas de reforestación a raíz del incendio del 98.

La propiedad comunal, cuya extensión es de 500 has aproximadamente, comprende en su mayoría montes y cerros no muy propicios para la agricultura. En los años setenta tuvo lugar una disputa con la vecina comunidad de Analco con motivo de un problema de tierra: Analco al parecer había ocupado tierras correspondientes a lo que ahora son las propiedades comunales de Texocuixpan y fue justamente en la resolución de este problema que la Secretaría de la Reforma Agraria estableció los márgenes y expidió los documentos y títulos correspondientes a cada una de las localidades. Varios de los ejidatarios mantienen la opinión de que al final, Analco se quedó con terrenos que

pertenecían a Texocuiupan. Ahora bien, es importante aclarar que no son todas las familias las que figuran como parte en la propiedad comunal.

Los terrenos de propiedad privada comprenden alrededor de 1000 has, repartidas entre cerro y las que se ocupan como tierras de labor.

PRINCIPALES ACTIVIDADES DE LA POBLACIÓN.

Agricultura.

Texocuiupan, desde su paisaje deja ver la presencia de una fuerte actividad agrícola que sin embargo, en los últimos años ha perdido terreno frente a otras actividades productivas. De cualquier modo,



todavía hoy la agricultura ocupa un lugar central en la economía local.

Si bien son casi todas las familias que todavía siembran, es común que cada vez se siembre menos e incluso, algunas familias han dejado ya de hacerlo y prefieren comprar el maíz.

La agricultura es prioritariamente para el consumo y consiste en maíz y haba de temporal, en otros años se sembraba también la papa pero en los últimos años ha perdido relevancia. La productividad promedio es de 1.5 toneladas por hectárea.⁵⁰

El ciclo agrícola local puede diferir hasta por dos meses, ya que la comunidad ocupa la ladera de un cerro y a lo largo de la pendiente se pueden distinguir tres microclimas. A lado de mi casa, por ejemplo, la milpa y el haba se sembraron en abril y se cosechó a finales de noviembre y principios de diciembre.⁵¹

Sub regiones	Preparación de la tierra y siembra	Labores de cultivo	Cosecha	Periodo descanso de la tierra.
---------------------	---	---------------------------	----------------	---------------------------------------

⁵⁰ Justino

⁵¹ Ibid

1.- Localizada al Noroeste (de 2200 a 2400 msn)	Febrero – abril	Mayo - Agosto	Diciembre	Cuatro meses
2.- Localizada en el centro (de 2400 a 2600 msn)	Enero – Marzo	Mayo – Septiembre	Noviembre - Diciembre	Tres meses
3.- Localizada al sur (de 2600 a 2800)	Enero - Febrero	Mayo – Septiembre	Noviembre	Tres meses

El trabajo agrícola opera con sistemas tecnológicos tradicionales que se complementan con un incipiente uso de tecnología industrial. Por otro lado, en lo que refiere a abonos y fertilización, cada vez se utilizan mayor cantidad de insumos de la industria agroquímica, tendencia que se pretende frenar a partir de la producción de abonos orgánicos por parte del “Grupo de Productores de Composta de Texocuiapan”.

La agricultura es una actividad que involucra principalmente a hombres y se cultiva generalmente de manera familiar, aunque también es muy común que se contraten peones a pago de un jornal que va de los \$70 a los \$100 al día. Varios son los jóvenes que trabajan en estas actividades, a veces colaborando en el quehacer del campo de su propia familia o empleándose. Sin embargo, como ya dije, el trabajo del campo no parece ser una idea muy atractiva para los jóvenes, uno de ellos me comentaba alguna vez cuando platicábamos sobre las chambas que hacía: *“y ya el campo aquí, pues, ya se siente pesado. No digo que no lo haga, sí lo hago, pero pues sí, ya se siente pesado”*. Por otra parte, algunas familias desarrollan una actividad agrícola de traspatio produciendo hortalizas que igualmente complementan la dieta familiar. La producción hortícola consiste básicamente en calabaza, papa, cilantro, rábano. En los últimos tiempos han tenido lugar iniciativas que comienza a incursionar en terrenos como la floricultura, aprovechando el mercado local que para este producto abre el Santuario.

Ganadería

En la localidad no se desarrolla una actividad pecuaria extensiva, más bien es de traspatio, sembrando avena o maíz a fin de proveer el alimento del ganado. Tal es el

caso de algunas familias que cuentan con vacas, cerdos y borregos; así mismo, todas las familias cuentan con pollos y guajolotes que son también para el consumo familiar. Los estiércoles son utilizados como abonos, aunque lo hacen sin darles mayor tratamiento además del de su natural descomposición, aunque también es cierto que una buena parte del estiércol se pierde. Todo esto representa un material potencial para la preparación de abonos orgánicos de composta, bocashi, fermentados, fermentación anaeróbica, foliares, etc... El Grupo de Productores de composta de Texocuijpan, de alguna forma ha introducido el tema en la comunidad y desarrolla actividades orientadas al aprovechamiento de estos recursos.

Forestal

El uso que hace la comunidad de recursos forestales es, en realidad, bastante incipiente, siendo principalmente utilizado para la leña. Sin embargo, la comunidad cuenta con una zona forestal cada vez más deteriorada debido a los devastadores incendios del 98 y a la explotación irracional de los árboles. Esto se debe, por una parte, a que el bosque está distribuido en pequeñas propiedades, algunos de cuyos apoderados se han vendido a aserraderos o han vendido la madera de sus terrenos; por otra parte, el deterioro forestal también se debe a la tala y tráfico clandestino de madera a manos de de talamontes y caciques.

Recolección

La recolección se desarrolla principalmente para complementar la dieta familiar. Algunos de los productos que pueden encontrarse son los quelites, la pipitsa (una hierba que sirve como sustituto del cilantro), el quiote, hongos, nopales y palmas. Por otra parte, aunque marginalmente, la pipitsa, el nopal, el quiote y eventualmente la tuna, también suelen recolectarse con fines de comercialización. Ya que son plantas cuya presencia es común en las mesas locales, por lo general los/as jóvenes tienen conocimiento del uso y ubicación de estas plantas.

Si bien el pulque no forma parte, en términos estrictos, de la recolección, vale mencionar en este punto que en la comunidad son varias las personas que lo producen tanto para el consumo como para su comercialización. Con Doña Micaela el pulque está ¡a dos pesos el litro! Llama la atención que regularmente el pulque no es del gusto de los jóvenes.

Caza

Todavía son algunas las familias que desarrollan la caza, más ya como entretenimiento que como actividad de subsistencia, aunque de vez en vez si cae algún conejo, no viene mal para la cena. Los principales blancos son animales de poca monta, como conejos o algunos pájaros.

Cuando se va a cazar, son grupos o parejas las que se internan en el monte cargando al hombro algún rifle viejo y a veces, con un perro detrás.

Artes locales.

Encuentro que en Texocuixpan existen varios oficios con reconocimiento claro, a propósito de los cuales podría decir: en un cuento que se llamaba Texocuixpan había una vez un panadero, un carpintero, un herrero, un talachero, etc...

Todas estas actividades suponen un espectro de creación bien definido a partir de saberes conformados alrededor del trabajo con un cierto material: el trabajo con la madera, modelar el hierro o el arte de convertir la harina en alimento. Estos son oficios que aunque no caben en el tópico “artesánías” me gusta integrar aquí bajo el rubro de “artes locales” y es que de verdad son artes, un trabajo creativo y oficioso; saberes que se resguardan y se cultiva en el paraguas del oficio que pasa de generación en generación. A diferencia del trabajo en el campo, de otros oficios sí que he escuchado comentarios positivos por parte de los jóvenes, y es que es también entre los oficios como posibilidades que se toman las decisiones. En otras palabras, los oficios forman parte del “campo de la experiencia posible”, a varios jóvenes les resultan una posibilidad atractiva. Justo este último fin de semana Marco me decía, a propósito de los proyectos y grupos que asistían al encuentro regional de proyectos e iniciativas, “oye guey, y ¿puedo meter yo un proyecto de tallado en madera?” Por su parte el Alfredo tiene gusto por aprender carpintería y cada que tiene oportunidad se pone a prueba frente a la herramienta: Un día bajó al terreno de Luis, donde el grupo de Productores de Composta de Texocuixpan tiene uno de sus campos experimentales, con un cernidor que él había hecho, porque el que usábamos era muy grande y pesado, lo hizo después de ver uno que tenía Don Concho y copiarle el modelito. Otro día, el Alfredo hizo una maqueta de la casa que después construiría, la pintó de azul, le dibujó ventanas, ubicó el baño, etc.. Además los oficios representan también posibilidades económicas así que es frecuente que éste sea uno de los criterios más comunes cuando el tema sale a la conversación. Por ejemplo la albañilería es un oficio que representa

fuentes de empleo casi seguras, aunque no siempre en la comunidad y no siempre bajo condiciones justas.

Con seguridad que estos serían buenos motivos para construir espacios con los jóvenes, a partir de los conocimientos que a ellos les interesa desarrollar: tallado en madera, herrería, pintura. Lo artístico y lo oficioso son una vía para el trabajo comunitario, para crear espacios de participación más autónoma desde los jóvenes. Pienso por ejemplo en esos espacios que se han construido en la ciudad de México bajo el tópico de “escuelas de artes y oficios como puede serlo el “Faro de Oriente”.

Ahora, siguiendo con esto de los oficios y pensando también en “las culturas generacionales” propongo la pregunta: ¿Cuáles otras posibilidades se han abierto como campo de la posible experiencia, en el sentido de definir la adquisición de determinados saberes que conforman los “títulos” posibles a partir de los cuáles se finca la identidad? Aquí, por ejemplo, se me ocurre que la respuesta pasa por relacionar las expectativas que se tornan campo de la posible experiencia a partir de una mayor escolaridad en las generaciones jóvenes. Todo esto podría parecer muy enredado y rebuscado, pero en realidad puede ser más sencillo de explicar. Por ejemplo, antes se podía decidir, en lo que refiere a este campo de la identidad, entre ser panadero, herrero, albañil o carpintero, ahora quizá se integran al escenario posibilidades como ser Ingenieras, Licenciadas, etc..

Migración

Texocuijpan ha sido, desde siempre, un sitio de mucha migración, de otra forma no se explica el hecho de que una comunidad con más de cien años de existencia, cuente con una población de 707 habitantes. Aún más, el número de habitantes de Texocuijpan ha disminuido significativamente; en el censo de población y vivienda de 1995, la comunidad contaba con 745 habitantes lo que marca una diferencia de casi 40 habitantes con respecto a la cifra actual.

Como ya dije, fue desde la primera parte del siglo XX que personas de Texocuijpan han salido a vender su fuerza de trabajo fuera de la comunidad. En ese entonces los destinos fueron las haciendas cafetaleras en el estado de Veracruz que ofrecían empleos durante la cosecha; ahora son ciudades como Apizaco, Puebla, México, Cuernavaca, Chignahuapan, Zacatlán y más recientemente a los Estados Unidos de Norte América. Si bien Texocuijpan no presenta un alto índice de migración

a los Estados Unidos, la cifra viene en aumento junto con el número de polleros en la región.

La migración juvenil es un hecho sentido y evidente, muchos jóvenes actualmente salen de la comunidad para emplearse como chalanos en el tianguis, trabajar en oficios como metalurgia, maquilas, peones en el tendido eléctrico en Guerrero o en Oaxaca, albañiles, trabajadoras domésticas, empleadas de mostrador, etc. Elfego, por ejemplo, se encuentra ahora en Texocuijpan después de cuatro meses de trabajo como empleado de un tianguis en la ciudad de México y me contó que se quedará hasta enero y ya entonces verá a dónde se mueve. En realidad, buena parte del sector joven de Texocuijpan, resulta ser población prácticamente flotante.

A este respecto los datos de los que dispongo son muy pobres: el censo del 2000 registró 35 personas de la localidad que residían en otra entidad federativa y ninguna que residiera en Estados Unidos. Estas cifras han aumentado, ahora sí ya son varios los que de esta comunidad se encuentran en Estados Unidos. Además, contrastan con el 72.22% que según el diagnóstico comunitario de Justino en el 2001, es el porcentaje de familias que hacen de la venta de su fuerza de trabajo fuera de la localidad, una de sus actividades productivas. En los últimos años, a partir de observaciones del mismo Justino, 25 migrantes han sido arrojados por 20 familias en busca de nuevas posibilidades de empleo.

La migración es casi siempre de jóvenes y algunos jefes de familia, sin embargo parece ser que la relación entre mujeres y hombres es relativamente pareja, aunque hasta ahora, no conozco ningún caso de mujer que haya emigrado a los Estados Unidos, esta última pareciera que ha sido prioritariamente migración masculina.

De las personas que en el año 2000 vivían fuera de la comunidad, 16 eran hombres y 19 mujeres.⁵² Es muy común que las jóvenes salgan a emplearse como trabajadoras domésticas, y de hecho esta y empleadas de mostrador, son casi las únicas posibilidades laborales para las mujeres que deciden trabajar fuera.

Oficios, comercios y otros

Texocuijpan, debido en parte a la actividad económica disparada por el Santuario, abarca, con respecto a las localidades de la región, un mayor espectro de actividades productivas que van desde la Agricultura, hasta actividades comerciales como puede serlo la compra venta de materiales de construcción, elaboración de artículos religiosos,

⁵² Censo Nacional de Población y vivienda 2000.

compra – venta y fabricación de veladoras, pasando por servicios como los oficios que ya mencionamos. Hay también en el pueblo una estética unisex, papelerías, tiendas de abarrotes, venta de verduras y frutas, servicios de comida, tacos de carnitas, etc.

En 2001 Justino obtiene los siguientes datos sobre empleo y ocupación a partir de un muestreo representativo de un 10% de las familias que constituyen las unidades económicas y productivas, así como de entrevistas a las autoridades.

Actividades productivas por unidades de producción⁵³			
Actividades Productivas		Número de unidades de producción y porcentaje	
		No. U. de P.	%
Agrícolas	Maíz	179	100
	Haba	179	100
	Papa	59.6	33.3
	Frijol	49.58	27.7
	Cebada	29.71	16.6
	Avena	29.71	16.6
	Trigo	29.71	16.6
	Manzana	179	100
	Ciruela	149.16	83.3
	Pera	59.6	33.3
	Durazno	69.61	38.88
	Capulín	39.77	22.22
Pecuarías	Pollos, Guajolotes	179	100
	Conejos	69.61	38.88
	Bovinos	79.75	44.44
	Cerdos	99.44	55.55
	Vacunos	39.77	22.22
	Cabras	9.98	5.55
Forestales	Leña	179	100
	Madera	49.58	27.7
De servicios	Comercio	50	27.93
	Talleres de servicio	18	10.05
	Transporte Colectivo	3	
	Partera	1	0.55
Industriales y Artesanales	Carpinterías	7	3.91
	Panaderías	3	1.67
	Herrerías	1	0.55
	Bloquerías	1	0.55
Venta de fuerza de trabajo	En la comunidad	179	100
	Fuera de la comunidad	129.7	72.22

⁵³ García, Justino. Ob. Cit.

SOBRE ORGANIZACIÓN.

Por la intención transformadora que pretendo dirija mi trabajo como agente institucional, antropólogo y payaso, desde el principio he buscado prestar atención al asunto de la organización comunitaria, ya que estoy convencido de que no es sino estando con la banda y trabajando con la banda que podemos hacer cosas que transformen lo que no nos gusta, lo que nos parece jodido y nos lleve a imaginar otras posibilidades para nosotros mismos y nuestro entorno.

Creo que desde el ánimo de la intervención comunitaria por generar espacios organizativos que nos lleven a hacer más exigible nuestra condición de sujetos con derechos y de hacernos personas más dueñas de nuestra historia, es imprescindible conocer, compartir y pensar con la banda sobre las formas locales de organización comunitaria, ya que los procesos de intervención se montan y crean espacios sobre otros que ya existen. No existe proyecto, por más bonito que se formule en sus objetivos, medios e “indicadores objetivamente verificables”, que corra en el vacío, sino que se encarnan siempre en lo cotidiano y subjetivo. El “proyecto”, si deja de ser papel, tiene lugar ahí donde se convierte en un momento, en una intuición, en una expectativa, en una curiosidad, en un momento de la experiencia. Es desde esta perspectiva que trato de entender cómo ha sido el proceso que INICIA acompaña y que hoy toma forma de “Grupo de Productores de Composta de Texocuijpan”, espacio alrededor del cuál se fincan ya pertenencias e identidades para quienes lo conforman o nos sentimos cerca.

Y bueno... todo esto porque, si desde las organizaciones pensamos en promover espacios y procesos de organización, es menester que atendamos, aún más, que aprendamos de los espacios organizativos que ya existen, los espacios que la comunidad ha generado a lo largo de su historia y le sirven para organizarse, para convocarse a sí misma. Y es que en Texocuijpan no son pocos los espacios de esta naturaleza.

Desde el primer día de mi trabajo de campo, y es que el tres de mayo no podemos decir que es cualquier día, tenía ya la impresión de que Texocuijpan es una comunidad que sabe convocarse. A continuación trataré de dibujar las estructuras a través de las cuáles Texocuijpan se organiza.

Organización comunitaria

Como ya conté, llegué a Texocuijpan un tres de Mayo, día en el que se celebra “El Cristo de la Buena Muerte”. Es entonces que como nunca la comunidad se convierte en escenario de multitudes, las calles se cubren de toldos bajo los cuales se desarrolla una

intensa actividad comercial, las casas del centro mutan, casi todas, en fondas o comercios que aprovechan la afluencia de peregrinos; por esos días son cinco las misas que se ofician diariamente. Durante toda la semana, Texocuijpan es ante todo una gran feria, aunque en realidad es durante casi todo el mes de mayo que en la comunidad se registra una intensa actividad organizativa y es que en buena medida ésta se desarrolla a partir de la vida religiosa.

En lo que sigue de la semana del tres de mayo y hasta el día 20, desaparecen de las calles las multitudes, pero al caminar por el pueblo me era evidente un ambiente de intenso trabajo colectivo: grupos por aquí y por allá desarrollaban tareas para la fiesta del 20 y 21 de mayo, fecha en la que se celebra al cristo de la buena muerte de forma interna. A diferencia del 3 de mayo, el 20 resulta ser la celebración del cristo de la buena muerte como una fiesta de la comunidad. En casa de Don Susano, casi a diario me encontraba con que el comité estaba reunido por las tardes. Camino hacia el centro me encontraba en casa de José con un grupo de dones trabajando en la tarea de pintar el aserrín para la alfombra. Más adelante, en un claro cerca de la casa de Lili, colgaba de cabeza el toro despellejado que habríamos de comernos en los días de fiesta. En el atrio de la Iglesia, un grupo de jóvenes trabajaba en la elaboración de los festones, adornos hechos a partir del follaje del pino (ocoxal). Durante la comida en casa de Doña Imelda la conversación giraba en torno al café que los peregrinos de una de las novenarias tomarían; estas se realizan a muy tempranas horas en los 9 días anteriores al 20 de mayo. Todo, pues, me hablaba de organización, de fiesta, de fe, de un pueblo que se conoce y se convoca para organizar un evento de grandes magnitudes que integra, además de las actividades religiosas, dos bailes, un jaripeo, un programa cultural, danzantes que son invitados para presentarse en el atrio de la Iglesia, comida para dos días cuyo menú estaba conformado por arroz, frijoles y carnitas de cuatro cerdos y un toro, y es que ese día “a todo el que viene se le da de comer”. Yo por mi parte, como dicen en Texo, les puedo contar que aquellos días me pasaron como un festín.

Comité del 20 de Mayo

Ya después pude enterarme de cuáles son las estructuras organizativas que dan forma a todo ese movimiento que observé durante mis primeros días viviendo en Texocuijpan. Como grupo encargado de la fiesta, existe el “comité del 20 de mayo”, integrado por un presidente, un secretario, una tesorera y algunos vocales. Éste es el encargado de coordinar todo lo que ya he narrado, además de administrar y rendir

cuentas del presupuesto que se recolecta a partir de la cooperación de 200 pesos que da cada uno de los ciudadanos. Aquí la definición de “ciudadano” es un tanto machista, ya que se entiende como todo hombre mayor de 18 años. Don Susano, primero del comité, me contaba que no son todos los que colaboran, aunque por otro lado hay algunos que dan una mayor cantidad. Los jóvenes hombres mayores de 18 años que conozco, todos entregaron su cooperación.

Se da informe públicamente de las cuentas de la fiesta mediante el sacerdote de la comunidad que desde el altar informa al pueblo lo que le fue entregado por el comité, para después pegar el informe a la entrada de la Iglesia y permanecer ahí por unos días. Este comité cambia cada tres años y es también el encargado de coordinarse con los distintos grupos de “yoneros”, gente de otras comunidades que se dan cita el 20 de Mayo y aportan algún tipo de colaboración en especie para la fiesta.

Los nueve equipos de las posadas y su equipo coordinador.

En Texocuiupan buena parte de la organización tiene lugar a través de los nueve equipos que originalmente se integraron para realizar cada una de las nueve posadas, mismos que a su vez tienen un equipo que los coordina.

Para la fiesta que he venido comentando, el “comité del 20 de mayo” se coordina con el que llamaré “equipo coordinador de las posadas”, para así asignar a cada uno de los nueve equipos, conformados en un principio a partir de criterios territoriales, las actividades necesarias para la fiesta. Así, a un equipo le toca la comida, a otro le toca la alfombra, a cada uno le toca una de las novenarias, al equipo de los jóvenes le toca arreglar la iglesia, etc...

El Comité de Jóvenes

Desde hace tres años los nueve equipos encargados de las posadas se redujeron a ocho, con el fin de integrar a los jóvenes como uno de los nueve equipos y así promover su participación. Esta fue una iniciativa de los adultos que los jóvenes aceptaron y desde entonces ellos tienen bajo su responsabilidad la realización de una de las posadas.



Está compuesto por un presidente, un secretario, un tesorero, seis vocales hombres y seis vocales mujeres. Formalmente integra a todos los jóvenes de la comunidad aunque evidentemente no son todos los que participan.

La intención de crear el comité de Jóvenes fue, en principio, integrarlos a la participación en las actividades religiosas del Pueblo, aunque a lo largo de este tiempo también han sido convocados para tomar responsabilidades en otras actividades. En el tiempo que llevo de conocer Texocuiapan, el comité de jóvenes ha realizado trabajos como la organización de una de las novenarias, la posada, el festival del día de las madres y el arreglo de la iglesia para el 20 de mayo. Han sido convocados también para participar en la organización de las fiestas patrias, la celebración del cumpleaños del cura, etc.

Quiero detenerme aquí y hacer algunas observaciones.

La participación de los jóvenes, desde su perspectiva, desde sus intereses, supone la acción de varios actores sociales. Por una parte la de los jóvenes, pero por otra, requiere del que hacer de otros actores que promuevan la creación de plataformas desde las que las y los jóvenes puedan participar. En este sentido “el comité de jóvenes” como propuesta de los “no jóvenes” me parece muy interesante en tanto que les ofrece un reconocimiento y responsabilidades públicas en eventos que tienen que ver con la vida pública de Texocuiapan. Ahora bien, este comité es convocado a actividades que las autoridades y los adultos consideran pertinentes para la participación de los jóvenes, lo cual no es suficiente; desde lo que vengo exponiendo, resulta ser sólo una parte de las acciones necesarias para el ejercicio de una efectiva participación y ciudadanía juvenil. Faltaría entonces atender a las iniciativas que, aprovechando estas plataformas que los integran bajo una figura que pudiéramos llamar “institucional”, los propios jóvenes han venido desarrollando. El comité de jóvenes ha impulsado, por su propia iniciativa, actividades como la serenata nocturna del día de las madres, han convocado también, desde esta estructura, a varias fiestas y convivios. Recientemente organizaron una ofrenda de día de muertos y un recorrido por el pueblo pidiendo algo de lo que la gente tuviera en sus altares, para después organizar la comilona y el baile en la cancha. En esta ocasión y por iniciativa de Justino y otros, los y las jóvenes juntaron firmas a fin de solicitar al presidente un espacio físico para el comité.

Creo que si bien estas iniciativas resultan signos muy positivos que alientan a seguir fortaleciendo el trabajo con los jóvenes por la creación de nuevos espacios, faltaría por parte de otros actores de Texocuiapan, promover y fortalecer estas acciones

que nacen de los jóvenes mismos, las que fortalecen una mayor autonomía y no sólo aquellas a las que la comunidad los convoca. El camino es largo, pero creo que se ha comenzado, ya que hay en Texocuixpan una serie de grupos – aquí también integro a INICIA - comprometidos con esta causa. Tal es el caso de “Impulso Joven”, un colectivo impulsado por Justino y José, dos jóvenes profesionistas en el campo de la educación y el desarrollo rural, que se ha impuesto como misión promover la participación juvenil como una estrategia indispensable para el desarrollo local. Actualmente Impulso ha logrado fortalecer el Comité de Jóvenes y gestionar junto con ellos la Casa de la Juventud. Un espacio cuya intención es integrar los distintos grupos de jóvenes que hay en la comunidad para que puedan ocuparlo en la realización de sus actividades. Es muy interesante aquí cómo a partir de esta movilización de los jóvenes, hay actores políticos que en una actitud sin precedentes, ubicado en los jóvenes un grupo político con potencial propio, han presentado estrategias en función de ellos/as. En otras palabras, los jóvenes como sector social han venido adquiriendo mayor relevancia y reconocimiento como actor político formal al interior de la comunidad.

Comité de Colonos

En Texocuixpan se le da el nombre de “colonos” a personas que son de ahí, que tienen cierta participación en la vida pública y social de Texocuixpan pero que por motivos de empleo ya no residen en la comunidad. Así por ejemplo, las bancas del parque de Texocuixpan leen en su respaldo: *“estas bancas fueron donadas por el comité de colonos en 1994”*.

Por lo que he sabido la fecha en la que el comité de colonos tiene mayor participación es el año nuevo, fiesta que creo, es igual en importancia a la del 20 de mayo. Aquí por lo que me han contado, también se echa la casa por la ventana e incluso, el castillo pirotécnico que se coloca en el atrio de la Iglesia es más grande que el del 20 de Mayo. Para la realización de esta fiesta existe el “comité de año nuevo”.

Otras

Son más los grupos y comités organizados a partir de las actividades y fiestas religiosas. Hay un comité de cristo rey, un comité de los adoradores, un comité para la organización anual de la peregrinación a la Basílica de la virgen de Guadalupe, un grupo de catequistas, un coro, etc... Cada uno de estos tiene como tarea la organización de las fiestas, actividades y eventos que les dan nombre.

El presidente de la comunidad

La comunidad se organiza y se convoca por varios canales, muchos de ellos, como ya dije, surgen a partir de la vida religiosa, aunque estos no conforman su totalidad. Tal es el caso del trabajo al que convoca el presidente para desarrollar trabajos que tienen que ver, por lo general, con obra pública. Este trabajo es llamado “faenas” y consiste en la participación de cada una de las familias para desarrollar trabajos como cavar zanjas, drenaje y espacios comunitarios. Justo este fin de semana varios dones se encontraban trabajando, bajo esta modalidad organizativa, en la construcción de un cuarto a lado de la biblioteca que servirá como bodega.

Esta descripción no agota en lo absoluto el tópico del que intenta dar cuenta. Se podría decir mucho más acerca de las formas que la gente de Texocuíxpan tiene para organizarse; no sólo aquellas formales que tienen nombre y estructura, sino también las que están inscritas en códigos culturales que operan cotidianamente.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Como ya dije cuando intentaba dar cuenta de la Historia de Texocuíxpan, aquí existe representación de cinco partidos políticos. El PRI, PAN, PRD, PT y Convergencia. Hoy por hoy, el de mayor presencia en la comunidad parece ser el PAN, quien ganó la presidencia local hace un año, aunque el PRD gobernó Texocuíxpan los dos periodos anteriores.

La fuerte presencia del PAN en la comunidad se ha venido consolidando en los últimos años y es posible ubicar a los agentes que han impulsado esta fuerza política al interior del pueblo: El candidato de este partido a presidente municipal en las últimas elecciones y ahora diputado federal suplente del Distrito 02, es de Texocuíxpan y también su primo, el presidente del PAN a nivel municipal.

Si atendemos a la publicidad electoral que figuraba en los postes durante el 2006, el rostro más persistente era el de “Felipe Calderón”, seguido por algunos de “Roberto Madrazo” y con sólo una manta de AMLO a lado de la Biblioteca. Aquí las elecciones federales las ganó el PAN, y es que fueron varias las personas que desde distintos lados estuvieron promoviendo el voto a favor de este partido. Sin embargo, y sin corresponderse con la ausencia de carteles del PRD, fueron varios los que asistieron a Chignahuapan a un mitin encabezado por el Peje y como me dijera alguno de los

jóvenes asistentes “*si estuvo chingón. Yo la neta si me late ese guey, de la manera en que se expresa hablando en confianza; como yo y tu. Como que lo sientes más cerca de los de abajo. Hasta la manera de vestir. ¿No lo has visto tu?*”. Ahora que no era esta la única impresión. Varios eran los jóvenes, por no decir la mayoría, que argumentaban a favor de Calderón. Una vecina mía, de 20 años decía que había que votar por FECAL porque AMLO sería como Hugo Chavez y que era un dictador. Otro amigo, de 22 años decía, muy convencido que el iba a votar por el PANAL o por Patricia Mercado porque los otros partidos eran “la misma mierda”. (No conocía la Historia de Elba Esther Gordillo). Aunque casi todos los jóvenes tenían una opinión en la coyuntura de las elecciones federales, también los había que no les interesaba o no parecía serles importante el asunto.

En términos de política partidista, la convivencia ha llegado a ser álgida, incluso llegando a disolver amistades. Alguna vez escuché de una morra con las que platiqué, que una vez, a partir de diferencias políticas de sus padres, que se encontraron en bandos políticos opuestos en el marco de la contienda electoral municipal, ellas tomaron distancia y no pudieron conservar su relación de amigas.

Y es que “mira”, me decía el Chelcho en una conversación sobre política en una tarde muy lluviosa, “*aquí cada que hay tiempo de elecciones ahí se andan mandando a la chingada entre familia. Que si la señora jala con uno y el esposo jala con otro, y así, se hace un desmadre aquí*”.

VINCULOS DE LA COMUNIDAD CON EL EXTERIOR.

Mercado

Texocuijpan cuenta con un mediano intercambio comercial y de servicios al interior de la comunidad. El pulque, el pan, el maíz y artículos religiosos, son productos que se producen y se venden en la economía local, igualmente algunos servicios como Albañilería o peones para el campo, etc...

Gracias a los peregrinos que visitan el santuario, en Texocuijpan tiene lugar una intensa actividad comercial los fines de semana y en el mes de mayo. Sin embargo en términos de producción de materias primas u otros productos, la comunidad tiene una participación discreta en el mercado Regional.

Por otra parte también participa en los mercados nacionales e internacionales aunque en una posición de dependencia, ya que no hay productos o servicios que desde Texocuijpan se integren a un mercado de estas dimensiones.

Texocuijpan en el comercio local y regional

La actividad agrícola es básicamente para el consumo y cuando se venden algunos bultos de haba o de Maíz, es casi siempre a gente de la comunidad o de la región. Siguiendo con el rubro de lo alimentario, además de la carne o alimentos que puedan garantizarse mediante la producción de traspatio, Texocuijpan importa todo lo demás. Incluso el recaudo (frutas y verduras). Aquí resulta bueno anotar que en Texocuijpan existe el potencial para que buena parte de los productos alimentarios que son traídos desde Apizaco pudieran producirse localmente y derivar en una mayor suficiencia alimentaria. En la comunidad tiene lugar una gradual pérdida de seguridad alimentaria, entendida esta como la capacidad de garantizar su propia producción de alimentos. Además muestra una cada vez mayor dependencia en cuanto a los insumos (venenos) agroindustriales que son usados comúnmente.

En otros tópicos, Texocuijpan oferta en el mercado regional otros productos como pueden ser artículos religiosos o muebles elaborados en algunos de los cinco talleres locales, calendarios, impresiones etc.... Otros servicios como el que ofrecen los “oficios” se desarrollan más bien en el marco de un intercambio a nivel interno o con las comunidades vecinas.

Aunque Texocuijpan mantiene vínculos comerciales con las comunidades que se encuentran rumbo a San Francisco o rumbo a Minatitlán, Terrenote y San Cosme, la principal actividad comercial ocupa como vía de acceso la carretera que va hacia Zapata, Ciudad Industrial de Xicotencatl y finalmente Apizaco, ciudad que constituye el principal centro de abasto, aunque en menor medida también lo son Puebla, Chingahuapan o la ciudad de México.

En lo que respecta a los bienes de consumo duradero la comunidad importa herramienta agrícola, maquinaria especializada para las distintas actividades oficiosas, como sierras, hornos, máquinas de coser, materiales para la construcción, y electrodomésticos como licuadoras, refrigeradores, televisiones, radios, DVD's, aparatos de sonido, etc... Según el Censo del INEGI, en el 2005 de las 163 viviendas habitadas, 134 cuenta con televisión, 47 con refrigerador, 24 con lavadora y sólo cuatro con computadora. Aquí también hay que anotar como jóvenes y adultos, hombres y mujeres, participan diferenciadamente en este mercado tecnológico. Aparatos como DVD, celulares, dispositivos de reproducción de audio, etc... son introducidos a la comunidad por personas jóvenes, de hecho, en Texo hay aparatos que son casi de

consumo endémico de los/as jóvenes, como una vez me diría Alfredo, *“Pues de un señor no va a ser su gusto comprarse un DVD portátil”*.

Este acceso diferenciado a la tecnología da lugar, no sólo en Texocuijpan sino a nivel más global, a la participación en distintas esferas simbólicas por parte de jóvenes y adultos, esferas a través de las cuales la identidad se construye. Aquí encontramos una expresión más de las “culturas generacionales” y es que disponer hoy día de ciertas tecnologías como el Internet, permite nuevos tipos de comunicación y configurar redes de pertenencia virtuales, alternas a las que tienen lugar en un espacio concreto. Sin embargo, aunque entre los jóvenes, y casi exclusivamente entre los hombres, es común el uso de teléfonos celulares, son pocos los que cuentan con correo electrónico.

Vínculos con Instituciones

Además de las Instituciones educativas, Texocuijpan mantiene relación con diversas instituciones. En lo que respecta a las gubernamentales, la relación más intensa es con la SEDESOL, a partir de los diversos programas de “oportunidades” que ofrece becas escolares, desayunos escolares, apoyos a mujeres, etc.

También han sido varios los programas de empleo temporal desarrollados a partir del vínculo con la SEMARNAT, mucho a raíz de los incendios del 98. La CONASUPO es otra institución que ha pasado por la comunidad y que hasta la fecha mantiene la tienda. Otros programas de apoyo son gestionados a partir de las instituciones municipales.

Por el lado de instituciones no gubernamentales, el CESDER (Centro de Estudios para el desarrollo rural), mucho a raíz de varios jóvenes que ahí han estudiado, es otra institución que ha tenido que ver con la comunidad, aunque de un modo mucho más discreto.

ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD SOCIOECONÓMICA.

Sin duda que este es uno de los tópicos de los que más podría decirse y al que me gustaría dedicar más atención. Adelantaré aquí algunos datos de carácter monográfico y en las siguientes partes del trabajo el espacio familiar se irá coloreando con mayores matices.

Familia y Unidad de Producción y algo que da cuenta de la estratificación social.

La familia es en Texocuixpan la principal unidad económica, aunque adquiere distintas formas y maneras de operar. Algunas desarrollan una estrategia económica volcada hacia la producción y la actividad comercial interna, otras muchas se apoyan en la migración de los hijos o del jefe de familia.

Para ilustrar estos escenarios describiré brevemente a tres familias o unidades económicas que conozco en Texocuixpan, esto para intentar mostrar también cómo es que se han modificado los roles y las actividades propias de una economía campesina.

El primer caso se trata de una familia que opera como unidad económica y conforman una unidad de residencia. (la distinción es importante para anotar que en Texocuixpan, si bien la unidad económica se basa en la familia, no todos los miembros de una familia nuclear integran una unidad económica). Está integrada por Don Susano, Doña Mago, su esposa, dos de sus hijos, dos de sus hijas, un nieto y un sobrino: El don trabaja un taller de carpintería, revende gasolina y junto con su esposa hacen trabajos de costura. Familiarmente cuentan también con una tienda de abarrotes en cuya inversión participó Don Susano en un principio y la hija menor, después, a partir de ahorros que había conseguido trabajando en Puebla como empleada doméstica. Justino, uno de los hijos tiene un taller de artesanías religiosas que emplea eventualmente a Alfredo, sobrino de Don Susano y a Elfego el otro hijo que forma parte de la unidad de residencia. Por su parte, Alfredo vende veladoras en el centro los fines de semana y el Elfego además de trabajar eventualmente en el taller de artesanías, pasa más de la mitad del año trabajando fuera de la comunidad como ayudante en los mercados o en la construcción.

Reyna, madre soltera, trabaja en Puebla como empleada doméstica y cada fin de semana vuelve a Texocuixpan para ver a su familia y al Javi, su hijo, que se queda con los abuelos (el nieto). Si bien uno de ellos, excepto claro, el Javi que tiene cinco años, manejan cuentas particulares, todos aportan a la economía de la casa en donde viven, ocupando tres cuartos como dormitorio, en uno dos personas, en otro cinco y en otro, eventualmente, uno; mientras que otros dos cuartos quedan con camas desocupadas.

Segundo Caso. Se trata de Don Concho, Doña Imelda y sus hijos, Chucho de 21 años, Mauri de 19 y Angel de seis. Don Concho se dedica a la producción agrícola, al reciclaje y la elaboración de veladoras. Recibe ingresos económicos de dos “anexos” que renta: uno a una tienda y otro para una papelería. Don Concho siempre está

buscando actividades que puedan generarle alguna entrada económica, producción de marranos, reciclaje, etc.... Doña Imelda se dedica a las labores del hogar y colabora con las Veladoras y las actividades económicas. Chucho está a mitad de su carrera y Mauri está comenzando en la Universidad Tecnológica de Tlaxcala, motivo por el cual se mantienen fuera de Texocuijpan cinco días por semana. Ambos son económicamente dependientes de sus padres, aunque desde tiempo ha que consiguen trabajos como ayudantes de panadería, trabajadores de almacén o ayudantes de carpintería, que les permiten cooperar con la economía familiar o su propia manutención. El hijo menor estudia el primer año de primaria.

Aquí la vivienda cuenta con un solo dormitorio.

Tercer Caso. Muchas de las familias en Texocuijpan no presentan la formación tradicional, ya que en varios casos el padre se encuentra ausente, tanto en el plano presencial como en el de colaboración económica, o sea, jefes que se abrieron. Tal es el caso de una familia, unidad de residencia y unidad económica, que está compuesta por la madre y ocho hijos. La madre desarrolla algunas actividades, pero el mayor ingreso es el que aportan las dos hijas mayores y el hijo mayor, ya que todos los demás estudian la educación básica de la que perciben un pequeño ingreso por concepto de becas escolares. Las dos hijas mayores trabajan fuera de la comunidad como empleadas domésticas, una en el Distrito Federal y otra en el estado de Tlaxcala; el hijo mayor, por su parte, a veces trabaja en la comunidad desarrollando actividades comerciales de pequeña escala y durante casi cuatro meses de este año, trabajó en la ciudad de México, como muchos otros jóvenes de Texocuijpan, en un OXXO. La vivienda de este tercer caso, es sólo un dormitorio.

Es bien importante atender cómo se constituyen las unidades económicas en Texocuijpan, ya que como familias, son las primeras instituciones al interior de las cuales tiene lugar el proceso de socialización, donde se instituyen las primeras relaciones de poder a partir de las cuáles construimos una identidad y frente a las que comenzamos a ganar espacios de autonomía. Cuando sea el momento de escuchar la decisión concreta de una joven de Texocuijpan, se verá como la familia es una de las principales instituciones frente a cuyos agentes y personajes la identidad se asume, se negocia y se enfrenta. De modo que sirvan estas descripciones como un primer acercamiento general a la institución familia.

CAP. III. Ser joven en Texocuixpan.

“Para leer y escribir la cultura ordinaria, hay que reaprender operaciones comunes y hacer del análisis una variante de su objeto.”⁵⁴

Ahora sí, después de este recorrido hay categorías e información suficiente para aventurar la exploración más formal de las preguntas ¿Cuál es el reconocimiento de lo Juvenil en Texocuixpan? ¿Cuáles son los significados e ideas que se construyen alrededor de “ser joven”? Las respuestas no son evidentes.

El reconocimiento de lo juvenil no me aguardaba en la mesa de la cocina cuando empezaba el trabajo de campo, a mi sólo se me mostraba fragmentariamente el correr de los días en Texocuixpan; haceres y decires, actitudes y opiniones que se guardan unos/as frente a otros/as, a partir de los cuales tenía que construir, casi casi adivinar el reconocimiento de lo juvenil. ¿Cómo indagar sobre identidad desde las situaciones, eventos y escenas de lo ordinario – y extraordinario – a las que el antropólogo asiste? Michel de Certeau nos dice, en este mismo tenor, que *“se alcanzaría el objetivo si las prácticas o las “maneras de hacer” cotidianas dejaran de figurar como el fondo nocturno de la actividad social, y si un conjunto de cuestiones teóricas, de métodos, de categorías y de puntos de vista, al atravesar esa noche, permitiera articularla”*⁵⁵.

Aunque de forma modesta, justo esa es mi intención en este capítulo: atravesar, con categorías y conceptos tales como poder, proyección, instituciones, identidades, posibilidades y decisiones, la noche de la cotidianeidad de Texocuixpan, para lograr articularla en términos del reconocimiento de lo juvenil.

Considero que atender a la forma en la que, en voz de personas reales y en interlocuciones concretas, se dice y se habla de la condición de joven, resulta una buena linterna para atravesar esa noche e intuir la forma en la que se construyen significados del ser joven . Trato de exponer, a partir de opiniones y comentarios que pude escuchar, de situaciones en las que participé – al menos presencialmente -, y de conversaciones que sostuve sobre el tema de los jóvenes con distintos actores de la comunidad: papás, mamás, maestros/as, el sacerdote, la doctora y los propios jóvenes, los elementos simbólicos, políticos y económicos que a mi juicio delinear el campo del

⁵⁴ Certeau de, Michel. “La invención de lo cotidiano. Vol I. Artes de hacer”. Universidad Iberoamericana, México, 1996. Pág. XXXIX.

⁵⁵ Ibid. Pág. XLI.

reconocimiento de lo juvenil. Estas que podríamos llamar situaciones etnográficas van desde largas entrevistas hasta pequeños comentarios que tenían lugar en el marco de interacciones ocasionales o encuentros en el camino y que me resultaban reveladoras. Aunque no sé si lo logró del todo, aquí la intención es, a diferencia de la parte monográfica, atender a detalles u “operaciones comunes” en donde los significados se hacen aprehensibles. ¿Qué se pone en juego cuando el nieto le besa la mano al Abuelo? ¿Qué hay detrás de callar ciertas cosas en una mesa compartida con los papás? ¿Que verdad social – entendida como supuestos a partir de los cuales se sostienen creencias y valores, se mantienen actitudes y se construyen estrategias - se esconde tras un comentario aparentemente trivial? Es en estos detalles en donde adquiere sentido el texto que figura como epígrafe: *“reaprender operaciones comunes y hacer del análisis una variante de su objeto”*.

Para exponer algunos de los elementos estructurantes del reconocimiento de lo juvenil en Texocuiupan, me sirvo de algunas frases que comúnmente tienen lugar en el discurso ordinario, y que no pocas veces se articulan en conversaciones cortas o comentarios al aire. Frases en las que, en términos analíticos, encontré la más clara expresión del reconocimiento. Por ejemplo: Qué ideas –verdades sociales- están detrás del enunciado *“ser alguien en la vida”*. O qué ideas de género y sexualidad dan lugar a que en una conversación común de pronto se habló de que las muchachas *“salgan después con sus cosas”*, refiriéndose aquí a los embarazos.

Estas frases, por lo general son enunciadas desde esferas de la vida adulta o no juveniles. Sin embargo, no son expresiones que se mantengan al margen del discurso que los jóvenes construyen en torno a su identidad. Ahí estriba parte importante del análisis, en enfrentar las opiniones y expresiones de los adultos, comúnmente en forma de prescripciones o prohibiciones, con las de los propios jóvenes cuando hablan de lo que son y de lo que quieren para sí mismos.

Antes de hacer propiamente un listado de las frases que irán guiando la reflexión, es necesario anotar cómo lo temporal ha sido un criterio para su agrupación.

Me explico. La opinión y reconocimiento que se tiene de los jóvenes se construye a partir de dos perspectivas que coexisten y pueden, incluso, resultar contradictorias. Una cuando se conciben en relación a un futuro, cuando discursivamente se justifica el sentido de la moratoria social y desde ahí se prescribe o se prohíbe, se aprueba, se condena o se mantiene una actitud indiferente con respecto a lo que los jóvenes hacen y son. Aquí ubico cuatro expresiones comunes. *“Ser alguien*

en la vida”, *“Que se preparen”*, *“Que estudien”* y *“Que trabajen/ que no estén de flojos”*. Todas estas frases integran un componente de deseo, cuyo móvil está cimentado en una idea de progreso económico, no sólo del o la joven, sino de su familia y su comunidad.

Por otro lado, aunque los jóvenes encarnamos esperanzas futuras, somos actores que existen en el presente; es sólo recuperando esta dimensión que se puede pensar en ciudadanía y participación efectiva de los/as jóvenes. Sin embargo, las frases más recurrentes que refieren a los jóvenes en el presente, connotan en mayor medida un componente de riesgo y temor: *“Que obedezcan”*, *“Que se entretengan”*, *“Que no se embaracen”* y *“Que no se envicien”*.

Reconozco que esta forma de agrupar las frases es bastante arbitraria y que en realidad, estos deseos y miedos se presentan enredados en los discursos que los articulan; sirva, con todo, como una herramienta heurística que arroje luz. Ya decía de Certeau que la cotidianidad es noche, el antropólogo tiene entonces que elegir alguna forma de alumbrar.

Atender a estas frases, expresión de ideas y significados en torno a lo joven, también permite ubicar cuáles son las instituciones -y a través de qué agentes – las que construyen el reconocimiento y lo dotan de vigencia. Y ¿Qué entiendo por vigencia? Pues cuando en boca del cura, de una madre, de un maestro o de una joven, el discurso que sostiene tales ideas se hace voz y conversación, cuando tales ideas se hacen imperativos que un/a joven habrá de tomar necesariamente en cuenta para decidir y ser.

¿Y las decisiones? Pues todas estas frases también delimitan, con mayor o menor rigidez, un cierto margen de decisión. Si se trata de estudiar preguntaríamos ¿Qué se puede estudiar? ¿En dónde? ¿De quién se necesita permiso? ¿De quién dinero? Igualmente si se trata de trabajo: ¿Cuáles son las posibilidades laborales y cómo estas se amplían o constriñen por ser hombre o mujer? ¿A qué están sujetas tales decisiones? ¿Cómo en la vida de los jóvenes se construyen y conquistan espacios de autonomía? Estas, si se observa, son preguntas con una profunda implicación política, lo que nos mantiene en la perspectiva analítica del poder. Con esto queda completa la exposición del aparato analítico y se puede comenzar.

“Ser alguien en la vida”

Tengo muy presente la primera vez que escuché esta frase. Fue en una mesa de cocina donde estábamos platicando el Alfredo, el Perico y yo. De pronto salió a la conversación, a raíz de mi visita a la escuela, el tema de la secundaria. Perico en ese entonces cursaba segundo grado, ahora ya va en tercero. Pregunté entonces al Perico porqué es que iba a la escuela y él contestó rápidamente, como haciendo notar lo evidente de la respuesta, *“pues para ser alguien en la vida”*. Recuerdo que entonces pregunté, también yo con actitud de quien habla de certezas evidentes, si no todos éramos “alguien en la vida”. “¿ni modo que el Alfredo no es alguien en la vida porque no estudia?”. Entonces el perico respondió *“no... pero tener un trabajo bueno”*, refiriéndose a un trabajo como profesionista y con buen sueldo.

“Ser alguien en la vida” supone un cierto éxito, alentar el deseo de progreso, de una idea de superación que tiene como parámetros condiciones económicas, de reconocimiento o bienestar, que ahora, a partir de mayores comunicaciones, servicios y oferta educativa, parecen más accesibles que a generaciones anteriores. Estos deseos socialmente depositados en los jóvenes imprimen ideas positivas y esperanzadoras al reconocimiento de lo juvenil. Como decía doña Mago, madre y abuela:

“Pues ahora los jóvenes están más despiertos, tiene muchas ideas pa’ que saquen adelante y van despertando a más familias, ya van despertando. Lo del bachiller también está despertando mucho, también por todo eso de las comunicaciones.”

O en palabras de Don Chano, padre de familia, que un día me platicaba sobre su juventud.

“Sufría uno mucho tanto de dinero como de alimentación y... no se. Hasta la vez no puedo entender si de verás no había porque ganar dinero o la gente era muy floja, pero estábamos... digamos más mal que como ahorita. La juventud está creciendo, la gente era más pobre, con menos recurso”.

Como he dicho, cada una de estas frases se articula con la otras. Aquí, por ejemplo, se ve que para “ser alguien en la vida” y alcanzar este bienestar deseado, hay varios posibles caminos. El más en boga –si cabe la expresión- es el de la escuela, aunque también existe la posibilidad de trabajar, que no necesariamente se concibe como la opción negativa en oposición a la del estudio. Pero eso ya lo trataré más adelante, por ahora quiero concentrarme en esta idea de progreso que comienza a delinear el significado de lo juvenil y que sirve como uno de los criterios para valorar la

vida de los/as jóvenes. Esta vez en palabras de otro padre de familia cuando le preguntaba su opinión sobre los/as chavos/as:

“Bueno allí sería que no todos son iguales. Algunos jóvenes por decir desde un principio, desde su juventud tierna, pueden tener un pensar, una idea en beneficio de ellos y otros no. Jóvenes que por ejemplo les gusta trabajar, supuestamente están viendo el porvenir, que les puede servir. Pero hay jóvenes que no se hacen responsables, quizá léperos, esos nunca piensan de que más adelante vayan progresando y sean más respetados.”

Esta idea se proyecta también desde los discursos institucionales. La Iglesia, por ejemplo, circula y promueve estos valores. En voz del cura, durante un sermón dirigido a los/as jóvenes con motivo de la novenaria organizada por el comité:

“Porque, siendo un joven flojo ¿para qué sirven? ¿no? Entonces... hay que ser emprendedores, ser capaces de pensar en qué voy a hacer esto, (...) pensar cómo voy a salir de la situación, cómo voy a ser mejor”.

Siguiendo con el recorrido institucional, los/as maestros/as también suscriben esta idea de progreso promoviendo su acceso por la vía escolar.

Esta expectativa supone a veces la exigencia de certidumbres y proyectos claros en la vida de los/as jóvenes, que no siempre queda cubierta. De hecho varios/as jóvenes piensan el tiempo de ser joven como un tiempo de dudas – *yo soy un joven que no tiene decisiones claras y a veces me llevo por los instintos o por el tiempo -*, pero de las dudas pocas veces se exige claridad⁵⁶. Así lo dice el profesor Pedro del bachiller.

“Yo trato de animar a los jóvenes para que se motiven, que es importante saber cuáles son los objetivos de las acciones que tomamos si no queremos perder el tiempo”.

Y a todo esto. ¿Qué dicen los/as jóvenes?

Por lo general guardan también ese deseo de bienestar y crecimiento, conciben su identidad dentro de un espacio de moratoria para construir algo, para hacerse de algo. En el camino de “ser alguien en la vida”, trabajar y/o estudiar formula uno de los dilemas más importantes en la biografía de los/as jóvenes.

Janeth de 18 años me contaba que ella quiere *“estudiar, tener una carrera, comprar un terreno”*. El Guata, dos años más grande, *“no quedarme con lo que tengo sino salir adelante”*. Otro joven me decía *“pues yo siempre me gustaría tener una*

⁵⁶ Construir la claridad de las dudas es justo lo que constituye el proceso de discernimiento, proceso que a veces, en el afán de las certidumbres resulta ser poco valorado.

decisión que yo creo nunca me la voy a borrar de la mente, la decisión de tener un chingo de lana y pues tener algo donde salga lana.

Otra chica me contaba, *“a lo mejor llego a ser, bueno, a ser alguien más grande y puedo tener mejor dinero y conocer más gente”*. Memo lo decía muy claro y divertido: *“trabajar en algo en donde estés ahí bien chido, en un silloncito ahí (carcajadas), nomás ahí checando que tranza”*.

Aquí no quiero decir que los sueños y metas que los jóvenes expresan sean siempre cuestiones económicas, valoran e imaginan construir una familia, conocer gente. Asuntos como la amistad y la lealtad, el divertirse o ser felices, no son cosas que se menosprecien en la vida. Como decía el Alfredo cuando pensábamos de las posibilidades: *“tengo la posibilidad de tener amigos y enemigos. Hay la posibilidad de no buscárselos porque yo, entre más pinches amigo tengo yo, haz de cuenta que es como si tuviera yo más dinero, entre más mejor”*.

Por último quiero hacer notar cómo “ser alguien en la vida” se construye distinto para un hombre que para una mujer. Si bien el éxito y progreso económico es un deseo que cada vez más las jóvenes hacen suyo, éste se proyecta con mayor fuerza sobre los jóvenes hombres, tanto si se trata de desarrollar un trabajo remunerado, a veces orillados por las circunstancias, o desarrollar mejores condiciones económicas por la vía del estudio. La intención o deseo de este éxito económico puede no ser cosa de mujeres, digamos que más fácilmente se puede pasar por alto.

Qué se preparen / Que estudien.

“Gracias a Dios logró pasar”⁵⁷

La aparición del Bachiller y la posibilidad de una educación universitaria, abre nuevas posibilidades para pensarse como ingeniero/a, empresario/a, médico, comunicóloga, etc.. Las imágenes que se proyectan “al otro lado del estudiar”, se corresponden con el deseo de progreso, sobre todo cuando se trata del bachillerato y más aún de la educación superior. En suma, el estudiar se convierte en un medio de movilidad social, no sólo para un/a joven estudiante sino también para su familia; un camino que se piensa con relativas garantías de “llegar a ser alguien en la vida.”

⁵⁷ Padre de familia.

Es desde estas ideas que ubico la frase “que los jóvenes estudien” como otra de las expresiones del reconocimiento de lo juvenil, aunque esta se proyecta en distinta medida. Por ejemplo, hay padres de familia que invitan y/o apoyan más a sus hijos/as para estudiar. También desde las familias se ofrecen mayores o menores facilidades para el estudio si se trata de hombres o mujeres. Lo cierto es que desde el mundo adulto, como se ve en algunas citas del apartado anterior, la educación se valora siempre de forma positiva lo que a veces convierte a la escuela, la calificación y el buen desempeño académico, en un mecanismo de negociación para los/as jóvenes en el marco de una relación de autoridad con los padres. Esto puede observarse claramente en la decisión concreta que Francisca cuenta al término de este capítulo.

La manera como se valora el asunto de la educación también se ve reflejado en la buena relación que mantiene la comunidad con las instituciones educativas. Como lo decía la maestra Maricela de la Secundaria: *“Los papás siempre nos han dado un lugar como autoridad educativa. Nos han apoyado en todo”*.

A mi modo de ver, la trayectoria escolar de los jóvenes tiene un carácter “obligatorio” hasta la secundaria. Cuando digo obligatorio no sólo me refiero a la obligatoriedad constitucional, ya que sí hay jóvenes, aunque muy pocos, que han truncado sus estudios entre la primaria y la secundaria, sino a que el ambiente social, la costumbre vigente, por decirlo de otra forma, conmina a los jóvenes a acreditar hasta los estudios de secundaria, siendo el estudiar o no la preparatoria, una decisión un tanto más libre, aunque seguramente esto tiene sus matices y varía de familia en familia. Me es importante resaltar esta impresión porque considero que es entonces, al término de la secundaria, que en la vida de los jóvenes se presenta una mayor posibilidad electiva. Esta hipótesis se apoya también en el hecho de que la educación media superior es relativamente nueva en la oferta educativa local: el bachillerato, entonces, está menos instituido en lo que podríamos llamar “costumbre educativa”.

Es aquí cuando se abre en las biografías de los/as jóvenes de Texocuijpan uno de las decisiones que ellos ubican con mayor relevancia en sus vidas: Estudiar y/o Trabajar. Patricia comentando acerca de estudiar el bachiller, lo que ella ubica como la decisión más importante de su vida, me dijo: *“yo quiero seguir preparándome y ser alguien en la vida”*

Los/as que salen de la secundaria piensan en su mayoría seguir estudiando. En una encuesta que realicé al tercer grado de secundaria, en un grupo de 24 jóvenes y en la que estaba permitido señalar más de una opción a la pregunta ¿Cuáles son tus planes

inmediatos ahora que salgas de la secundaria? 20 fueron las respuestas por la opción de seguir estudiando, de las cuáles todas, a excepción de dos, pensaban hacerlo en Texocuixpan. Cinco fueron las respuestas por la opción trabajar: dos en México, dos en Puebla y otra aquí. Sólo una joven eligió la opción “casarte”.

En once largas entrevistas que realicé durante el trabajo de campo, cuatro de los siete hombres y las cuatro mujeres entrevistadas me contaron que la decisión que ellos pensaban más importante en sus vidas era la de seguir estudiando. Janeth me contó que *“se conocen cosas que, no se... que antes no había visto”*.

El Mauri me decía que *“ya la iba a dejar, pero así amigos, mi novia, mis papás. O sea todos los interesados dijeron, no que échale”*.

Ahora que también en ocasiones el estudiar o trabajar no se presenta en la vida de los jóvenes como un dilema, ya que no hay medios que conviertan al estudiar en una posibilidad; no hay decisión sino hay opciones. Como me contaba una chica de 20 años que trabajaba en ese entonces en las maquiladoras de Emiliano Zapata, Tlaxcala, a 20 – 40 min. de Texocuixpan, *“Me salí de estudiar por lo de siempre, por el dinero, porque mi mamá sola no puede”*. O el “guata” quien en ese entonces estaba a punto de irse a trabajar a la ciudad de México, entre otras cosas para junta un dinero para sus estudios: *“Me gusta estudiar pero, pues por falta de recursos ya no sé”*.

Ya después retomaré la decisión del trabajo y lo que con ella se pone en juego del reconocimiento de lo juvenil, lo que quiero hacer notar aquí, es cómo saliendo de la secundaria y habiendo acreditado la trayectoria “obligatoria”, - con las precauciones que ya apunté para el empleo del término -, los/as jóvenes están, como nunca en tiempos anteriores de su vida, en mayores posibilidades de comenzar a tomar decisiones más autónomas, y si no más autónomas, al menos sí entre mayores opciones. Dudo, por ejemplo, y aquí sostengo esto a modo de hipótesis, que antes de este momento aparezca en la vida de los jóvenes, como posibilidad que contemplen para sí, la de salir por motivos de trabajo o estudio.

Me resulta interesante cómo esté “umbral” que marca, desde la perspectiva del/la joven, el comienzo de mayores posibilidades electivas, para algunos/as en Texocuixpan tenga lugar saliendo de la secundaria y que en mi caso pueda ubicarlo justo en este momento que estoy próximo a terminar una licenciatura. Retomando esta idea de trayectoria escolar “obligatoria”, con mi familia crecí siempre en el entendido de que la escuela termina cuando terminas la universidad, trayectoria que al término de mi bachillerato no cuestioné mayormente ni tampoco me faltaron los medios para poder

hacerlo (beca familiar, etc...) Pudo haber suscitado discusión aquello que decidí estudiar ¡Antropología Social!, pero nunca se puso en duda el hecho mismo de estudiar. Con este ejemplo personal, otra vez se pone de manifiesto el carácter relacional de lo juvenil.

Cómo último punto que apoye este argumento, quiero decir que no soy sólo yo el que ubica el término de la educación secundaria como un momento importante y significativo en la vida de los/as jóvenes. Quizá como antropólogo lo he hecho en mis términos; el párroco, haciendo lo suyo y en los términos en los que él construye sus explicaciones me decía: *“Cuando los jóvenes salen de la secundaria ahí es cuando se crecen y se sienten mucho y entonces se les olvida el concepto Dios”*. Interesante ¿no?

“Que trabajen”

*“hacerme independiente yo”*⁵⁸

Evidentemente el trabajo es uno de los campos en los que la vida se decide y además, en Texocuiupan se le tiene como un valor importante. Que un/a joven sea trabajador/a o no, es uno de los principales criterios que sirven a los adultos para emitir opiniones acerca de ellos/as. Un “muchacho trabajador”, en este mismo tenor de “ser alguien en la vida”, goza de buena estima y en cambio, el ser flojo, representa una de las mayores condenas.

“Teniendo un hijo, tu como padre de familia, (...) si tu sabes que anda de novio con una muchacha que es floja, que no le gusta hacer de comer ni nada. Bueno, tu te pones a pensar que si la quiere lleva a la casa qué va hacer. (...) Si tienes una hija pues no te va a parecer que se vaya con un flojo, no la va a querer mantener. Por eso uno se siente mal cuando uno se da cuenta que tiene un novio que no tiene nada más que su ropa. ¿Qué hace? ¿Cómo vive?”

En palabras de un padre de familia cuando platicábamos sobre la decisión que su hijo había tomado de salir a trabajar en un Oxxo en la ciudad de México: *“Está bien que comiencen a ganarse la vida por ellos mismos, porque uno no siempre va a estar”*.

¿Estudiar o trabajar? Los padres/madres de familia pueden privilegiar una opción sobre otra, sin embargo, ambas son valoradas positivamente. Ahora bien,

⁵⁸ Joven de Texocuiupan.

tratándose de los jóvenes habría que preguntar ¿Qué de la identidad se pone en juego cuando se trata de decidir ir a la escuela o buscar alguna chamba?

Por principio las trayectorias institucionales cambian el rumbo drásticamente. El estudiar supone construir parte de la identidad al amparo de instituciones que catalizan y dan forma a la moratoria social: las escuelas. En cambio, al tener un empleo la moratoria social cambia su forma y se proyectan entonces nuevos referentes para la identidad. Percibir un dinero propio abre la puerta a poder tomar decisiones más autónomas y aminorar la dependencia económica frente a los padres, aunque claro está no es únicamente en el control económico en donde los padres apuntalan su posición de autoridad. Mientras el trabajo remunerado propicia una mayor autonomía, el estudiar, en cambio, prolonga la dependencia y la moratoria social de los/as jóvenes presenta un mayor soporte institucional. La escuela, en buena medida, sostiene simbólicamente el seguir siendo “chavo”.

Entonces, el estudiar o trabajar implica adscribir diferentes identidades, o al menos acercarse o distanciarse del referente de lo “juvenil”. Si lo juvenil es una condición transitoria, el decidir trabajar en vez de estudiar acelera el tránsito. La independencia económica hace de indicador de la transición para llegar a ser adulto.

La autonomía que se abre a raíz del trabajo remunerado dibuja un escenario deseado por varios/as jóvenes. Frente al estudiar, la decisión que los/as jóvenes ubicaron como más importante fue la de trabajar y comenzar a tener dinero. Como dice Mary: *“Tener lo mio”, “por ejemplo que yo quiera ropa o un perfume, con qué me lo compró”*. Estudiar, en cambio, supone posponer la autonomía, aunque al mismo tiempo se ve cómo un modo de asegurarla en el futuro.

En palabras de Fego ¿Por qué trabajar? *“Pues porque igual yo sentía que yo quería ganar mi dinero, para comprarme mis cosas, como para vestirme, o si algún día mi papá necesita dinero pues darles. O si digo que quiero yo ir a algún lado a conocer, pues me voy ¿no? Ya tengo con que ir”*.

Otro chavo me contaba cuando le pregunté sobre su decisión más importante. *“Más, más, pues hacerme independiente yo. Porque cuando mi jefe se despartó pues ya, no dependí de él. O sea, yo dije: No pues yo lo voy a hacer, pero ya por mí”*

Ahora me interesa ubicar algunas de las posibilidades entre las cuáles se toma la decisión de trabajar; para esto encuentro útil echar mano del criterio de género y la migración.

Trabajo de hombre y trabajo de mujer

Hasta aquí he hablado de trabajo remunerado y es que hay que distinguirlo del trabajo a secas. Herencia de una economía campesina, en Texocuijpan desde niños/as que se colabora con las actividades productivas de la familia, responsabilidades que van cambiando conforme se va creciendo. Sin embargo cuando se trata de trabajos que puedan representar ingresos económicos, el campo de posibilidades se reduce si se trata de una mujer.

Existen diferentes nociones de trabajo para hombres y mujeres: además de participar en trabajos familiares –no siempre remunerados- los jóvenes hombres disponen de una oferta laboral mucho más diversificada que las mujeres, que en mayor medida, se quedan a ayudar en sus casas. Las mujeres siempre tendrán trabajo, sin embargo, por ayudar en la casa no se recibe ningún salario. Tan sólo en el pueblo, los trabajos remunerados que pueden conseguirse son casi exclusivamente para varones: carpinterías, talleres mecánicos, trabajo por jornal en el campo, mejoramiento carretero, etc... Las jóvenes en cambio tienen un campo más reducido: hay una chica empleada en la tortillería, y tres –madres solteras- que se auto emplean mediante negocios propios - una peluquería, una papelería, una chica que está comenzando a sembrar flores y otra que vende cosméticos por catálogo. Todas estas son experiencias económicas relativamente recientes que vienen de siete años a la fecha. Lo cierto es que cuando una joven quiere ganar dinero, las posibilidades son casi siempre fuera de Texocuijpan y prácticamente hay de dos sopas: trabajar como empleadas domésticas o de mostrador.

La opción de migrar como empleada doméstica figura en Texocuijpan, a decir de algunas a quienes pregunté, desde hace más de treinta años. Marco por ejemplo, tiene nueve tías, siete de las cuales desarrollan esta ocupación fuera del pueblo.

En síntesis, para las mujeres las posibilidades laborales son reducidas y se enfrentan al mercado de trabajo en condiciones aún más desventajosas que los hombres.

Aquí sirve escuchar un poco a Mary.

“La idea de irme a trabajar fue, pues... no sé... de tener dinero para mí. De que yo necesito algo pues yo me lo compré, no andar pidiendo de que chin, me falta esto, tengo que pedir dinero. (...) Y aprender más cosas, porque en todos los trabajos aunque es trabajo de casa, pero es totalmente diferente”.

“Si no me hubiera ido... pues sólo quedarme aquí, pues qué otra cosa; lo mismo de ayudarle a mi mamá en la tienda, en la casa”.

Para salir a trabajar las chavas generalmente piden permiso a los papás – a diferencia de los varones-, y aunque a veces genera cierto pesar, se trata de una opción que se aprueba. *“Cuando me fui, me dijeron, que si yo quería ir que me fuera, que... nomás que pues le echara ganas, que me portara bien y que tuviera mucho cuidado”*

Migración.

Si podemos hablar de una “costumbre educativa” también podemos hacerlo de una “costumbre laboral de Texocuijpan”. En estos términos, la migración es una posibilidad instituida en el Pueblo desde hace siglos. Pensar en trabajar trae siempre consigo la opción – o la necesidad – de hacerlo fuera.

De entrada la explicación que los jóvenes me ofrecían sobre su decisión de trabajar, ponía en primer término la falta de posibilidades económicas en Texocuijpan: *“No guey, pues yo por mi me quedaba, pero aquí no hay jale, aquí no hay nada”*

Otro joven a quien pregunté porqué no trabajaba en Texocuijpan me dijo: *“Aquí no guey, aquí la neta no. O sea aquí es otra onda, nada más vienes de escala, aquí no se gana, aquí qué gana uno”*

La migración también marca su impronta en la forma que cobran las identidades juveniles locales. Por ejemplo, al llegar al trabajo de campo me resultó notorio, en términos de los grupos que los jóvenes forman, cuáles son los que tienen en común el haber estado en México.

Además de las necesidades económicas, el trabajar fuera es una decisión que cuenta con otros motivos. Para muchos es la posibilidad de salir hacia un espacio que se reconoce más próspero y más atractivo.

En palabras de Luz a quien una vez en el camino le pregunté qué había hecho por aquellos días. *“¿Pues qué? En este pueblo no hay nada que hacer, yo la verdad ya me quiero ir de aquí.”*

El conseguir chamba en otro lado se mezcla con otras historias, por ejemplo, de amor y desamor, de distancia y olvido: *“Me voy también porque no me la chispo”*.

Cómo la migración influye en la forma en la que los grupos se construyen resulta evidente. Una vez Marco Antonio me contaba de sus amigos de hacia tres años. *“De quince, sólo quedamos dos, todos han salido por estudiar o trabajar”*.

Ahora bien. ¿Qué piensan los adultos cuando se trata de hablar de jóvenes y migración? Encuentro que se construye un discurso contradictorio, que por un lado

idealiza a los jóvenes de Texocuixpan en relación a los de la ciudad, y por otro lado, los coloca en riesgo frente a ella. Una maestra de la secundaria me platicaba que *“Como la migración es muy alta, comienza a acaparar aspectos de la vida urbana y eso desvía bastante”*. En este sentido, un padre de familia me comentaba, en relación a sus hijos que estudiaban fuera: *“A lo que le tememos es que les digan, no que mira que jálale aquí, que dale un toque. A eso es lo que le tememos: a la hierba”*

En el sentido contrario, un padre de familia me comentaba que *“se da uno cuenta cómo son aquí los jóvenes a diferencia de otras partes. Como usted sabe. La ciudad, lo económico. Yo pienso que lo económico pues es bueno, nadamás que en diferentes lugares el dinero lo hace a uno ser diferente, y yo pienso que, aquí pues los jóvenes, pues son, pues son sanos. No tienen malos hábitos, malas costumbres vicios, porque ahorita, si te das cuenta, por donde quiera está canijo. Y pues así te digo. Yo en lo particular, dándose cuenta, aquí los jóvenes son de lo mejor que hay. ¿No sé tu cómo lo veas?”*.

Una última opinión que ilustré en este sentido. Un profesor de la preparatoria me platicó que *“él, antes de llegar a Texocuixpan estuvo en Puebla y en Chignahuapan y que cuando llegó aquí y conoció sus jóvenes dio gracias a Dios porque entre aquellos y estos no hay punto de comparación. Pregunté entonces cuáles eran estas diferencias entre las que no hay comparación posible. Él entonces me respondió que allá los jóvenes “ya estaban destrampadísimos” y como ejemplo puso la pornografía que en las ciudades se encuentra por todos lados, y entonces hacía la pregunta señalando hacia lo largo de la calle ¿Aquí donde está la pornografía?”*.⁵⁹ Hay que decir que estas ideas del profesor, al menos en el ejemplo que él pone, están lejos de corresponder con la realidad. El hecho de que la pornografía no esté en las calles no quiere decir que no esté en los cajones de los jóvenes de Texocuixpan, y las hay por montones; a veces se hacen reuniones para ver películas y me contaban que hay un fulano “que tiene como treinta”. Pero... ¿cómo estamos hablando de pornografía si se trataba de hablar de migración y trabajo? Construir analíticamente el reconocimiento de lo juvenil supone atar cabos. Aquí hablar del trabajo de los/as jóvenes nos llevó a articular otros temas como género, migración, idea ciudad/campo, etc... Pienso que es sólo así que el significado de lo juvenil puede ir adquiriendo relieve.

⁵⁹ Diario de campo, enero 2007.

Un último comentario que, tratándose todavía de cómo son vistos los jóvenes locales en relación a los de la ciudad, nos lleva directamente al punto que quiero tratar a continuación. Una vez, la maestra de la Telesecundaria que cumplía en Texocuíxpan con su servicio social de la Escuela Normal de Tlaxcala me comentaba que *“aquí todavía son buenos jóvenes, todavía obedecen”*

“Que obedezcan”

“El que obedece no se equivoca”⁶⁰

La obediencia a mi parecer resulta otro de los elementos importantes en el reconocimiento de lo juvenil. Común en los discursos de los padres/madres de familia, por parte de los maestros, en voz del cura y también en el discurso de los/as chavos/as. El guardar obediencia, en principio a los padres, pero también a aquellos/as que ocupan frente a los/jóvenes una posición de autoridad, es sin duda otro de los referentes obligados para pensarse joven. Buena parte de las decisiones como estudiar, tener novio, trabajar, ir al baile, etc... pasan por cubrir o no esta exigencia, que en los/as jóvenes se concibe como una reciprocidad obligada al hecho de vivir en un techo, recibir una educación, etc...

El ejemplo más claro de esta exigencia la encontré en el sermón que el cura pronunciara dirigido especialmente a los/as jóvenes, quienes en aquella mañana habían sido los/as encargados/as de organizar una de las novenarias previas a la fiesta del 20 de Mayo. Ahí se colocó como ejemplo de joven a Jesús, *“porque nunca se casó”*. El sacerdote enfatizaba la actitud de obediencia que Jesús guardó a su padre. *“Así, ustedes jóvenes, tendrán que obedecer porque “el que obedece no se equivoca”*.

Aquí no deja de sorprenderme tal comentario que de fondo bien podría tener el tono de un clarín militar. Al cura le resultó fácil ofrecer un argumento que apoyara el deber de la obediencia en términos de entidades divinas para conminar a los/as jóvenes a guardar obediencia a autoridades bien terrenales (padres, maestros, gobernantes), frente a las cuáles tengo la impresión, Jesús no guardó obediencia. ¿No lo crucificaron como un criminal desobediente? Quizá sea más fácil guardar obediencia a Dios que no regaña y no desapueba noviazgos, que no pone horas de llegada ni niega permisos para ir a los bailes. Cosa muy distinta que todo esto pueda hacerse en nombre de Dios y aquí

⁶⁰ Cura de la comunidad.

radique su poder: hacerse socio de la autoridad que a él apela para dar razón y legitimidad a sus mandatos.

Es bien interesante pensar esta exigencia en términos del campo de la posible experiencia: si la obediencia logra imponerse como consigna incuestionable, las posibilidades se anulan. El obedecer a ultranza sacrifica la reflexividad y hay pocas condiciones para pensar críticamente en lo que los jóvenes somos, lo que hacemos y lo que queremos.

No quiero decir que el deber de obedecer que se exige de los jóvenes, alcance siempre en Texocuiupan estos niveles de coerción. Sin embargo, resulta claro que por parte de los/as jóvenes la obediencia no es algo que pueda fácilmente pasarse por alto, más bien, siempre aparece, en mayor o menor medida, como uno de los criterios para tomar decisiones. Los/as jóvenes pueden decidir no obedecer, pero justo, en virtud de la importancia que se concede a este hecho, existe conciencia de la transgresión que implica y de lo que implica la transgresión. Por ejemplo, una chica decidió ir con su novio a un baile en Apizaco, a sabiendas que tal hecho contraviene las normas de sus padres; por lo mismo, ella tomó las precauciones y fincó las complicidades necesarias para que no se enteraran. Aquí aunque oficialmente no incurrió en ninguna falta, “ojos que no ven, corazón que no siente”, en los hechos, sí contravino un mandato familiar con respecto a cómo una señorita se conduce frente a su novio. Sin embargo, puede presentarse también lo contrario, es decir, que por obediencia y no por convicción personal –aunque sucede también que el deber obediencia se articule como uno de los motivos integrados en la convicción- se tomen ciertas decisiones.

En palabras de Paola de 18 años, cuando me platicaba de sus novios. *“Bueno hubo otro que sí, si lo quise mucho. Ya llevaba dos meses con él pero tuvo problemas con mis papás. (...) Siempre me regañaban porque les metían ideas en la cabeza y pues sí. (...) como lo veían mal y todo eso. Y como siempre me he hablado bien con esa persona, pues no se... igual no quise meterlo en problemas (...) como que fuera mal visto o le dijeran algo (chismes) a sus papás. Por eso lo hice (terminar con su novio)”*

Las entrevistas también echan luz a este respecto. Cuando pregunté a los jóvenes cuáles eran las cosas que los hacen sentir más tristes, cinco de los once respondieron que cuando se peleaban con sus papás o cuando los regañaban. A una chica a la que pregunté “¿y cuando te regañan? Ella me respondió, *“pues cuando desobedezco”*.

El desobedecer es un problema que puede generar tristeza o angustia en la medida en que se reconoce y se justifica la existencia de una autoridad y su derecho a mandar y regañar, en este caso los padres.

En este sentido, otra buena amiga, me contaba a propósito de los regaños: *“pues a lo mejor es para que yo me eduque, para que yo sea una persona bien, responsable y todo, por eso me regañan”*.

Otro joven me decía: *“Es que mi familia nada más está de paso, igual que yo, pero pues ellos están haciendo lo posible para que me forme yo bien y si no les hago caso pues no me va a servir. Y entonces ahorita, tal vez sí en cierto momento me salgo del camino y todo eso, pero trato de llevarles todo bajo como ellos dicen”*

Con seguridad que sobre el tema de la autoridad de los padres y cómo los jóvenes la acatan, la negocian o la enfrentan a través de una relación compleja que anida en lo íntimo e intersubjetivo de una relación familiar, es un tema complicado del que se podría decir mucho más. Espero sin embargo, poder dejar claro cómo es que el peso cultural de la obediencia se constituye como un pilar fundamental que en forma de expectativa da forma a los significados del reconocimiento de lo juvenil.

“Que no se embaracen”

Ya dije que el desarrollo de capacidades productivas y reproductivas delimita, en términos teóricos, el comienzo de la juventud. Los dispositivos de coerción y poder simbólicos entre los que se vive el ser joven, se ejercen justamente sobre el control de estas capacidades; en el caso de las mujeres el poder actúa también sobre su posibilidad de ser madres.

En Texocuiapan, el “código moral” orientado a regular el ejercicio y la experiencia de la sexualidad de las jóvenes encuentra como última justificación el recurrente miedo, a la vez que recurrente realidad, de que se embaracen en circunstancias no legítimas. Este temor deriva, en términos del “deber ser” –que no necesariamente coincide con “lo que es”-, en la idea de que el comportamiento adecuado para los/as jóvenes es la austeridad sexual. Esta consigna con sus consecuentes prohibiciones invade otros campos de la vida social y se expresa en un espectro de controles y opiniones sobre los/as jóvenes.

En palabras de Foucault. *“es fácil de ver que cada una de las grandes figuras de la austeridad sexual se relaciona con un eje de experiencia y con un haz de relaciones*

*concretas: relaciones con el cuerpo, con la cuestión de la salud y tras ella todo el juego de la vida y la muerte; relación con el otro sexo (...) relación con el mismo sexo, con la cuestión de los compañeros que pueden escogerse en ella y el problema de ajuste entre funciones sociales y funciones sexuales.*⁶¹”

Desde esta perspectiva podemos entender cómo las actitudes que se prescriben o prohíben en las jóvenes de Texocuíxpan, tienen como fondo el imperativo moral de la austeridad sexual y no embarazarse. Este imperativo resulta cosa seria si anotamos que lo que se pone en juego – y aquí otra vez enfatizo el caso de las mujeres- es el honor, y cuando el honor se conjuga con el “riesgo” de embarazos, lo que se pone en juego es la distinción social entre legítimo y bastardo.

Aquí viene bien un comentario que me hiciera un padre de familia a propósito de un proyecto productivo en el que participaban algunos/as jóvenes. *“Está bien que no ocupen su tiempo en cosas malas. En vez de que se vayan ahí a hacer algo, van a estar ahí con el novio y ya al rato pues ya otra cosa y... no... son muchas cosas lo que puede resultar”*

En este escenario, existe una asociación casi aritmética entre evitar el embarazo y evitar cualquier tipo de contacto sexual, en consecuencia también son mal vistas las circunstancias o actitudes que pudieran estar, por decirlo de este modo, bajo sospecha de propiciar el deseo y alentar la curiosidad de la piel: la distancia, la noche, la soledad de dos, etc.

El miedo social del embarazo y la sexualidad se manifiesta en actitudes que algunos padres mantienen frente a las relaciones de sus hijas. Una amiga, de 24 años y madre soltera, me decía a propósito de su papá: *“Se enojaba muchísimo porque tuviéramos amigos, porque eres mujer y todo eso”*.

Otra chica de 19 años me compartía que a ella le negaban los permisos bajo el argumento de que, *“no porque eres mujer y después vas a salir con tu domingo siete”*

El coqueteo, por ejemplo, en “una muchachita decente” no está bien visto. En palabras de un padre de familia cuando me comentaba cómo deben ser las muchachas. *“Digamos viene siendo casi lo mismo [que los hombres] pero en diferente actuación, porque... porque la muchacha por ejemplo, lo que debe, lo que debería de ser. O sea aparte de dedicarse a su hogar, a su quehacer de su casa, no sea tan coqueta, no sea*

⁶¹ Foucault, Michel. “Historia de la sexualidad. Vol. II: El uso de los placeres”. Siglo XXI, México, 1988. Pág. 25.

tan viciosa en parrandas, en bailes o en cualquier cosa. Ser un poco menos... este... respetarse ella misma”

El noviazgo, sería otra de las situaciones que genera miedos, y aunque claro que los/as jóvenes se hacen novios/as, la forma en cómo éstos debieran conducirse está sujeta a los mismos criterios que delinean los roles de hombres y mujeres en el marco de una relación. La oscuridad y la luz, por ejemplo, pareciera que guardan correspondencia con el respeto y la decencia, actitudes que “deben” guardar los novios en todo momento. En palabras del mismo padre de familia cuando conversábamos sobre el tema:

“Digamos pues del noviazgo esas son cosas normales... de por sí la naturaleza... pero tampoco sobrepasarse de que... por decir yo voy a... un muchacho tiene cita con su novia, vamos a decir a las ocho, nueve de la noche, pero sobre esas cosas, digamos a esas horas de la noche, ahí está donde, digamos, la mujer debe darse a respetar porque, porque no nomás que digamos tenemos tiempo de ir a ver una novia en la noche, puede ser en la mañana en la tarde pero antes de que se haga noche. Eso vamos a decir que por ejemplo, nosotros los hombres, no tendríamos esa culpa, la culpa la tiene la muchacha porque en el día es un respeto y en la noche es otro. ¿Si me entiendes? Y ahí es donde la muchacha quizá no se guarde su respeto por ella. Si educada es, bueno pues no debe admitir que su novio la vaya a ver en la noche. Hay bastante tiempo en el día y... no porque vaya yo en el día voy a decir... que no voy a poderle dar un beso, un beso de confianza, de noviazgo, eso porque así es. Pero ¿qué pasa? que por ejemplo en la noche, que no deberían, uno como hombre si se pasa de listo no tendría la culpa, sino la mujer”.

Tratándose del honor, que como ya vemos es más bien de mujeres, lo cual no es un privilegio sino una expresión de su posición subordinada en una cultura recalcitrantemente patriarcal, puedo reconstruir la siguiente escena: Una madre de familia tuvo noticia de que su hijo se andaba paseando con su novia en otros pueblos, hecho que no aprobaba. Entre otras varias cosas, le dijo a su nuera: *“¡Hasta dónde te andas paseando con él! Dime si no es tentación”*. Le recriminaba a la chica: *“no cuidas nada tu reputación”*. El hijo, un poco a modo de justificación, decía que no habían hecho nada -y aquí “no hacer nada” se traduce como no tener relaciones sexuales-, a lo que la madre de familia respondía: *“ustedes saben, pero la gente no”*. La doña, teniendo la opinión de que quizá la chica no habría de quedarse para siempre con su hijo, le advertía. *“Si después no te hacen caso no le echas la culpa a mi migue”* Y es

que como me decía cuando platicaba con ella sobre estos temas: las muchachas si no ven por su honor y su reputación, *“como que se queman pues”*.

Aunque en definitiva hay diferencias entre las ideas que sostienen los adultos y los jóvenes con respecto a la sexualidad, el sentido del honor, en buena medida construido a través de opiniones o chismes, igualmente les resulta importante. En palabras de un joven y su opinión sobre las relaciones sexuales prematrimoniales:

“Bueno, lo que pasa... ahorita todos tenemos, bueno... la mayoría porque, no todos, la mayoría ahorita tenemos la idea de que tener relaciones antes de estar casados y eso, no tiene nada de malo mientras que no se vuelva, que... tu sabes, y el otro de allá ya sabe y el otro así. Si no, haz de cuenta que sí yo tuve relaciones con ella, que ahí queda, nadamás tu y yo, fue algo lindo que paso entre nosotros y si se vuelve a repetir que chido, sino, pues lástima. Pero, creo que ahorita, en este momento, yo creo que... es algo normal. Tener relaciones, fuera del matrimonio es algo normal”.

La vigencia de la idea de “austeridad sexual”, no significa que en los hechos tenga lugar en Texocuiupan. La doctora responsable de la Unidad Médica Rural me comentaba, a ocho meses de haber llegado al pueblo, que en promedio las jóvenes en Texocuiupan iniciaban su vida sexual entre los 14 y los 17 años y que entre las jóvenes de entre 15 y 25 años el 70% de los embarazos son imprevistos / no deseados y en el marco de relaciones extramatrimoniales.

Con respecto a la clínica es interesante ver cómo las pláticas que ofrece la doctora a los alumnos del bachillerato, a cuya asistencia está condicionada la beca de “oportunidades”, introducen información y significados que resultan ajenos y hasta contradictorios a los valores que mantienen los padres y madres de familia en el terreno de la sexualidad. Esto ha llegado incluso a enfrentar a la doctora con un sector de los padres y madres de familia. Para entender lo anterior me permito citar un fragmento de mi diario de campo en el que relato la conversación que sostuvimos Fernanda de 18 años, su mamá y yo, en una mesa de cocina.

“De pronto salieron al tema las platicas de la doctora. Entonces Fernanda me dijo que siempre eran lo mismo. Yo le pregunté: ¿Qué lo mismo? - Pues de cómo deben comportarse con los varones- dijo su mamá. Y Fernanda seguía:- pues sí, por ejemplo los anticonceptivos siempre nos lo han dicho, que los anticonceptivos esto y lo otro, desde primaria que me lo han dicho-. Y entonces yo dije, un poco maliciosamente quizá, -¿Y cómo será que tanto hablan de eso y al final hay tantos embarazos no deseados?-.”

La madre me decía que deberían poner otros temas más buenos, que ya una vez habían hablado con la Doctora de que dieran otros temas, pero dijo que no. La madre entonces sentenciaba: - y es que les dicen a las muchachas el modo-. -¿El modo de qué?- Preguntaba yo. -Pues sí, les hablan de muchas cosas y se les hace fácil y después pues caen y se andan embarazando-. Fernanda complementó el comentario de su madre y decía que sí, que les dicen que la pastilla y el condón pero que éstos no siempre funcionan y que por eso se embarazan. Yo entonces me sentí con el derecho de contradecirla y decirle que no creía que aquellas y aquellos que se embarazaron hubieran utilizado condón, porque generalmente cuando se usa, sirve.

Lo que me parece aquí muy interesante es cómo la información que se pretende transmitir en materia de anticoncepción incuba en un ambiente social y en una subjetividad que la resignifica. La educación sexual que puede darse en la clínica se enfrenta muchas veces con la de la familia y Fernanda, por ejemplo, construye un discurso que se inclina más hacia las prescripciones morales de su mamá –al menos frente a su mamá-, aún conociendo la información de la clínica, argumentando la ineficacia de los anticonceptivos y que su uso resulta más bien ser contraproducente.

Y así Doña Lola decía que sí, que esas eran cosas que no se hablan. Que ahora las muchachas ahora sí que “ya pasaron la línea”, que ya saben de todo. Pero que antes no, que esas cosas se callaban, todo era así, secreto, indiscreto”.

No es mi intención hacer un análisis exhaustivo de las ideas sobre sexualidad en Texocuiapan, es mucha la información que se queda en mis diarios de campo y sin duda que al respecto podrían escribirse muchas tesis. Sin embargo, creo que es suficiente para darnos idea de cómo en este terreno de la sexualidad se construye el reconocimiento de lo juvenil. Partir de la idea del embarazo, expresa más claramente la diferencia – o más bien una desigualdad muy jodida- entre joven hombre y joven mujer.

Que no se envicien.

Aquí aunque sea brevemente, vale mencionar otra gran condena y miedo que se mantiene en relación a los/as jóvenes: qué no se envicien. Como otros ya dichos, el tema de las adicciones y sobre todo el alcoholismo, es también un criterio para valorar la vida de un chavo, y es que hay que decirlo, este miedo apunta más hacia los hombres.

Una madre de familia platicaba de cuando una chica se casa y me contaba: “hay que ver con quien están tratando, que sean ahogados es lo más grave”

Este miedo también define, en el reconocimiento, sus espacios y circunstancias de mayor riesgo: El baile, los amigos, la fiesta.

“Todo es igual, sale, no trae ningún problema, pero si trae problema pues ya no cabe. Si sabemos que tienes mal vivir, como la copa, y que los eje uno al aire libre y se encuentre con amistades que no les van a ayudar”⁶².

Que se entretengan.

Antes de comenzar el trabajo de campo, en una de las visitas que hacía a Texocuixpan con motivo del trabajo con el “Grupo de productores de composta de Texocuixpan”, me encontraba cenando en casa de Neto, uno de los jóvenes que participa en el proyecto. Platicando con su papá le preguntaba cuál era su opinión, que le parecía la participación del Neto en la producción de abonos orgánicos. Su respuesta fue la primera intuición sobre el reconocimiento de lo juvenil: *“Está bien, porque se entretienen”*.

Francamente me sentí desalentado; cómo anteponer el “entretenimiento” a aquellos otros elementos que a mi me parecen tan importantes y que de ningún modo quedan expresados en *“está bien porque se entretienen”*: un proceso de grupo, la toma de decisiones colectivas, que los/as jóvenes resultaban actores en la gestión de su proyecto productivo. No puedo dejar de pensar que la respuesta restaba valor a lo que yo veía de alentador al trabajo en el que participaba, me parecía que todo eso quedaba, desde esta opinión, reducido a un juego, un divertimento.

En los trabajos de campo fui confirmando mis sospechas. Los riesgos y temores asociados al ser joven, como los embarazos y los vicios, etc, imperan a tal grado en la definición que se mantiene de los/as jóvenes que aquellas ideas de futuro, esas que suponen el tiempo presente como una inversión útil -trabajar y estudiar-, muchas veces se desvanecen frente al “peligro”. Cuando ya no se trata de “ser alguien en la vida”, sino de “no perderse”, el entretenimiento resulta suficiente. Así me decía otro padre de familia a propósito del proyecto.

“Si te das cuenta pues los jóvenes pues siempre mientras tengan algo en que entretenerse pues qué mejor”.

⁶² Madre de familia

Esta idea se inscribe en una visión que concibe los/as jóvenes de manera pasiva, y en un ente pasivo no cabe la propuesta. La participación juvenil efectiva y su promoción se ve limitada en el escenario de estas ideas y sin duda, habría otros verbos que le harían más honor al “hacer” de los/as jóvenes, desde los que se puede generar un diálogo más justo, más atento y menos sordo. Qué tal aprender, cuestionar, crear.

Los límites para sí

Si bien no agoto el tema en estas páginas, sí hay ya muchos elementos para poder ubicar los significados que modelan la condición de joven. Para cerrar este capítulo quiero anotar cómo las frases señaladas dejan ver la existencia de un espacio prescriptivo cuyos límites demarcan la transgresión o no de las conductas y actitudes asumidas por los/as jóvenes. Este espacio no puede precisarse matemáticamente, es más bien ambiguo, difuso y sujeto a la interpretación subjetiva que de él hagamos. Lo cierto es que existe y es en relación a él que se significan las acciones propias. Los/as jóvenes nos conducimos, como afirma Foucault a propósito del código moral, *“no sólo como agentes sino como actores morales de tal acción”*⁶³.

La justificación moral y los límites que los jóvenes construyen para pensar sus propias decisiones, resulta a veces tensa y contradictoria. Cuando escuchamos, por ejemplo, *“sí, pero no tanto”*, se expresa un cierto margen de transgresión o distanciamiento de los límites impuestos, aunque por otro lado, se suscriben ideas, actitudes y “valores” contenidos en el reconocimiento que sobre ellos se proyecta; en términos de identidad, valores que se reivindican para sí. Como dice Martín en relación a sus amigos:

“No éramos tan decentitos. No chupábamos ni nada pero sí echábamos desmadre. No así que hiciéramos mamadas así culeras, de borrachos o no sé, de adictos”

O como dijera Miguel:

“Aunque sí yo aparento de que ahí, desmadre y medio y la neta sí. Pero cuando va en serio, va en serio”

En los siguientes comentarios de Fernanda queda muy claro esta idea de construirse límites para sí y cómo, una vez contruidos y reconstruidos, se asume o se

⁶³ Foucault, Michel. “Historia de la sexualidad. Vol II El uso de los placeres”. Ed. Siglo XXI.

toma distancia de aquellos que le son propuestos. Cito entonces un fragmento de su entrevista.

-Pues sí te digo, yo me pongo esos límites que es muy diferente por ejemplo al libertinaje, ser libre que libertinaje. Libre es hacer algo chido que te guste, libertinaje es pasarte de la raya.

-¿Y quién pone esa raya?

-Mmm... El tomar, el que ya estés borracha, andar con novios, con uno y con otro.

-¿Y si tuvieras un novio, sería pasarse de la raya?

-No.

-¿Y tus papás cómo lo verían?

- Se enojarían.

-¿Qué te dirían?

-Que a mi edad no debo de tener novio. Bueno... que esta mal que una muchita decente que se debe de fijar en un hombre recto y firme y trabajador. ¿Dónde vas a encontrar un hombre así? Pero bueno...”

Aquí por ejemplo Fernanda elabora sus límites, hace su propio trazo de “la raya”. Pero lo que más interesante me parece es cómo tiene muy claro que lo que para ella puede estar del lado permitido de “la raya”, para sus padres está del otro; es con este conocimiento que ella fija sus posturas frente al permitirse o no tener novio.

El juego ambiguo de significados y actitudes cuando se trata de construir el límite ético o moral, no es sólo asunto de los jóvenes. Puede, digámoslo de este modo, ser una “ambigüedad de origen”, es decir, contendida desde la prescripción. Por ejemplo, en la idea de respeto puede haber la posibilidad de “no toda la decencia”. Dijera un padre de familia:

“Si tu eres un joven que nunca le andas haciendo alguna leperada a cualquiera, claro, a lo mejor no con toda la decencia, pero digamos algo, quiere decir que te estás respetando tu mismo y al otro”

Con esto sólo quiero hacer notar que más que un campo claro de significados, el reconocimiento de lo juvenil resulta contradictorio y se reinventa permanentemente asumiéndolo, negociándolo y enfrentándolo como operaciones conjugadas. Por ejemplo:

Los/as jóvenes enfrentan las normas tradicionales sobre sexualidad y relaciones afectivas, pero se conserva y defiende el sentido del honor.

Reelaboran el significado de la responsabilidad y libertad pero no renuncian al sentido del deber, construyendo de este modo sus argumentos.

Reivindican las autoridades (padres/madres, maestros, mayores, etc..) pero se construyen nuevas formas y mecanismo de negociar con ellas. Se mueven también los criterios para delimitar lo que se les oculta.

Las jóvenes enfrentan, con sus decisiones, con su estética, con los que definen como sus sueños y con la forma como se relacionan frente a los/as demás, las formas tradicionales del ser mujer. Las jóvenes ganan espacios en la esfera pública de la vida social al mismo tiempo que, a veces, se reelaboran en nuevos términos los argumentos que justifican la desigualdad.

La estética cambia, las aspiraciones se modifican, la movilidad y las comunicaciones se expanden y con todo, desde esas condiciones los/as jóvenes construyen y reivindican el sentido de pertenencia y comunidad.

La idea de juventud obediente y entretenida persiste en muchos sentidos y permea el significado de lo juvenil., no obstante, se han construido, con la participación no sólo de los/as jóvenes, nuevos espacios de autonomía y organización.

Las ideas de progreso cambian sus direcciones, sus referentes se multiplican pero se mantiene el sentido de ir hacia delante, de hacer más..

Los nuevos universos simbólicos de los que los jóvenes echan mano para construir su identidad, o instituciones como la escuela, la clínica u otras organizaciones, así como las nuevas situaciones a las que los/as jóvenes se enfrentan como migrantes, por mencionar solo algunas, incorporan nuevos valores que se enfrentan a la tradición más antigua construida desde la familia o la iglesia

Considero que es justo al interior de la familia como primera institución socializadora, que el asumir, negociar o enfrentar el reconocimiento de lo juvenil genera la mayor y más evidente tensión. Es ahí donde cobran forma las primeras relaciones de autoridad y frente a quienes se conquistan los primeros espacios de autonomía para tomar decisiones. Al menos en Texocuiapan es desde la familia que tenemos que intentar comprenderlo y es también en este espacio que se tienen que pensar las estrategias para no sólo entender el reconocimiento de lo juvenil sino intentar formular las preguntas que cuestionen lo que de éste no dignifica el ser joven, de modo que podamos caminar hacia espacios más inclusivos. No quiero decir que no sean importantes otras esferas institucionales, como el estado o la escuela, desde los cuales

es necesario trabajar, pero sí que, a modo de conclusión, la familia resulta el escenario más inmediato de conflicto e interacción en donde se dirime la identidad juvenil.

LA DECISIÓN DE FRANCISCA

Dice Jon Elster: “Podemos admitir que muchas explicaciones económicas de las revoluciones son ridículas. No obstante hay que señalar que los actores que están en el escenario son hombres y no clases”.⁶⁴ Así los/as actores/as del reconocimiento, de la identidad y de los significados, no son los conceptos, que sin los y las jóvenes resultan palabras vacías. Es menester, entonces, “estudiar la acción humana individual como elemento básico que conforma los fenómenos sociales conjuntos”⁶⁵

Es así que aquí no quiero escribir sobre antropología sino sobre una amiga. Conocer su vida y dejar que ella conociera la mía ha sido de lo más bueno en todo este trabajo.

Aunque se trata de abrir una ventana para asomarnos a una decisión concreta, estudiar la preparatoria en otro pueblo, la lectora que imagino para esto que escribo no son mis maestros sino Francisca.

Antes de cederle la palabra, es importante leer sus argumentos teniendo en la cabeza algunas ideas que resultan clave para entenderla: experiencia posible, reconocimiento del ser mujer e identidad individual.

Francisca

Ella tiene 19 años y es de mis mejores amigas. Algunos podrían decir que nos conocimos por casualidad, pero yo no creo. Hay un escritor buenísimo que se llama Jorge Luis Borges y él dice que eso no existe, que lo que llamamos casualidades en realidad son citas con el destino. Estoy seguro que en Texocuixpan yo tenía cita con una gran amiga. Algo que nos hace parecidos es que los dos tenemos “sueños locos”.

Con ella he compartido un chingo de cosas, nos hemos contado de nuestras familias, de nuestras locuras, de nuestros amores. Hemos vivido ratos bien chidos, de mucha alegría, de platicar e imaginar y echar bromas. También he compartido con ella momentos cabrones en donde uno conoce que la vida puede llegar a ser bien trágica y causar mucho dolor y enojo y rabia. Pero la Francisca es chingona, sabe levantarse y volver a caminar.

Ella es en su familia la única hija mujer entre puros hombres. Su historia familiar ha llegado a ser difícil porque como mujer a veces se ha sentido un poco sola. Además

⁶⁴ Elster, Jon. “Psicología Política”. Ed. Gedisa. Barcelona, 1995. Pág. 20.

⁶⁵ Ibid.

ella sabe de lo que significa ser mujer en una sociedad que pareciera ser más de los hombres, que a hombres y mujeres no les ofrece un trato parejo. De hecho en una de las primeras largas conversaciones que tuvimos fuera de la tienda ella me decía *“a mi me discriminan por ser mujer”*. Sin embargo, hemos platicado que eso no es así porque así tenga que ser, que la desigualdad entre hombres y mujeres no fue hecha por Dios ni por la naturaleza sino por los mismos hombres y mujeres, y que nosotros/as, desde lo que somos y desde donde estamos, podemos hacer que sea diferente, construir y exigir relaciones más justas. No cabe duda que eso es una lucha de muchas mujeres y también de hombres. Francisca, sin necesidad de hablar de feminismo, hace que desde su vida y sus decisiones esa sea su lucha también.

De hecho, ahora quiero contar, o más bien dejar que ella cuente la decisión más importante que ha tomado para caminar hacia donde se sueña: Estudiar la preparatoria en un pueblo vecino, San Francisco Ixtacamaxtitlán.

“Bueno... pues al principio me vieron bien en la escuela y de hecho no tenía ganas de salir, tenía ganas de quedarme aquí, aquí en la escuela. Y después dije, no, mejor me voy a ir allá, la idea me vino con una amiga que también quería irse a estudiar a allá. (...)

Yo quería irme a estudiar fuera, bueno... porque yo siempre he tenido ideas loquísimas. No, es que quiero superarme, es que quiero abrirme más, es que quiero conocer más gente. Estudiar aquí era lo más fácil y de hecho aquí llevaba buen promedio y todos los de mi salón me los dejaba. Pero digo... si me quedo aquí voy a llevar buen promedio, me voy a llevar chido con los maestros porque vienen a sacar copias aquí a la casa; pero quiero irme a San Francisco porque quiero abrirme. Y es que si me quedo aquí era ganar o perder y pues yo me fui al Pueblo.. Y es que aquí pues no sales a ningún lado, todo es llegar de la escuela y a la cocina, que la comida, que lavar trastes, que barrer y eso era del diario. Entonces yo pensé, si voy a San Francisco voy a viajar y si me quedo otra hora, nadie va a saber qué ando haciendo allá. (...) Y pues me voy a pasear, me voy con mis amigas, me voy a trabajar con ellas, mientras pasa la combi voy al super, voy a ver la ropa, aunque no compre yo nada pero voy a ver la ropa, los regalos, maquillajes que nos gustan a las mujeres, los discos de música, películas. Es algo chido, cosa que aquí no hay.

Además pues como que aquí me humillaban. A lo mejor antes no me podía vestir bien, entonces nomás yo llevaba mi vestido y eso todos los días. Y luego a lo mejor de todos mis compañeros era yo la niña tímida, callada y eso. (...) Y sí, reconozco que sí

he sido tímida porque yo no me sentía segura, a veces me cuesta todavía superar eso. Y entonces a la vez no sabía porque no tenía hermanas, no tenía con quien salir y mis hermanos pues son hombres, ellos siempre se iban a jugar, no sé... a cosas que yo no podía jugar y mis hermanos sí. Aparte, no me daban permiso de salir. –Voy a la biblioteca- Y era de que –vas un ratito y te vienes luego, no te quedes mucho rato. Y siempre tenía que avisar (...).

Si no hubiera estudiado pues... ¿Qué otra posibilidad? Pues ya quedarme sin estudios. Nomás me la hubiera pasado aquí, encerrada, lavando trastes, haciendo la comida, barriendo, ayudando aquí al negocio, con mi mamá; eso sería.

Cuando salí de la secundaria yo pedí seguir estudiando, mis papás sí me preguntaron pero no eran muy acertados porque decían que me quedará aquí en la escuela, que era a fuerza que fuera aquí. Pero fue una decisión que yo tomé, yo quiero abrirme porque quiero estudiar. (...)Al principio dijeron mis papás-no, que para que te vas a ir a allá, vas a estar más peor que aquí-. Y entonces tocó esto que me fui con mis padrinos a México y estuve ahí tres semanas y estaba insiste e insiste que me fuera yo a San Francisco. Y un día me habló mi mamá y me dijo: - pues sabes que, sí te vas a ir”

Y es que fue mi mamá la que me apoyó con mi papá “pues a la vez también veía eso de que era yo muy tímida. Por eso dijo que mejor allá. Yo pienso eso ¿Quién sabe?”

Un día en el pueblo en donde estudia me encontré a Francisca saliendo de la escuela, ese día nos fuimos a comer unas tortas y después nos fuimos a pasear por el pueblo. Ella me contaba que lo que más le gustaba de ahí era el paisaje. Ese día me platicaba.

“Aquí si puedo hacer lo que yo quiera, me siento en confianza con gente extraña que no son personas que me conocen. Y este... es lo chido. No sé porque tome esa decisión pero me da más vergüenza estar en mi casa, allá en Texo, que estar aquí en San Francisco. Yo creo que sí me dijeran que voy a salir en un baile con ombliguera y con minifalda como lo hice la otra vez aquí, no me atrevo. Y aquí sí, con toda confianza bailé y bailé chido. Y si me re gusta el baile, y digo... porque me gusta bailar voy a salir en el bailable y pues si... me atreví.

Es como salir de la jaula, allí en mi casa nomás puedo estar en mi casa, hacer de comer, lavar trastes, que barrer la cocina, que arreglar; y si voy a algún lado, que te vienes rápido, no me gusta que andes en la calle, no me gusta que te lleves con los hombres y todo ese rollo. Mejor aquí en San Francisco, salgo de la escuela, me voy con

mis amigas, ando por ahí de vaga, y pues sí... ando conociendo nuevas cosas que allá en Texo no. Entonces salir de Texo es como si me abrieran esa jaula que te digo, salgo libre, nadie me va a ver y nadie me va a decir lo que debo de hacer... Y mi responsabilidad aquí es sacar mis calificaciones aquí en la Escuela y a eso sí me dedico. (...)

Además del paisaje lo que más me gusta de aquí pues es la gente, lo que puedes comprar, es más, aquí hay un super y cuando no tengo nada que hacer veo la ropa. Y tener amigos, esa es otra de mis cosas, tengo aquí más confianza con ellos. (...)

Acá me puedo destender. Cómo mujer no me da pena aquí, porque allá sí es un gran reto, sobre todo con mis hermanos. (...) Cuando estaba chiquita pues sí fue más fuerte porque ahí sí me la vi... Pues con los cambios y el desarrollo y todo ese rollo, entonces ahí no tenía yo nada de confianza. Estuvo bastante complicado. Y pues aquí no, me junto con mujeres y ando con mujeres”.

Una vez Francisca y yo coincidimos en la combi y durante el camino platicamos sobre su escuela. Le conté que yo también siendo de San Luis había decidido estudiar fuera de mi casa, que me imaginaba porqué es que prefería estudiar la prepa fuera de Texo y cómo el hecho de que no la conocieran daba la posibilidad de empezar cosas nuevas, de hacer nuevas amistades, de ser... de ser.... Aquí no encontraba la palabra pero entonces ella me interrumpió y me dijo en términos que no pudieron ser más claros: *“Sí, de ser otra”*

Otro día en Texocuiapan o más bien una tarde que Francisca estaba nerviosa porque al día siguiente le darían sus calificaciones estuvimos conversando sobre lo que nos gustaba. Ese día escribí en mi diario de campo. *“Francisca me contó que a veces no iba los bailes por miedo, y que entonces se quedaba en su cuarto, se encerraba en su mundo, que ahí se sentía segura. Le pregunté entonces qué hacía y ella me dijo que leer. En eso sacó un recorte de periódico con un artículo que trababa sobre la mente humana; me dijo que le gustaba saber si en Marte han o no encontrado vida, del origen del universo. Y entonces comenzamos a hablar sobre las grandes dudas. ¿Dónde está el universo? ¿Si Dios existe, entonces quién inventó a Dios? Me habló del Big Bang y entonces platicamos sobre las galaxias y esas preguntas que a veces nos parecen incontestables.”*

A Francisca le gustaría seguir estudiando. En el pueblo donde estudia ella me contaba:

“Me vine aquí para quitarme un poquito el miedo. Luego en la universidad pues otro poquito de miedo y cuando empiece yo a trabajar en mi carrera voy a ser bien.... Esa es la idea que he tenido desde niña”

Entonces yo le pregunté ¿cómo tendría que hacerle para seguir estudiando? Ella me respondió: *“Pues eso es lo que he estado pensando y pienso y pienso más y como que ya me da miedo y digo ¿y si no lo logro? Ahí está el problema, no sé si mi papá me siga dando estudios y además la carrera es... es bien costosa la de comunicaciones, igual la de doctor. Si decido esa carrera tengo que meterle fuerza pero entonces tengo que quitarme el miedo.*

Una vez no me acuerdo porqué salió a la conversación el tema de los militares y yo entonces le di mi opinión, casi fobia, que tengo sobre el asunto. Ella me dijo que a ella sí le gustaría, cuando le pregunté por qué ella me contestó: *“Si porque mira, te pagan tus estudios y además pues sí, no puedes opinar, no puedes hacer nada, pero siento que te formas ahí. Porque cuando sales de militar tu sabes que es lo bueno lo malo y sabes que no pues si le echo ganas en esto va a salir bien. Y te van a pagar tus estudios y sales con una carrera. Y pues eso está bien ¿no?”*

Y volviendo sobre su decisión de irse a estudiar en un pueblo vecino Francisca me decía:

“Y sí, estuvo chido eso, estuvo chido irme a estudiar la prepa, no me arrepiento. (...) Ahorita más que nada, yo dije, pues voy a conocer más gente y todo cambió. Pues voy a hacer el intento por soñar, que no se apagen, como el sueño que tenía de ser científica, se apagó ese sueño. Ese sueño de ser veterinaria, también se apagó. Pero ahorita me nacieron más sueños, tal vez ya se hubieran apagado, tal vez no estuvieran ya. Y sí. Le voy a echar ganas. Y anoche estaba yo pensando y desperté pensando, voy a dedicarme tiempo a mi misma, voy a dedicarle más tiempo a mi salud, a tomar mucha agua, a la escuela, voy a hacer un proyecto de vida, y esto voy a hacer y esto otro y así...”

Me gusta ponerme a pensar cuántas cosas puede abarcar tomar la decisión de salir a estudiar la preparatoria a un pueblo vecino. Cuántas cosas se ponen en juego cuando en el caso de Francisca se trata de salir de su casa a las siete de la mañana para

regresar a las tres o cuatro de la tarde. La escuela no sólo es un lugar donde aprendemos y tomamos clase, sino que es también un espacio donde nos relacionamos. Así la vida de Francisca ha cambiado mucho a partir de su decisión: ha conocido mucha gente, se ha hecho de nuevas amigas y se siente con mayor libertad.

Yo también, como Francisca, tomé la decisión de estudiar en otro lado, y coincido con ella en que eso te permite pensarte de nuevas maneras. Cuando sales fuera como que se nos ocurren nuevas cosas y que la gente no te conozca hace que nos atrevamos más.

También me acuerdo que cuando me fui a México pues ya no tenía que avisar a dónde iba, o en donde me quedaba a dormir o a quién invitaba a dormir; tuve de pronto una independencia mucho más grande y aprendí también a sentirme más sólo y estar mucho más en la calle, espacios que después de cuatro años forman ya parte de lo que soy y de cómo me pienso.

Pues mi Tesis de la escuela se trata de eso, hablar de lo que pasa con la vida cuando tomamos decisiones. Si vemos lo que los/as jóvenes vamos eligiendo, se puede reflexionar sobre cómo nos gusta imaginarnos, lo que a veces no nos gusta de donde estamos, si los/as jóvenes somos o no escuchados, como nos sentimos y qué es lo que cuestionamos del entorno en que vivimos.

CONCLUSIONES.

Todo esto no ha sido sino un intento por pensar la identidad y aproximarse a la complejidad de su construcción, aprehenderla desde un lugar concreto y con historias concretas, la mía, las de las y los jóvenes de Texocuíxpan. El intento también ha sido hacer girar la reflexión en torno de de las decisiones personales y entender cómo, si nos aproximamos a ellas con atención, no resultan ser trivialidades sino síntesis de lo que socialmente se construye alrededor del ser joven y de lo que los/as jóvenes construimos de nosotros mismos.

Aunque a mi parecer hubo reflexiones que pudieron llegar a buen puerto, al final de este trabajo debo reconocer algunas de sus carencias. El manejo y presentación, por ejemplo, de los datos cuantitativos, ha mostrado poco rigor y sin duda que podría ser un área más elaborada. Así mismo resultaría una oportunidad que excede las dimensiones de este trabajo, el ubicar y delinear más contextos de la juventud en Texocuíxpan: a nivel municipal, estatal, nacional y mundial. Este tiempo de ejercicios pueden abonar, por ejemplo, a entender esa identidad juvenil que oscila y se construye entre la ciudad y el campo.

Si bien para desarrollar y construir mi reflexión he privilegiado el análisis de relaciones sociales finas, soy conciente que puede desarrollarse más el asunto de cómo la comprensión de esas dinámicas de identidad, desde la subjetividad y los campos de posibilidad, formula nuevos retos y preguntas al papel del estado y la sociedad civil en el diseño y ejecución de políticas públicas en materia de juventud.

Y después de todo ¿Qué puedo tener claro?

Si a estas alturas me lo cuestiono, creo que en donde más clara e inquietantemente veo expresada la duda por la identidad es en las preguntas por ¿Quién soy? ¿Quién he sido? ¿Quién puedo y quiero ser? Además son estas preguntas las que se ponen en juego cuando se trata de decidir-nos.

Es sobre la idea del “poder ser” que quiero centrar mi reflexión final, no tanto enunciada como un problema filosófico, aunque evidentemente lo es, sino como un derecho que reivindica “la libertad orientada a elegir quien se quiere ser y que supone condiciones de igualdad para la elección”⁶⁶, es decir, el derecho a la identidad. Tal reivindicación tiene, por una parte, un componente ontológico, el derecho a ser, cuya

⁶⁶ Morales Gil de la Torre, Hector, coord. “Indicadores para la Evaluación del Cumplimiento de los Derechos Fundamentales de las y los Jóvenes”. INICIA, México, 2005. Pág 27.

implicación social no es otra sino el derecho a decidir ser; y, por otra parte un componente expresivo, “el derecho a expresar lo que se es y lo que se quiere ser”⁶⁷

Antes de continuar quiero hacer una breve anotación que me permita seguir con este último argumento.

El desarrollo de una tesis corre a la par de la biografía de quien la escribe, es decir la mía. Ahora, por ejemplo, me encuentro al final de una estancia de cuatro meses en Alemania y, aunque es curioso, han sido dos verbos del alemán los que me dan pie a escribir de este modo mis reflexiones finales. Me explico: En el idioma alemán existen dos verbos que se traducen del mismo modo al español. Por una parte “können” cuya traducción es “poder”, y por otra parte “dürfen”, un poder distinto en tanto que puedo porque me es permitido, es decir, puedo porque involucra la voluntad de un tercero – o unos terceros- que ocupan una posición de autoridad.

Ahora bien. Volviendo al asunto del Derecho a la Identidad y su consigna de “poder ser”. Aquí podríamos preguntar: “Können wir sein oder dürfen wir sein?” Es decir. ¿Podemos ser? ¿Tenemos esa libertad? O ¿Podemos ser porque se nos permite que seamos?

Evidentemente, y al menos esto tuvo que haber quedado claro, la identidad se construye en relación a un contexto social y la experiencia posible que en él podemos concebir, lo que engendra el riesgo de verla como un proceso que por sí mismo se desarrolla en las arenas del “dürfen sein”. Sin embargo, aún contemplando el componente impositivo de la identidad, podemos preguntar en qué medida es ésta una construcción libre que podamos elegir, es decir el “seinkönnen” que concuerda con el “poder ser” reivindicado en el derecho a la identidad; o, por el contrario, se trata de una lógica más cercana al “seindürfen”, siendo entonces la identidad una mera concesión.

Aquí viene bien la frase “no necesitamos permiso para ser libres” y es que los permisos pueden sernos concedidos pero la libertad en cambio no, ésta es más bien una potencia, una conquista que viene después de enfrentar al/a otro/a y reconocer en su libertad la propia, por esto “no habrá que pensar al sujeto como algo dado, ni a la libertad como un atributo natural”⁶⁸.

El ejercicio del derecho a la identidad, o dicho de otro modo, el ejercicio efectivo del “poder ser” no es algo que pueda permitirse pero sí en cambio desarrollarse. Si bien nadie nos regala la libertad, no deja de ser cierto que son condiciones exteriores

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Ibid. Pág 26.

las que limitan o promueven su ejercicio. En el caso concreto de los y las jóvenes depende de nosotros/as mismos/as pero también de las familias, de las escuelas, de las policías, de las instituciones, de las condiciones económicas y del acceso a los recursos que promueven o no condiciones para el ejercicio pleno del derecho a la identidad. No se trata de desaparecer las normas o abolir las tutelas sino de repensarlas desde el horizonte de la dignidad, de hombres y mujeres felices. El asunto de las posibilidades no es que se nos ofrezcan todas en bandeja de plata sino que, y en esto tenemos que ser categóricos, no se reprima su búsqueda; más aún, ésta tiene que ser promovida y alentada. Para hacerlo, habremos de entender que no es sólo desde prohibiciones formales que esta búsqueda puede ser limitada, sino desde lo subjetivo, desde las libertades que nosotros mismos no nos concedemos porque así nos han enseñado a hacerlo, desde lo cultural y desde las definiciones que socialmente se proyectan sobre lo juvenil.

Si hablamos sobre Texocuijpan y sus jóvenes, creo que en el lapso de una generación a otra existen escenarios en donde la información, las opciones y las posibles experiencias se han multiplicado y, en consecuencia, el juego de la identidad juvenil quizá ha adquirido una diversidad sin precedentes. Sin embargo, la multiplicidad de opciones no garantiza que puedan elegirse libremente, es decir, no garantiza el ejercicio efectivo del “poder ser”; así mismo, la existencia de posibilidades tampoco garantiza que todos/as puedan tener el mismo acceso a ellas. A mi juicio nos encontramos frente a una relación tensa y a veces contradictoria (negociaciones, enfrentamientos y concordancias) entre, por una parte, las auténticas expresiones del “poder ser” que tienen lugar en la vida de los jóvenes así como las condiciones que socialmente lo promueven y, por otra, esos elementos contenidos en el reconocimiento de lo juvenil, que anidando en la subjetividad individual, todavía enmarcan la identidad y las decisiones de los/as jóvenes en una lógica más cercana al “seindürfen”, del ser porque se nos permite.

Al final de este trabajo creo que el mayor desafío para la promoción del “poder ser” en Texocuijpan es trabajar por una mayor equidad de género. Si bien hay muchos aspectos que pueden ser desarrollados, me parece que el ser mujer supone condiciones de mucho mayor desventaja para un ejercicio efectivo del derecho a la identidad. Cuando se trata de las jóvenes el imaginario del “deber ser” actúa con mayor coerción y rigidez. Hay mucho menos apertura para su participación en espacios públicos o de toma de decisiones, de ellas se exige un mayor apego a valores tales como el honor, lo

que no es sino un disfraz de la subordinación que se les impone bajo controles más estrictos. También sobre las jóvenes, a diferencia de los hombres, se proyecta con mucha más fuerza la exigencia de conducir la vida en función de “cuidar la reputación”, lo que deriva en uno de los más claros ejemplos de la identidad como concesión.

Por otra parte las mujeres se enfrentan a posibilidades laborales más reducidas y las coloca en condiciones de mayor vulnerabilidad, siendo la migración la única vía para aventurar otros espacios y proyectos de mayor autonomía y realización.

Dejando de lado el asunto de género. Creo que otra de las limitantes al derecho a la identidad es cuando en el reconocimiento de lo juvenil la obediencia logra establecerse como máxima, ya que la reflexividad se sacrifica y se anulan las opciones para la elección del sí mismo/a.

Por último y no menos importante, las condiciones económicas apremiantes muchas veces suponen la renuncia de otras opciones ante la necesidad de buscar un ingreso. Es así que considero que la promoción de alternativas laborales flexibles y dignas, en donde los jóvenes, y sobre todo las jóvenes, puedan constituirse como agentes y actores, se sitúa como una de las tareas imprescindibles para construir condiciones que promuevan un mayor ejercicio del derecho a la identidad

La promoción del “poder ser” tiene que ser un proceso lento, un trabajo hormiga que pueda involucrar al mayor número posible de actores. Habrá de ser un trabajo paciente que más que ofrecer respuestas promueva su construcción mediante la participación y la reflexión colectiva: desde los/as jóvenes, alentando su propia búsqueda, presentando preguntas, multiplicar los espacios y posibilidades que nos hagan capaces de pensarlos de otros modos. Pero también desde los no jóvenes, ahí también tiene que promoverse la reflexión, formular las preguntas que conduzcan a cuestionar lo que no dignifica el “poder ser” de los jóvenes, entendiendo que su participación nos compete a todos.

En Texocuijpan resulta curioso y alentador cómo ha sido posible generar un proceso en el que, si bien no se resuelve todo aquello que limita el ejercicio efectivo del derecho a la identidad, si ha logrado crear valiosos espacios de participación involucrando a actores muy diversos. Digo curioso porque, aunque en este proceso ha tenido como uno de sus medios la formulación de proyectos ante varias instancias financiadoras, que van desde el IMJ, SEDESOL o la fundación Rostros y Voces, el camino que permite promover y facilitar procesos, y no solamente desarrollar proyectos,

ha tomado más de una vez direcciones insospechadas y se ha valido de distintos grupos y actores:

Un grupo de jóvenes que respondiendo a la convocatoria de una asociación civil llamada INICIA, echan adelante un proyecto con la intención de desarrollar alternativas dignas de trabajo a través de la producción de abonos orgánicos y hortalizas. Este es el proyecto en el que yo participé por más de dos años y si bien no ha derivado en la creación efectiva de empleos, con lo cual podría verse como un fracaso, sí en cambio ha desarrollado experiencia y capacidades sociales que se convierten en recursos para otras iniciativas. La presencia de INICIA pudo de algún modo acompañar y promover la creación del Colectivo Impulso Jóven, integrado por jóvenes profesionistas interesados en la promoción del desarrollo social. Este colectivo ha sido el principal promotor de la diversificación de espacios de organización y participación juvenil que ha tenido lugar en Texocuiupan en el último año y medio. Por otra parte el Comité Juvenil, aquel que fuera conformado por las autoridades de la comunidad para incorporar a los/as jóvenes en el trabajo y organización de las fiestas religiosas, ha sabido aprovechar su potencial como una figura capaz de convocar y generar espacios para la creación de más espacios. Esta instancia reconocida por la comunidad y gestionada por los/las jóvenes es la que, en mayor medida, ha logrado convertirse en foro en donde se expresen y se discutan las inquietudes, los deseos y las líneas de acción. El desarrollo de estos grupos y proyectos ha permitido, o más bien requerido para su gestión, una comunicación con otros actores y autoridades de la comunidad, lo cuál viene situando a los/as jóvenes como actores y agentes de mayor centralidad en la vida pública de su comunidad. Hoy por hoy se ha logrado constituir una casa de la Juventud, existen experimentos productivos con hongos zetas y manualidades, se trabaja en un proyecto de reforestación, se conformó “la rondalla Ollin que le canta al amor” y “la Auténtica Banda Malinaly de Texocuiupan Puebla”.

Como dije se trata de un trabajo hormiga y un proceso lento. No es mi intención cerrar este trabajo con un discurso triunfalista pero sí en cambio esperanzador. La creación de estos grupos estoy seguro que resulta un buen medio para promover condiciones que favorezcan un efectivo ejercicio del derecho a la identidad, genera espacios de autonomía y proyección y descubre posibilidades para el poder ser.

En pocas palabras, cuando hablamos de identidad se trata de reconocernos diferentes y preguntarnos cómo, entre y con los nuestros/as, decidimos por y nos hacemos de una historia que nos convoque y nos pueda entusiasmar.

Bibliografía citada.

- Berger & Luckmann. “La construcción social de la realidad”. Amorrutú, Buenos Aires, 1979.
- Certeau de, Michel. “La invención de lo cotidiano. Vol 1. Artes de hacer”. Universidad Iberoamericana, México, 1996
- Devereux, George. “De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento”. Editorial Siglo XXI. México, 2005
- Díaz, Rodrigo. Díaz. “La vivencia en circulación: una introducción a la antropología de la experiencia”. En: Alteridades. “Símbolos, experiencias y rituales”. UAM – I. 1997
- Durkheim, Emile. “Las reglas del método sociológico”. Ed. La pleyade, Buenos Aires, 1984.
- Durkheim, Emile. “Las formas elementales de la vida religiosa”. Ed. Colofón. México, 2003.
- Elster, Jon. “Psicología Política”. Ed. Gedisa. Barcelona, 1995
- Feixa, Carlos. “El reloj de arena, culturas juveniles en México”, Causa Joven & IMJ, México, 1998.
- Foucault, Michel. “Historia de la sexualidad. Vol II. Historia de los Placeres. Editorial Siglo XXI. México 1988.
- Foucault, Michel. “Verdad, Individuo y Saber”, entrevista del 25 de octubre de 1982. En: Foucault. “Tecnologías del yo y otros textos afines”. Paidós Editorial, 1990
- Foucault, Michel. “Vigilar y Castigar”, Editorial Siglo XXI, México, 1993. Pp. 32-34
- Galeano, Eduardo. El libro de los abrazos. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1989
- Garcia, Justino. “Diagnóstico comunitario de Texocuíxpan, Ixtacamaxtitlan, Puebla”. CESDER.
- Heller, Agnes. “Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista”. México, Taurus, 1990.
- Krotz, Esteban. “La otredad cultural entre ciencia y utopía”. UAM - I y FCE. México, 2002.

- Levis Strauss, Claude. “El hechicero y su magia”. En: “Antropología estructural”. Paidós, España, 1992
- Lozano, María Iciar. “Nociones de Juventud”. En: Última Década, Año 11, No. 18, Cidpa Ediciones, Chile, 2003;
- Morales Gil de la Torre, Hector, coord. “Indicadores para la Evaluación del Cumplimiento de los Derechos Fundamentales de las y los Jóvenes”. INICIA, México, 2005.
- Millar, James. “La Pasión de Michel Foucault”. Editorial Andrés Bello, Chile, 1995.
- Nicol, Eduardo. “La vocación humana”. CONACULTA, México, 1996
- Pessoa, Fernando. “El libro del Desasosiego”. Editorial Seix Barrai, Barcelona, 1997.
- Valenzuela Arce, José Manuel. “El tropel de las pasiones”. En: Encuesta Nacional de Juventud 2000, IMJ, México, 2002.
- Varela, Roberto. “Cultura y comportamiento”. En: Alteridades No. 13, “Símbolos, experiencias, rituales”, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 1997.
- Trueba Atienza, Carmen. “La identidad de Género, un debate interdisciplinar”. En: Perez – Gil Romo, Sara Elena & Ravelo Blancas, Patricia, (coord). CIESAS, México.

Otras fuentes citadas:

- Censo Nacional de Población y vivienda 2000.
- Censo nacional de población y vivienda 2005. Información desagregada por localidad. www.inegi.gob.m UMR. Teocuixpan. Diagnóstico de Salud 2006
- Museo de San Francisco Ixtacamaxtitlán.